

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

El camino de las armas. La experiencia en la fuerza social de la lucha guerrillera rural (ACNR y PdIP) y urbana (LC23S y FLN) durante la guerra sucia en las décadas de los 60 a 80 en México.

Tesis que para obtener el título de licenciado en sociología presenta:

Oscar Angulo Castillo

Director: Lic. Carlos Lozano Ángeles.

México, D.F., 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

A la mujer que me dio la vida, me dio forma y contenido, a la que todo le debo: lo que soy, lo que hago. A mi segunda madre, mi abuelita, por siempre estar al pendiente, por ver por mí como uno más de sus hijos. Así como a la familia en general, tíos, tías, primos y primas que de alguna manera se hizo sentir su apoyo, a pesar de que a veces no sepamos ser unidos, la familia está ahí.

A otra mujer, mi compañera de vida, que junto con mi niño-luna, constituyen los dos pilares que sostienen mi entera existencia.

Al hombre que se propuso ser una figura de respeto e integridad, a asumir la paternidad. Su convivencia me ha enseñado la serenidad y rectitud que hace a los seres humanos valiosos.

A todos los compañeros y compañeras con las que me tocó desarrollarme en la Facultad, no se pudo rebasar el ambiente académico, en el sentido de realizar aspiraciones políticas que compartíamos, pero se intentó. En especial a una compañera, por no dejar nunca de lado, que es necesaria nuestra reflexión y acción.

Sin duda al movimiento de huelga de 1999-2000 en la Universidad Nacional Autónoma de México, por su lucha por la educación pública y gratuita, que permitió a mí y muchos más acceder a la educación superior. A esa generación que nos hereda, no permitimos ser sólo espectadores de la realidad, sino a organizarnos para defender y estar al servicio del pueblo mexicano.

Asimismo a las generaciones de la décadas de los 60, 70 y 80, estudiados aquí, por su dedicación de mejorar al género humano, a dotarlo de dignidad, valor, entereza y la no resignación de la vorágine de los poderosos.

Índice.

Introducción.

0. La guerra sucia y el movimiento armado socialista mexicano.....	6
0.1 Sobre el referente teórico-conceptual.....	10
0.2 Apuntes metodológicos. Regionalización de la fuerza guerrillera (rural y urbana) en territorio nacional.....	17

Capítulo I. El proceso de lucha en cada región: la toma de las armas, la organización interna y la acumulación de fuerzas.

1.1 Panorama socio-político: rigidez hegemónica del Estado.....	25
1.2 La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y el Partido de los Pobres en Guerrero.....	40
1.3 Las Fuerzas de Liberación Nacional de Nuevo León a Chiapas.....	63
1.4 La red nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre.....	69

Capítulo II. El desarrollo del enfrentamiento armado: actuación de la guerrilla ante la maquinaria contrainsurgente.

2.1 El corporativismo autoritario de dos caras: cooptación o muerte. Asistencialismo, control de masas y represión.....	91
2.2 Repliegue, esparcimiento y reconstrucción.....	114

Capítulo III. Sobre las fuerzas socio-políticas que maduran en el camino de las armas.

3.1 La fusión Partido de los Pobres con la Unión del Pueblo: PROCUP-PdlP.....	123
3.2 La reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional en el Norte, Cañadas y Altos de Chiapas.....	141

Cierre. Interacción de las ciudades al campo.....

Epilogo. El movimiento enfermo ayer y hoy. Juventudes radicales en Culiacán, Sin.....	166
Bibliografía.....	175

Monólogo del despierto
(Fragmento)

Aún ha vuelto el alba. Pero nadie se asoma
de su orilla quemada al brocal del espejo
a saber lo que falta, lo que fue consumido
a ciegas, en la noche, dentro de la caverna
suspendida del sueño.

Por todos los que duermen en esta hora, velo
soportando en la frente del mundo abandonado,
recogiendo los nombres en la tierra caídos.
Oigo la oscura ruina demoliendo en secreto
una orilla de hierba y una punta de astro.

Todo lo sé y lo sufro en este solo instante
en que mis ojos arden en el espacio ciego.
Y en plenitud fugaz e irrevocable,
soy eterno.

No lo sabéis, dormidos, pero soy el escudo
que oculta vuestra fuga y salva vuestros pasos.
Y por todos vosotros pido una muerte viva.
Por vosotros me ofrezco
-“No saben lo que hacen”-
en medio de las ruinas, desarmado y despierto.

Pues amo al olvidado y al que olvida,
al tímpano cegado,
al corazón sin música.
Y por todos, en mí, busco velando

vuestra propia palabra confundida
en el negro desorden, que no sube
a unirse con el hijo que la aguarda,
a ser, una sola y pura eternidad,
una brizna de música, una astilla del alba.

Sí. Por todos vosotros, ciegos, sordos, inmóviles,
pido morir de pronto y no con esa lenta y horrible
desmemoria

del que hace poco a poco su cadáver,
del que junta su muerte noche a noche en el sueño.

Sí. Morir con mi nombre en mitad de la frente,
ojo del alma y última columna
presenciando el desastre.

Sí. Morir vigilando el rumor de la muerte
y por todos los ojos en esa sombra huidos,
mirarla en el espejo del alto mediodía,
abrir la puerta y derramar la noche.

Margarita Michelena, 1952.

Introducción.

No son los muchos hombres los que triunfan, sino las ideas basadas en la justicia y el bien social (...). Nos vamos a diseminar los unos de los otros con el fin de reservar nuestras vidas para mejores tiempos, y desde hoy la revolución, más que de armas, ha de ser de ideas justas y de gran liberación social (...). El pueblo, y más las futuras generaciones, no permitirán vivir esclavas y será entonces cuando de nueva cuenta nos pondremos en marcha, y aunque estemos lejos los unos de los otros no nos perderemos de vista y llegado el momento nos volveremos a reunir. Guarden sus fusiles cada cual donde lo puedan volver a tomar.

Rubén Jaramillo

¡Adelante, compañeros! Pronto escuchareis los primeros disparos; pronto lanzarán el grito de rebeldía los oprimidos. Que no haya uno solo que deje de secundar el movimiento, lanzando con toda la fuerza de la convicción este grito supremo: ¡Tierra y Libertad!

Periódico Regeneración, 19 de noviembre de 1910.

0. La guerra sucia y el movimiento armado socialista mexicano.

Guerra sucia es la forma de nombrar y percibir el proceso histórico donde se desenvuelve el objeto de estudio de la investigación que me propongo tratar: algunos de los movimientos guerrilleros con más experiencia socio-política de fines de los años sesenta a principios de los ochenta, del movimiento armado socialista en México.

El término de guerra sucia que presento puede ser muy vago, pero se refiere fundamentalmente a la forma en que el Estado actuó de manera indiscriminatoria con todas sus fuerzas de destrucción, y no sólo en el sentido militar, también civil o de labor social con los recursos disponibles del aparato de Estado, para exterminar a la disidencia política, la violencia estatal para dar respuesta a movimientos sociales de trabajadores, magisteriales, estudiantiles y campesinos.

Se puede empezar a rastrear esta manera de autoritarismo, pues es anterior a la formación de los varios grupos guerrilleros en nuestro país, en tiempos que podemos ubicar desde finales de los

años 50, donde el Estado tendencialmente recurrirá a métodos policíaco-militares más que políticos para frenar el descontento social encarnado en los movimientos sociales. Durante la forma más álgida de enfrentamiento se viró hacia la contrainsurgencia, esto es la especialización en la guerra irregular.

A este mismo periodo se le puede conocer de otras maneras no peleadas con el concepto utilizado aquí, como guerra fría, de baja intensidad o defensa interna, como lo designa la doctrina militar contrainsurgente estadounidense, que se reformula a partir de las lecciones de la derrota en Vietnam. Pero opté por *guerra sucia* porque, por lo menos a nivel de información nacional y posiblemente más allá, así se le reconoce en el imaginario colectivo, aún cuando sea precario y limitado a una parte de la población. *Guerra sucia* como proceso de autoritarismo a contrainsurgencia, desde una construcción de *hegemonía* del Estado mexicano, con la aplicación desmedida de la fuerza de coacción acompañada de asistencialismo, así como la siempre negación oficial, manipulación y censura informativa, para mantener un orden a base del terror a la disidencia y el control de masas; por sus características se le puede conocer también como terrorismo de estado.

Por lo cual este bloque histórico necesita ser estudiado para ampliar la interpretación de la versión oficial y dominante, que pretende desmemorar y distorsionar a propósito de intereses de clase en el poder político-económico, no sólo de nuestro país, sino con respecto al intervencionismo estadounidense para opacar y minimizar a la disidencia política en los años de la Guerra Fría. Este también es un estudio para colaborar en el esfuerzo colectivo de reconstruir nuestra memoria de la lucha social en México en la época contemporánea. La búsqueda de fuentes se me facilitó por el *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana* de la fugaz y jurídicamente irrelevante Fiscalía Especial sobre Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) del 2006, así como de varios esfuerzos monumentales de reconstrucción histórica minuciosa reciente* (2007), basados sobre todo en testimonios de sobrevivientes e investigación hemerográfica, más que en los archivos ahora públicos de las diferentes secretarías e instancias

*Me refiero a Laura Castellanos, en *México armado 1943-1981*, y Fritz Glockner, con *Memoria roja, Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*.

de Estado involucradas en la guerra (SEDENA, SEGOB, DFS, DIPD etc.). De gran ayuda fueron los documentos inéditos del archivo digital de un profesor mexicalense que participó en el movimiento armado socialista, y la sistematización general proporcionada por un par de tesis de Historia de la UNAM.

Agradezco de antemano lo del facilitamiento porque no es para nada sencillo hacer la reconstrucción histórica de un episodio de guerra negada y oculta por el Estado; con cicatrices abiertas de quienes les tocó vivirlo y sobrevivir, así como por la impunidad oficial que cobija a los autores materiales e intelectuales del genocidio. En la actualidad representa un hoyo negro con diversas nebulosas que sólo se descifra con arduo trabajo de construcción social de conocimiento, lo menos que se les debe a las generaciones de jóvenes que lucharon por hacer de este país propio de la clase desposeída.

De lado de la oficialidad hay un reduccionismo en considerar a la guerrilla como fenómeno puramente policiaco-militar, divorciado de todo contenido de conflicto social, ni tampoco se entiende políticamente a los movimientos armados. En este sentido Carlos Montemayor apunta: “El razonamiento oficial tiende a apoyarse no en una comprensión de la naturaleza social del conflicto, sino en la necesidad de reducir al máximo los contenidos sociales y sus motivaciones políticas o morales. En la medida que se reduzcan al mínimo estos datos de causalidad social se favorece la aplicación de medidas solamente policiaco militares”.¹

El discurso y acción gubernamental está en el marco de la guerra de baja intensidad, no importándole entender la dinámica social, utilizando proyectos de desarrollo regional sólo como estrategia de guerra, soluciones efímeras y superficiales. Siempre en primera instancia sobreponiendo la ocupación militar combinada con labor social: créditos a la producción, alimentos, carreteras, caminos, servicios (teléfonos, electricidad etc.), como sucedió en la sierra de Guerrero en los años setenta y en las Cañadas, Norte y Altos de Chiapas en los años noventa.

¹ Montemayor Carlos, *La guerrilla recurrente*, Random House Mondadori, 2007, México D.F. p.12

Montemayor hace un énfasis en explicar los movimientos armados actuales por su naturaleza político-militar, a la luz del pasado, como producto de las luchas de más de cuarenta años atrás, sin las cuales no se puede entender a fondo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR), con todas sus escisiones, el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), y la Tendencia Democrática Revolucionaria Ejército del Pueblo (TDR-EP), entre otros.

La *guerrilla recurrente* obedece a la cerrazón gubernamental de socavar las demandas de inconformes por medio de la represión y medidas a corto plazo, donde lejos de atender a quienes se organizan en movimientos sociales, así como por la sistemática represión de la que son objeto, una parte se replantean hacia una organización del tipo político-militar. La radicalidad del camino de las armas se toma cuando todos los demás, institucional o de negociación abierta y pacífica, han sido cerrados por el mismo Estado.

México ha vivido de manera ininterrumpida la “guerra negada” desde el asalto al cuartel Madera en Chihuahua, el amanecer del 23 de septiembre de 1965, por un grupo de jóvenes maestros, fecha simbólica que dio pie a un amplio surgimiento de grupos guerrilleros con la intención de tomar el poder político de nuestro país e instaurar un orden de tipo socialista, en esas décadas oscuras de guerra sucia. Lo que conlleva al nacimiento del movimiento armado socialista mexicano.

Siguiendo con la reflexión del mismo autor, Carlos Montemayor, quien como investigador comprometido, tuvo el alcance de considerar a la guerrilla como proceso socio-político y por ende denunciar el enfoque reduccionista policíaco-militar en que el Estado la entiende y actúa. Con ello determina la responsabilidad del mismo en ése proceso de radicalización de los movimientos sociales a organizaciones político-militares., así como la recurrencia a las armas para hacerse escuchar: “Las fallas de Seguridad Nacional no pueden reducirse a la lenta o fallida detección militar o policíaca de focos guerrilleros. Hay una violencia previa, una violencia política y económica que debilita, empobrece y confronta la sociedad. El riesgo que corre el país con los grupos armados no es tan grave como el que corre con las cúpulas del poder político y

económico que generan la corrupción en México y que han estado empobreciendo a la población mayoritaria. La guerrilla no inicia esta violencia. Para que desaparezcan organizaciones como el EPR no bastan medidas militares. Con la hipotética desaparición de los grupos guerrilleros no desaparecerían las necesidades sociales y políticas de México ni la pobreza y la corrupción que son en sí mismas la base de la injusticia permanente e institucionalizada que llamamos paz y estabilidad social.”²

0.1 Sobre el referente teórico-conceptual.

Me apoyo en la teoría marxista por ser una escuela crítica de la realidad que brinda las herramientas de análisis necesarios para construir marcos explicativos que me permita atender el objetivo general de la investigación: dar cuenta de cómo la clase desposeída lucha por el poder, a manera de guerrilla, y en su enfrentamiento con la maquinaria contrainsurgente, a pesar de ser más débil, a través del tiempo resurge con más fuerza social.

Utilizó un marxismo heterodoxo que parta de la contradicción irreconciliable del modo de producción capitalista (capital-trabajo) no desde la unilateralidad de la base económica, que no se niega el papel preponderante, pero sin tomarlo como el que en-última-instancia determina todo lo social, político, cultural, como mero reflejo. Se propone una mirada socio-política que abra la posibilidad de un marco conceptual que ayude a esclarecer la lucha de clases desde la perspectiva de la sociología política.

Sin abusar de esquemas rígidos preestablecidos, intento articular una reflexión sistemática en torno a una formación social específica con la ayuda de conceptos y categorías que posibiliten el estudio de las fuerzas socio-políticas de grupos representativos del movimiento armado socialista, en un contexto de guerra irregular desde el complejo contrainsurgente durante más o menos cuarenta años, con sus auges y declives, pero en este caso sólo hasta la década de los ochenta.

² *Ibíd.* p.89.

Para llegar a comprender la complejidad de las relaciones de explotación y poder, la lectura de Antonio Gramsci me fue imprescindible por el acento en las relaciones sociales de dominación, que le brinda una especificidad al conflicto. Según esta clave se propone lo siguiente: en lo que estructuralmente conocemos como *superestructura*, las relaciones de producción; así como a la *base económica* o desarrollo de las fuerzas productivas; se partirá de indagar en la *superestructura*, para separar las categorías de *sociedad política* y *sociedad civil*.

En este trabajo me dedico al estudio de la *superestructura*, en el entendido que este examen de fuerzas socio-políticas no puede abarcar de manera integral a las relaciones de dominación, con relación a la *base económica*, porque me excedería demasiado y esta es una investigación para contribuir a una más amplia y colectiva. Como lo explica Portelli recurriendo a Gramsci: “ En definitiva, la relación entre estos dos momentos del bloque histórico es una relación dialéctica entre dos momentos igualmente determinantes: el momento estructural, puesto que es la base que engendra directamente la superestructura, que no es en una primera instancia más que su reflejo; en el curso del período considerado la superestructura sólo podrá desarrollarse y actuar entre límites bien precisos. La estructura por lo tanto influye constantemente sobre la actividad superestructural. En función de esta base, el momento político juega sin embargo un rol motor, en tanto desarrolla la conciencia de clase de los grupos sociales, los organiza política e ideológicamente; lo esencial del movimiento histórico se desarrolla por lo tanto en el seno de la superestructura y la estructura se convierte en el instrumento de la actividad superestructural. La debilidad o importancia de esta última puede incluso limitar la evolución de la estructura, sea manteniendo el antiguo bloque histórico o bien sin sobrepasar el nivel tradeunista de las relaciones de fuerza.”³

La separación en el momento de la *superestructura*, y esta a su vez, en *sociedad política* y *sociedad civil*, aún cuando están estrechamente vinculadas, es debido a la importancia que Gramsci imprime a esta última, puesto que es en ella donde reside principalmente la *hegemonía*, en el terreno de la dirección cultural e ideológica, antes de la irrupción definitiva de la coerción legítima o dominación político-militar.

³ Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI editores, México 1980 p. 58-59.

La *sociedad política* o aparato de Estado es entendida como la función de la violencia o coerción legítima; tiene que ver con el dominio directo para mantener un orden social, pero no quiere decir que no está presente la *hegemonía*, aun en un plano secundario. El Estado no sólo se impone por la fuerza militar, pues también hace uso del gobierno jurídico de la coacción legal que conserva el orden establecido.⁴ Considerado igualmente como equilibrio inestable, por el carácter de relación de conflicto constante entre poseedores y desposeídos.

Es en la *sociedad civil* donde reside la verdadera *hegemonía*, la podemos entender como el espacio y tiempo desde donde los sectores subalternos se disputan la capacidad de construir consenso social, la dirección cultural e ideológica, esto es la plataforma esencial de la lucha de clases. Por lo que para cualquier grupo social que pretenda la *hegemonía* es necesario que conquiste la *sociedad civil*: “La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante respecto de los grupos adversarios que tiende a liquidar o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines o aliados. Un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (está es una de las condiciones principales para la conquista del poder); luego, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo también dirigente”.⁵

Recurro a la noción de *pueblo* para señalar que entre la diversidad de los grupos subalternos, los que se organizan en torno a sus intereses de clase conforman una fuerza social con una organización política que lucha por la *hegemonía*, que en este caso se trata de un *pueblo en armas*. Entendido al *pueblo* así, solo puede ser como tal si en algún momento se plantea: “el fin del Estado y el suyo propio como una meta a alcanzar, puede crear un Estado ético tendiente a poner fin a las divisiones internas de todos los dominados, etc., y a crear un organismo social unitario técnico-moral.”⁶

4. *Ibíd.* p. 28

5. Gramsci, Antonio. *Antología*, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI, p. 486.

6. Gramsci A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos editor, México, D.F. 1986, p. 161-162.

Desde otros enfoques dentro de la escuela marxista del que también considero en el marco teórico, como Nicos Poulantzas, en *Poder Político y clases sociales en el estado capitalista*, se delinea el debate sobre la determinación de lo económico en el capitalismo sobre una específica formación social. Entendida esta como los niveles estructurales de lo económico, político e ideológico, cada una con autonomía relativa. Pues aquí se plantea a la unilateralidad de la “matriz económica” de todo lo demás, lo político e ideológico, en la separación del capital-trabajo: “La organización de las instancias en los niveles económico político, ideológico, se refleja, en las relaciones sociales, en práctica económica, política e ideológica de clases y en lucha de las prácticas de las diferentes clases. Por ser las relaciones un dominio-efecto estructurado del sistema de las estructuras, los descansos o mesetas de la lucha de clases mantienen el mismo tipo de relaciones que las instancias de la matriz. La determinación en última instancia de la lucha económica de clases, de su relación con las relaciones de producción, en la estructura económica, indica de hecho, muy exactamente, la constante determinación-en-última-instancia de lo económico en las estructuras, reflejada en las relaciones sociales.”⁷

El punto de divergencia es el cuestionamiento de la relación capital-trabajo como núcleo unilateral del antagonismo de las clases, tomando en cuenta la diversificación de las relaciones de trabajo que existen actualmente, incluso de la propia clase propietaria y de la propiedad. Sin embargo no se pueden obviar las diferenciaciones del trabajo (capital-trabajo) pero se puede seguir con la reflexión sobre si el ser trabajador objetivamente implica reconocerse como tal y en qué medida se configuran en función de intereses de género, etnia, religión etc.

Al ubicar la especificidad del conflicto o lucha de clases, como Gramsci, en las relaciones sociales se complementa la posibilidad de abrir el abanico de la realidad desde la teoría social; se admite por una parte que no es el capital el principal motor de la historia sino el trabajo, debido a que es un espacio de disputa, en conflicto permanente, donde el capital trata de reestructurarse a sí mismo en función de dominar mejor a los dominados.

⁷ Poulantzas Nicos, *Poder Político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1970 p.77.

Reconozco que se puede llegar a enaltecer la resistencia como un eslabón perdido, como exaltación de los límites-reajustes, entiendo que es una discusión muy vasta y no pretendo acomodar todo perfectamente en su lugar. De lo que se trata es de hacer una radiografía no sólo estructural de la lucha de clases, alegando que no es necesariamente determinado por su relación directa con el desarrollo de las fuerzas productivas, ni sólo de las relaciones de producción. Sino una relación de fuerzas materiales y espirituales que se completan mutuamente.

Gramsci mismo parte de que la base económica propicia que un grupo dominante se conciba como tal para salvaguardar sus intereses de clase poseedora: “El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías nacionales. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como formación y superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, o sea, hasta cierto punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo.”⁸

En el examen de las relaciones de fuerzas, Gramsci ubica tres momentos que hacen considerar a las clases y la lucha de clases una importancia económica, política y social en el análisis “puro” de una realidad concreta. Son tres niveles de relación de fuerzas: fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura objetiva, ajenas a la voluntad; la relación de las fuerzas políticas, donde implica una organización y autoconciencia alcanzada por diferentes grupos sociales; y la relación de las fuerzas militares, que son inmediatamente decisivas según las circunstancias.

Por otro lado, Poulantzas también aborda al Estado capitalista como centro del ejercicio del poder político, que se presenta como unidad propiamente política de una lucha económica que manifiesta en su naturaleza el “efecto de aislamiento”, de lo político (público) y lo económico (privado), es decir, hay una ocultación de la contradicción capital-trabajo en una “representación

8. Gramsci, A. *Notas sobre Maquiavelo*, op. cit. p. 72.

del interés general”, presentando al Estado capitalista como Estado popular-nacional-de-clase. Gracias a ese aislamiento se confunde a la dominación como “unidad del pueblo y la nación”⁹ Acotación que nos plantea la importancia que tiene el Estado capitalista en cuanto a unidad centralizada, como “organización de la clase dominante”.

El mismo autor también recurre a la categoría de *hegemonía* pero en el sentido de una hegemonía entre las clases o fracciones del bloque en el poder, estrictamente en el interior del Estado. A este respecto del Estado, Gramsci lo refiere a la estatolatría: “El análisis no sería exacto si no tuviera en cuenta la duplicidad de formas en la cual se presenta el Estado en el lenguaje y en la cultura de las épocas determinadas, ósea, como sociedad civil y como sociedad política, como 'autogobierno' y como 'gobierno de los funcionarios'. Se da el nombre de 'Estatolatría' a una determinada actitud respecto del 'gobierno de los funcionarios' o sociedad política, que, en el lenguaje común, es la forma de vida estatal a la que se le da el nombre de Estado y que vulgarmente se le entiende como la totalidad del Estado”.¹⁰

Una vez más se insiste en la separación del Estado, por la importancia que representa la *sociedad civil* que permite entender a la *hegemonía* a completud, también contemplado el poder político pero sin dejar de advertir la importancia de la fuerza social, como la capacidad de construir consenso.

Para desglosar el objetivo general, por lo pronto me quedó con que la separación en la superestructura de la *sociedad civil* me permite abordar a la lucha de clases desde las relaciones sociales de dominación para dar cuenta de cómo los movimientos sociales de los grupos subalternos, aún en su carácter reivindicativo, con demandas políticas o de diálogo con la clase dominante, emprenden una lucha política como camino para deliberar que se cumplan las exigencias, lo que nos conlleva a cierta crisis hegemónica. De cómo el Estado resuelva la crisis dependerá el cese del movimiento, de otra manera la violencia estatal crea, a su vez, espirales de más violencia, de modo que algunos movimientos sociales, donde el carácter de su lucha era de

9. Poulantzas, op. cit p. 361

10. Gramsci, A. *Antología* op. cit. p.315

tipo reivindicativo se reestructuran hacia una organización que incursiona en el plano político-militar.

A la par del estudio de las fuerzas sociales que sostiene el trabajo de las organizaciones político-militares, principalmente en el sureste mexicano, también se expondrá cómo la clase dominante en el poder político del Estado se inclina por una coerción cada vez más brutal con un consenso virtual y controlado. Esto es la fuerza de destrucción para dar respuesta a la crisis, más como prevención de perpetuar la *hegemonía* que combatir una real amenaza que atente de inmediato los intereses de la clase poseedora. Como lo explica Adela Cedillo: “La persistencia del uso de la fuerza para resolver problemas sociales, el despojo, la desigualdad ante la ley, la inexistencia de autoridades representativas, la sistemática degeneración de la justicia y la inequitativa distribución de la riqueza, llevaron a un sector a tomar el tipo de decisión que se puede asumir cuando se está convencido de que el pacto social está roto: la de que sólo las armas pueden cambiar una situación tan anómala, forzando el reacomodo del curso de la historia”.¹¹

Los objetivos particulares se centraron en tratar de saber cómo el Estado provoca la radicalización de los movimientos sociales que se decidieron por la lucha político-militar; seguido de responder al cuestionamiento sobre por qué no se logra la instauración del proyecto socialista que se proponían las organizaciones guerrilleras en nuestro país; y finalmente conocer por qué a pesar de haber sido arrasados, hubo sobrevivientes que continuaron, a partir de la experiencia con la que ya contaban, organizándose en el planteamiento y propuesta armada. Se requiere reflexionar por qué mexicanos se levantan en guerra contra el Estado, que consideraban opresor y enemigo; y que este actuando con toda su capacidad de violencia se dedica a la contrainsurgencia, generalizando el terror hacia gente cercana a las organizaciones guerrilleras pero que no estaban involucradas, como familiares o amigos.

Me propongo explicar la actuación de los grupos guerrilleros no sólo por la represión por parte del Estado, de la que fueron blanco, es decir, no desde la derrota sino poniendo como principales fuentes: la organización interna y el desarrollo de las fuerzas políticas-sociales que la hicieron

11. Cedillo Adela, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional*, Edición del Comité 68 Pro Libertades Democráticas A.C. México 2008 p. 93

posible. Esto permitirá rescatar y reconocer la experiencia de esta forma de lucha, por los miles de casos de desaparición forzada sin resolver, crímenes impunes, sobre los saldos que significó la guerra para la clase desposeída de México, en la guerra oculta y negada del siglo XX en nuestro país.

0.2 Apuntes metodológicos. Regionalización de la fuerza guerrillera (rural y urbana) en territorio nacional.

Las hipótesis de trabajo responden a las interrogantes planteadas, desde la contextualización regional (rurales-urbanas), de las condiciones específicas de *hegemonía*. Son tres hipótesis que se eslabonan de la siguiente manera: cómo es el proceso en que el Estado, en función de preservar los intereses de la clase poseedora, reprime y no atiende las problemáticas que movimientos sociales intentan comunicar para su solución. Por el contrario provoca la radicalización de ciertos sectores, debido a que cancelaron la vía política y civil, desarrollándose hacia la lucha armada a manera de organizaciones político-militares.

Las condiciones para que los grupos armados se manifiesten propicia la violencia que ejerce el mismo Estado, en lugar de dar respuesta y encauzar las demandas de la clase explotada: campesinos afectados por el poder caciquil en zonas rurales; trabajadores, en especial magisterio y estudiantes que se proclamaban por reivindicaciones económicas, derechos civiles y libertades políticas, donde una y otra vez hallan autoritarismo y represión.

Ya sea en la ciudad o en el campo se dieron formas de lucha político-militar, aún cuando obviamente el enemigo era más fuerte, se tenía plena seguridad por la misma experiencia que no serían atendidos a través de los canales legales y no había ninguna disposición del gobierno para que fuera de otra manera. Hasta el grado de tener la certeza de que si continuaban exigiendo políticamente terminarían ultimados con la muerte. La espiral de violencia y terror sacudía a los movimientos sociales, orillando a que algunos sectores optaran también por organizarse y accionar en el terreno militar.

En algunos casos, principalmente en los rurales, se recurrió a la autodefensa como medio de responder al permanente hostigamiento caciquil y violencia estatal. Mientras que en los urbanos la represión no necesariamente era directa, sino que había una conexión ideológica con las víctimas del autoritarismo. Pero que se propiciaba, en ambas modalidades urbanas y rurales, gracias a la manera en que el Estado reforzaba su coerción por sobre el diálogo y la negociación. “La clave para entender la capacidad de algunos grupos para regenerarse está en el terror mismo, que con su densa carga de agravio provocaba siempre una respuesta. Por ejemplo, en el periodo de mayor intensificación y masificación de la violencia, entre 1974 y 1978 se vivió una recomposición interna de las guerrillas urbanas y rurales: a ellas se incorporaron hombres y mujeres tanto o más jóvenes que sus predecesores, que no habían participado en ningún movimiento social importante y que estaban motivados básicamente por la indignación por el régimen de excepción en el que se vivía, ya que algunos de sus familiares, amigos o compañeros de la escuela habían sido victimados. En suma, el terror no podía acabar con algo que él mismo generaba”.¹²

Para encaminarme hacia la segunda hipótesis y responder hasta donde se pudo concretar el proyecto revolucionario en nuestro país, la regionalización es una herramienta que ubica el particular desarrollo de las diversas organizaciones en la lucha social en determinado territorio: quienes, por qué y cómo fue el proceso de la confrontación armada, para determinar sus alcances en las relaciones socio-políticas de cada región. Este acercamiento se refiere a la forma en que las demandas de los grupos subalternos, se encuentran con el autoritarismo gubernamental, y construyen fuerzas sociales organizadas militarmente, el *pueblo en armas*, que en algún momento se plantean asaltar el poder dominante. De modo que para hacer presente las reflexiones sobre la lucha por la revolución socialista que perseguían las organizaciones político-militares con la toma de la *sociedad política* de nuestro país me centro en una introspección al interior de organizaciones que se lo propusieron.

Es mi intención dejar claro que este trabajo no se trata de una reconstrucción de tipo historiográfica, no hay un detenimiento en los detalles de personajes individuales ni de los

12. Cedillo Adela, op. cit., p. 306

acontecimientos en general; más bien, pretende ser un ejercicio analítico ubicado en un contexto histórico enfocado en sujetos colectivos y en las organizaciones como reales protagonistas de los procesos socio-políticos en los que actuaron. Tampoco abarca la totalidad de eventos relacionados con la militancia de los grupos, sino los más representativos según la línea general de esta investigación: la fuerza social organizada, el *pueblo*, que construyen organizaciones político-militares que tuvieron la práctica en el ámbito rural y urbano. En un tiempo no muy lejano, alrededor de los últimos cincuenta años del siglo que acaba de terminar, a la primera década del nuevo siglo, es decir, relativamente presente, pero considerado marginalmente, como invisible para la opinión pública nacional.

Dicho lo anterior, continuó con la formulación de la segunda hipótesis de trabajo. Considerando que el movimiento armado se define de acuerdo al territorio en el que se desarrolla: rurales y urbanas. Carlos Montemayor planteó que la guerrilla urbana estaba caracterizada por una radicalización ideológica con causas suprarregionales y la rural estrechamente ligada a los abusos del cacicazgo, así como a circunstancias sociales, agrarias y políticas, con la presencia fuerte de lazos familiares y étnico-culturales y con marcados límites territoriales.

Las organizaciones político-militares se componen principalmente de un núcleo armado y la base social que lo sustenta. A pesar de las diferencias entre la guerrilla urbana y rural, estas en la realidad casi nunca estuvieron separadas, se implementaron tanto comandos urbanos como rurales. Ambas serán analizadas en su desenvolvimiento en el campo como en las ciudades, tratando de ampliar las aportaciones de este autor.

Como parte del objetivo general, considero abordar al *pueblo* con el que contaron algunos grupos del movimiento armado socialista en México, que aún cuando no pudieron concretar una *hegemonía* cultural e ideológica, ni mucho menos político-militar, resurge con una fuerza socio-política mayor y está presente como una forma más de lucha de los grupos subalternos por la emancipación. Es aquí donde aparece el último eslabón, la tercera hipótesis es precisamente la persistencia del proyecto político-militar a través de cuarenta años, a pesar de que el movimiento armado socialista fracasó como conjunto en su principal estrategia: la toma de la *sociedad política*, se encuentra activa la alternativa violenta para que sectores de la clase desposeída pueda

emplear la autodefensa y se organice al servicio de la transformación social.

Seleccioné a las guerrillas rurales: el Partido de los Pobres (PdIP) y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), por lograr en sus regiones la influencia más importante por lo menos a nivel nacional. De parte de las guerrillas urbanas: la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN); la primera porque en pleno auge contrainsurgente es un intento de una red nacional guerrillera, y la segunda por ser antecedente directo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Estos grupos armados son tomados como representativos del movimiento armado socialista mexicano porque tuvieron una amplia experiencia en la lucha social. La importancia principal no es el tiempo en que perduran activas sino las bases sociales que lograron construir y afianzar, que en el caso de las urbanas es casi nula, pero si llegan a conformar un incipiente *pueblo*, fuerzas socio-políticas considerables regionalmente, y por tanto dignas de atención y tratamiento.

Profundizando la segunda hipótesis planteo lo siguiente: en cuanto a las guerrillas rurales, por las condiciones de explotación y represión propiciada por el poder caciquil, no fue la falta de base social la que los orilló a difuminarse, sino que en los procesos político-militares en los que aniquilaron a la dirigencia, paulatinamente empezó su descomposición y falta de coordinación. En cambio, la guerrilla urbana se compone en su mayoría de personas letradas de clase media que ideológicamente estaban dispuestas a hacer la guerra revolucionaria, sobre todo en el sector estudiantil, pero al no tener la capacidad de reunir más fuerzas ni de abrirse a debatir ideas y propuestas sin aferrarse a sus posiciones, contaron con una base social limitada, pues era más la convicción revolucionaria que no cabía en los canales institucionales de participación del sistema político, influenciados por las luchas de liberación latinoamericanas y del llamado “tercer mundo”, muy especialmente la cubana.

La tendencia de los movimientos armados urbanos y rurales, del fractal que conforma el movimiento armado socialista mexicano, fue la de mantenerse a distancia unos de otros, marcada por el divisionismo. Aunque hubo algunas excepciones, como el PdIP, que mantenía su vínculo con una parte del Partido Comunista Mexicano (PCM) cuando Lucio Cabañas estaba en la dirigencia, así como cuando años más tarde se fusionó el propio PdIP con el Partido

Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo (PROCUP). Sin embargo la constante era la descalificación, la desconfianza y el choque de doctrinas entre organizaciones. Hubo también intentos de aliarse en una sola fuerza, como la Organización Partidaria, que más tarde sería la LC23S. Pero esta no evitó tener sus roces insalvables, como fue el acercamiento con el PdIP. Tal como en este caso, no se puede unificar proyectos político-militares y además terminaron como contrarios, a pesar de tener un enemigo común enormemente más letal.

Dada la situación generalizada de dispersión entre organizaciones, recupero la sentencia de Jorge Luis Sierra Guzmán: “El divisionismo persiguió como una maldición los grupos guerrilleros mexicanos. Los que se remontaban a la sierra se decían mejores que los guerrilleros urbanos... La tesis maoísta de la crítica y la autocrítica servía más para dividir y avivar los odios personales que para mejorar el funcionamiento de la organización... Los grupos pasaban más tiempo en la revisión de sus problemas internos y en el choque de doctrinas que en la adecuación de su estrategia político-militar a las difíciles circunstancias en las que el gobierno aprendía con rapidez las formas de penetrar y destruir a los grupos guerrilleros.”¹³

El malestar social que deviene en guerrilla puede rastrearse desde que las oligarquías se apropian de las riendas del país sin que se resolviera de fondo el mismo problema que ocasionó que los trabajadores del campo se levantaran en armas y que fueran traicionadas las facciones campesino-populares en el movimiento revolucionario de principios de siglo. Al institucionalizarse el movimiento social en un partido aglutinador de los poderes caciquiles, se aseguró el beneficio de la clase poseedora.

Cuando el Leviatán mexicano extendió todos sus tentáculos de control sobre el país, con el afán monopolizador del ejercicio del poder, los que estaban fuera de la influencia corporativa, sobre todo la izquierda comprometida con las causas populares, lucharon por todas las vías institucionales para solucionar los problemas irresueltos de los campesinos, pero nunca fueron tomados en serio, sino que fueron reprimidos por el gobierno revolucionario, actuando a favor de los grandes acaparadores, los terratenientes y los grupos de poder en las regiones.

¹³ Sierra Guzmán, Jorge Luis. *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México* Plaza y Valdes Editores, Universidad Iberoamericana y Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte. México 2003, p. 77

Así como en Morelos, con el Jaramillismo, la *revolución hecha gobierno** no cumplía a cabalidad con el conflicto agrario, cómplice del poder caciquil, el malestar social era parte del panorama de varias regiones del país, desde el norte chihuahuense hasta el sureste guerrerense. La gesta de los movimientos armados contemporáneos es en parte, consecuencia de la estrechez del camino institucional del orden establecido, a base de escarmiento y la siembra de miedo, a la par de represión traducida en persecución, tortura, desaparición forzada y ejecuciones extrajudiciales.

La presente investigación se estructura en tres capítulos: el primero es el proceso de lucha en cada región, la toma de las armas, la organización interna y la acumulación de fuerzas. En este se encontrará en primer lugar una contextualización nacional, que da cuenta de cómo la clase dominante en el Estado se inclina por mantener una *hegemonía* controlada y violenta, sin lugar para la *sociedad civil*. Lo anterior quiere decir que no se da la atención a demandas de movimientos sociales, ni ningún tipo de espacio para el diálogo con la disidencia que se saliera de la lógica del corporativismo autoritario construido desde *la revolución hecha gobierno*. Éste entra en un proceso que va de la contención autoritaria a la ofensiva contrainsurgente. Es en este contexto donde surgen las primeras organizaciones político- militares y con ello el movimiento armado socialista.

En el siguiente apartado se trata sobre el cómo se gestan las organizaciones político-militares rurales de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PdIP) en Guerrero. Está enfocado en su propia concepción y posicionamiento como organizaciones revolucionarias, así como sus formas de relación política con los grupos subalternos, que logran incorporar a sus proyectos político-militares y la construcción de una fuerza social, el *pueblo*, que sostiene e impulsa el movimiento armado.

* A partir de este momento me referiré con este concepto específicamente a lo expuesto anteriormente, es decir al proceso de institucionalización del movimiento revolucionario que inicia en 1910 y se concreta en la creación del Partido Revolucionario Institucional hacia 1946, de la mano de la configuración del sistema político mexicano de partido único.

Posteriormente se encuentra el apartado sobre la organización político-militar urbana: las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Esta organización es muy particular en su manera de ser, que aunque estrictamente clandestina, casi *subterránea*, a la manera de autosuficiente e independiente, se establece en diversas ciudades y zonas rurales, principalmente dedicadas en estructurar su aparato organizativo, manteniendo un trabajo de articulación ciudad-campo.

A continuación, la red nacional compuesta por la otra organización político-militar urbana, la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). En esta se aborda al conjunto de grupos eminentemente estudiantiles que la articulan, desde su origen en una de las escisiones del Partido Comunista Mexicano (PCM). Hubo una escasa participación de otros sectores así como la actuación en zonas rurales, muy limitadas en cuanto a reunión de fuerzas. No obstante su militancia urbana en las más importantes ciudades de nuestro país, mantuvo cierta ofensiva, que desde su propia perspectiva teórica y política constituían su aportación revolucionaria. Por la extracción predominantemente estudiantil son de los principales grupos guerrilleros, con formación teórica e ideológica elaborada con base en el pensamiento científico y humanista. El cual fue desarrollado mediante una concepción y práctica revolucionaria particular, que se enfrenta directa y sin mediaciones contra el Estado.

El segundo capítulo contemplado trata sobre el desarrollo del enfrentamiento armado: actuación de la guerrilla ante la maquinaria contrainsurgente. Donde se considera al punto de auge del enfrentamiento con el Estado, siempre con el acento en la posición que asumían las organizaciones guerrilleras en sus diferentes regiones de acción. Aunado a esto, me dedico a considerar cómo el corporativismo autoritario en su modo contrainsurgente endurece la *sociedad política*, restringiendo cada vez más, la *hegemonía* a una guerra de terror y exterminio a todo tipo de disidencia. Esto es, el despliegue de todos los recursos disponibles del aparato de Estado, así como fuera de los marcos constitucionales establecidos por él mismo.

También se aborda la capacidad que tuvo cada una de las organizaciones político-militares rurales y urbanas, de resistir la embestida contrainsurgente, con sus respectivas experiencias de defensa y ofensivas. Hago notar que, sin embargo, esto los llevará a un forzoso repliegue, constantemente agredidas, se dispersan y fragmentan a las fuerzas sociales que cada una

construye a su manera, donde la mayoría terminan por encontrarse al grado de ser arrasados y aniquilados. Algunas sobreviven y paulatinamente reconstruyen su trabajo y proyecto para la transformación social, desde la toma de la *sociedad política*. Aunque, durante esta etapa se encuentran muy debilitadas y aisladas, a través del tiempo resurgen con *pueblo*, predominantemente en regiones rurales, donde las condiciones de *hegemonía* hacen que la forma de lucha político-militar esté presente para grupos organizados de la clase desposeída.

En el tercer y último capítulo se pretende un acercamiento hacia las fuerzas socio-políticas que maduran en el camino de las armas. Es una descripción general de los núcleos guerrilleros sobrevivientes que se reconstruyen y permanecen como una alternativa política-militar, con su considerable *pueblo* en regiones ubicadas principalmente en el sureste mexicano. Y son parte en nuestros días, en la primera década del siglo XXI, de los presentes movimientos armados herederos de la llamada *guerra sucia* mexicana.

Capítulo I. El proceso de lucha en cada región: la toma de las armas, la organización interna y la acumulación de fuerzas.

Estamos convencidos de que ha llegado la hora de hablarle a los poderosos en el único lenguaje que entienden, llegó la hora de que las vanguardias más audaces empuñen el fusil porque es lo único que respetan y escuchan. Llegó la hora de ver si en sus cabezas penetran las balas ya que las razones nunca les entraron; llegó la hora de apoyarnos en el 30-30 y en el 30-06 más que en los códigos y en la constitución...

El camino que nosotros hemos escogido está perfectamente claro, consideramos que ya es la hora de iniciar la revolución. Sabemos que no han madurado todas las condiciones no vamos a sentarnos a esperarlas; madurarán al calor de las acciones revolucionarias...

La lucha será terriblemente prolongada, no se contará por años, sino por décadas, por eso ya es hora de empezar, y hay que empezar jóvenes si queremos tener las cualidades que sólo los años de acción proporcionarán...

Grupo Popular Guerrillero, Resoluciones de la sierra, 1965.

1.1 Panorama socio-político: rigidez hegemónica del Estado.

Según nos relata Ilán Semo, durante la Guerra Fría en México el anticomunismo era como un sentimiento común nacional y con ello la persecución a cualquier brote de inconformidad, sobre todo con la izquierda disidente. El gobierno estadounidense estaba preocupado por la situación interna de México, por los conflictos laborales, las huelgas de varios sindicatos y manifestaciones estudiantiles.

Al llegar Adolfo López Mateos (ALM) a la presidencia, a principios de 1959, se comprometió con Dwight D. Eisenhower, presidente de Estados Unidos de América, en acabar con el comunismo de los sindicatos. El ejército contenía a los movimientos sociales en las ciudades, así como lo hizo en el campo morelense, donde se manifestaban descontentos campesinos, trabajadores y profesionistas (estudiantes y magisterio) por las demandas irresueltas a cabalidad desde el movimiento de revolución.

La maquinaria contrainsurgente fue echada a andar antes de la gestación de los diversos grupos armados socialistas en nuestro país: “El sofocamiento de los conflictos armados y de las agrupaciones políticas independientes configuraron una tradición de reprimir basada en los excesos y la impunidad, tanto de los civiles que ordenaban el uso de la fuerza como de las corporaciones policíacas y militares que las desplegaban. Por tanto, es importante remarcar que la capacidad de los gobiernos mexicanos para eliminar a sus opositores aplicando todo el peso del Estado no surgió con la “guerra fría”. Prácticas como el espionaje, la infiltración política, la tortura y la ejecución sumaria o extrajudicial no solo no se abandonaron al finalizar la revolución sino que, en la segunda mitad del siglo XX alcanzaron su máxima sofisticación, hasta llegar a la apoteosis del terror, cuya justificación ideológica fue justamente el “patriotismo” o la defensa del país de la “amenaza comunista.” 14

No se dejaría que los sindicatos continuaran accionando y ganando espacios, por lo que ALM ataca primero, bajo la política interna llamada “la paz indivisible”, la implementación de la *sociedad política* para someter a la *sociedad civil*, con la secretaría de Gobernación bajo la dirección de Gustavo Díaz Ordaz. Esta política interna consistió en el desmantelamiento de la democracia sindical, la represión sistemática al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), catalogados por el gobierno como “enemigos de la patria y sembradores del caos”*; estas acciones se reflejan en las operaciones policiaco-militares contra las secciones, locales sindicales, manifestaciones, aprensión y asesinatos de los principales dirigentes del Movimiento Revolucionario Magisterial (MRM), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el STFRM; el virtual estado de sitio en Guadalajara, Veracruz, Monterrey y el Distrito Federal. Se infiltró la idea de que la URRS estaba con el STFRM, por lo que al desenlace de las huelgas la gerencia no cedió a nada y con ello destrozaron a la organización democrática del sindicato; además que a los partidos de izquierda, principalmente el POCM, PCM Y PP-PPS, fueron capturados dirigentes y sus periódicos ilegalizados en la práctica.

14. Cedillo Adela, *El fuego y el silencio*, op.cit, p. 54

*El gobierno de ALM empleó una campaña mediática para difamar y condenar las movilizaciones del STFRM, entre los calificativos que usaban se encuentra el de “enemigos de la patria y sembradores del caos”.

A este respecto Sierra Guzmán añade que: “López Mateos utilizó a grandes contingentes militares para romper la huelga nacional ferroviaria en 1959 y para controlar las huelgas de Teléfonos de México y de la Compañía Mexicana de Aviación en 1960. Las tropas disolvieron mítines y arrestaron a líderes estudiantiles en el Distrito Federal y reprimieron manifestaciones populares en Acapulco en 1961. En ese mismo año, cerca de tres mil soldados ocuparon la capital de San Luis Potosí ante los disturbios postelectorales en el estado.”¹⁵

Hacia finales de la década de los 50, ferrocarrileros, maestros, universitarios, telefonistas, electricistas, telegrafistas y burócratas se fueron a la huelga, por mejorar sus condiciones de trabajo, el aumento de salarios y por la democratización de la organización sindical. Ninguno de ellos en oposición al gobierno, sólo de negociación, excepto los ferrocarrileros. Según el Secretario de gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, esta habría de ser una enseñanza para todos los que osaran subvertir la “paz revolucionaria”.

México empezaba la década con centenares de presos políticos: obreros, estudiantes y dirigentes políticos quienes fueron sometidos a proceso y acusados de varios delitos, entre ellos el de *disolución social*. Contemplado en el artículo 145 y 145 bis del código penal federal, que no fue suprimido sino hasta una década después. Asimismo se implementaba el delito de *terrorismo* en el artículo 139, junto con los de espionaje, sabotaje, traición a la patria, sedición, motín e invitación a la rebelión. Para el movimiento de izquierda de esa época estaba el común denominador de la liberación de los presos políticos, la desaparición del artículo 145, y muy especialmente la simpatía con la revolución cubana de 1959.

Pero la “la paz indivisible” de la familia revolucionaria no quedó ahí, hubo que hacer las necesarias reformas gubernamentales, concesiones inmediatas además de ajustes desde la *sociedad política* para reforzar su control corporativo: aumento a los salarios de ferrocarrileros, electricistas, maestros, petroleros; extendió el sistema de educación primaria, creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito; se transformó el sistema de pensiones del ISSSTE; se nacionalizó la industria eléctrica y se integra la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI) en 1962.

¹⁵ Sierra Guzmán Jorge Luis, *El enemigo interno, op. cit.*, p. 40

Esta fue la estrategia, registrada por Ilán Semo, que trazó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para sembrar el terror y ganar consenso, la anti democratización y el autoritarismo, en donde el gran vencedor fue la burocracia sindical oficial, que recuperaron el control sobre los sindicatos. Las demandas políticas, considerando que la exigencia de democracia interna lo es, el derecho de elegir a sus representantes y no que sea impuesto, no es aceptado por el corporativismo autoritario. La negociación se centro sólo en reivindicaciones económicas, como el alza del salario.

Estos movimientos sociales, más que ser comunistas, con la idea de instaurar el socialismo o pro soviéticos, eran una búsqueda de mejorar sus golpeadas condiciones de trabajo, instaurar la práctica democrática, libertades políticas y civiles que se contestó con represión y violencia institucional. El crecimiento de las clases medias, hijas del llamado “milagro mexicano”, o más bien el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que el Estado presentaba como “desarrollo estabilizador” implicaba la superexplotación de los trabajadores y con ello el incremento de sus demandas que, aunado al *fantasma* de la incompleta reforma agraria, no dejaba de provocar confrontación con la clase en el poder.

La *sociedad política* tenía su base social de partido único que se protegía con corporativismo despótico amparado y justificado en el discurso gubernamental: de ser heredero de la revolución. Una *hegemonía* que se evidencia deteriorada por la represión, despedidos, encarcelados y muertos. El autoritarismo fue la manera de proceder antes y después de negociar con los disidentes; antes porque se tomaron medidas represivas para contener las movilizaciones pacíficas. Y después, porque las estructuras corporativas quedaron intactas, verticales y alineadas a los intereses de los grupos de poder empresarial.

Un acontecimiento latinoamericano vino a condimentar el caldo de cultivo de la inconformidad. Fue una gran inspiración en los ánimos revolucionarios, teniendo un impacto profundo en la *sociedad civil*, sobre todo en la juventud: “Si los enfrentamientos de 1958, habían engendrado dudas sobre el carácter revolucionario del gobierno y los programas de los partidos de izquierda; la Revolución Cubana agudizó las luchas internas en los partidos y en el país- y dio un nuevo

sesgo a las contradicciones ideológicas: el papel y los alcances de la Revolución Mexicana se convirtieron en objetos de reflexión social y contienda ideológica” 16

Se produjo una reflexión al interior de México sobre los alcances políticos y democráticos de la propia revolución de 1910 para las clases subalternas. Mientras tanto, la *sociedad política* se cernía sobre cualquier movimiento social independiente en el campo y la ciudad; Antonio Aranda*, maestro guerrerense, declara que durante las presidencias posteriores a Lázaro Cárdenas fueron asesinados cerca de 3,000 dirigentes agraristas por Guardias Blancas, generales rebeldes y policías estatales.

El veterano joven zapatista Rubén Jaramillo encabezó un movimiento insurgente en Morelos desde 1943, que reclamaba que se cumpliera el programa agrario de la Revolución, pero no fue permitido por los grupos de poder regional amparados por la *revolución hecha gobierno*. Existe una tendencia del actuar de las clases en el poder político postrevolucionario de los años 50, que no atiende ni dialoga; reprime y sofoca a los movimientos populares con reivindicaciones económicas y políticas dentro del marco legal, pretendiendo que acaba con el problema, tratando de minimizarlo a golpes policíaco-militares.

El historiador Fritz Glockner sostiene que la lucha ideológica del estado, se vale de la demagogia y desinformación, como táctica constante para deslegitimar a la disidencia: “Entre los años de 1953 y 1954 el Estado mexicano comienza a estrenar, de una u otra forma, el desconocimiento de las causas reales que provocan el llamado de las armas y que traen como componente el descontento social o la insatisfacción de ciertas demandas populares, siendo la publicidad y el descrédito el único camino que el sistema encuentra para enfrentar a sus oponentes.”17

16 Ilán Semo, “El ocaso de los mitos 1958-1968” en *México un pueblo en la Historia* Enrique Semo (coord.) Alianza Ed. México D.F.1989. p.620

* Es un maestro de Guerrero cercano a la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), autor del libro *Los cívicos guerrerenses*, En donde hace una pequeña recopilación de sucesos represivos en nuestro país, p.20.

17. Glockner Fritz, *Memoria Roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)* Ediciones B, México 07, p. 53

Rubén Jaramillo y su gente en Morelos acudieron al diálogo pacífico y legal para hacerse entender en sus demandas justas e irresueltas, alternando formas civiles y políticas, también en múltiples ocasiones la partidaria-electoral. Pero una y otra vez, se les negaba el derecho a la tierra a las familias campesinas, al trabajo independiente de acaparadores y autosustentable, porque iban directamente contra la lógica capitalista de expansión y dominio de los terratenientes.

Jaramillo tuvo que esconderse la mayoría de su vida como zapatista, perseguido por el caciquismo y el gobierno, por el hecho de defender los derechos de los campesinos y trabajadores, por no dejarse corromper y militar por los intereses de su clase. Fue la persecución de la clase poseedora representada en el poder regional la que hizo que se respondiera con fuego, pero en el sentido de autodefensa, procurando mantenerse a la defensiva. Hasta que fue traicionado y masacrado junto con su familia (esposa embarazada y dos hijos) el 24 de mayo de 1962, a manos de los mismos a los que les exigía justicia. Junto con el asesinato planeado, sobrevino la impunidad cómplice del Estado. Fue esta la respuesta a décadas de lucha del movimiento jaramillista, a través de la represión de guardias blancas y policíaca-militar que se contestaba con la organización de grupos campesinos y trabajadores, que no dejaban de tratar de acabar con los abusos y la explotación a la que estaban sometidos, defendiendo lo que se han ganado a través de los procesos de renegociación con la clase poseedora, pero eso no impidió que fueran minimizados y desarticulados.

En la narración investigativa de Glockner, apoyándose en Marco Bellingeri, se trata a la verdadera amenaza para la clase poseedora representada por el jaramillismo. Pues este tenía un programa de lucha político-militar que no pretendía salirse del pacto social de la *revolución hecha gobierno* de lo nacional-popular, aunque experimentó con experiencias obrero-campesinas que planteaban procesos de autogestión y autonomía. Pese a que, sin pretenderlo, discursivamente no se presentaba como socialismo, lo eran, así como otra forma de organización social verdaderamente democrática y de base, totalmente antagónica a la oficial, que era corporativa y autoritaria.

Fue en Chihuahua que se pasó de la autodefensa a la ofensiva político-militar con el accionar del Grupo Popular Guerrillero (GPG); este acontecimiento impactaría nacionalmente el amanecer del 23 de septiembre de 1965, cuando se intentó el asalto al cuartel militar de ciudad Madera, acción militar hecha por una célula de maestros, estudiantes y campesinos convencidos del camino de la lucha armada en nuestro país.

La decisión política-militar del GPG no se debe, en ningún momento, a la radicalización por el mero calor de las ideas y el espíritu de triunfo de la revolución cubana. Pues su lucha militar fue posterior a un amplio proceso de participación en los movimientos agraristas, el GPG se levantó en armas por las condiciones regionales de despojo, explotación, complicidad, despotismo, corrupción e impunidad de una minoría enriquecida y privilegiada a costa de una mayoría depauperada. A la par de haber realizado un análisis exhaustivo de la realidad local, nacional e internacional a la luz del marxismo.

Se puede criticar a los primigenios y temerarios guerrilleros al lado de Arturo Gámiz y Pablo Gómez de aventureros y desequilibrados suicidas, pero se justifica la consistencia ético-política de dar hasta la vida, cuando se es plenamente consciente de ello, por el desarrollo de fuerzas para la causa del *pueblo*, donde también se recurrió a la lucha civil y pacífica en búsqueda de una solución política por años a las demandas de la clase desposeída, que fue negada y arremetida por la fuerza de la coacción. La militancia y el compromiso social que lleva a un grupo de jóvenes por una causa bien pensada y sopesada, a arriesgar de por medio su propia mortalidad, por lo menos se le debe reconocer su congruencia e integridad moral. Estemos de acuerdo o no con sus intenciones.

Como lo declara lúcidamente un militante de las Fuerzas de Liberación Nacional asesinado en 1983, acerca de un examen sobre la primera lucha armada por el socialismo en México en la serranía chihuahuense: “Un error militar no desacredita a los revolucionarios que lo cometen pues en la guerra las batallas se ganan y se pierden. En este caso lo doloroso para la revolución proletaria en México es que valiosos y visionarios combatientes populares hayan sucumbido en uno de sus primeros combates político-militares antes de haber logrado la consolidación

necesaria como núcleo organizado. Este es el riesgo de todos los inicios, cuando el pueblo empieza a combatir con piedras, palos y... escopetas de taco.”¹⁸

En 1966 el movimiento estudiantil popular contra el gobernador del Estado de Michoacán fue sofocado por el ejército en la Universidad San Nicolás de Hidalgo; también fue reprimido el movimiento estudiantil en Mérida, Villahermosa y Hermosillo. En el siguiente año la contención militar se presentó en las universidades de Puebla, Sonora, Tabasco, San Luis Potosí, Yucatán, Michoacán y Durango. Asimismo los hechos de violencia política contra movimientos populares y estudiantiles por parte de los grupos gobernantes en lo sucesivo se presentaron en: Veracruz, Chihuahua, Nuevo León, Baja California, Aguascalientes, Zacatecas, Jalisco, Sinaloa, Oaxaca, Chiapas entre otros.

De entre las distintas corrientes de pensamiento revolucionario en la disidencia estudiantil, hay una parte de exmiembros de las Juventudes Comunistas, así como de formación con jesuitas liberacionistas, que impulsan la consolidación organizativa de grupos que se tratarán en la presente investigación (LC23S). El reformismo no logra convencer a las aspiraciones revolucionarias de una parte de la juventud, inclinándose por la propuesta de la lucha armada como principal estrategia para la toma de la *sociedad política*.

Una parte radicalizada del movimiento estudiantil de los diferentes estados que participaba en los partidos de izquierda termina por romper filas con estos, por sus históricas concepciones y praxis reformistas, de una u otra forma conciliadoras con el corporativismo autoritario y su partido oficial, aún cuando este no hacía distinciones y atacaba a toda oposición. Se consideraba a los partidos rebasados, pues no podían consolidar una oposición revolucionaria, en el sentido de disputar el poder político, mediante las armas.

El corporativismo autoritario del Estado mexicano fue incapaz de canalizar las demandas del movimiento social de la clase trabajadora rural y urbana hacia maneras de resolución política, es

¹⁸ Marcos Mario, *Nada es gratuito en la historia. Madera 1965, La primera lucha armada por el socialismo en México*. Ediciones Rebeldía, México 2007, p. 11

decir de negociación con acuerdos consensados. Por el contrario, la lógica del partido-gobierno fue la de excluir a cualquier fuerza social disidente a los intereses de los grupos de poder en las regiones.

La radicalidad de ese sector de disidencia estudiantil se desarrolló en un contexto de reflujo de la propuesta guerrillera que triunfa en Cuba. De la convicción en base a la doctrina del “foco revolucionario”, de acelerar las condiciones objetivas y subjetivas por la transformación social hacia el socialismo, a base de la implantación de un núcleo armado que accionara en función de promover la participación de las masas desposeídas en la lucha política por el poder.

La experiencia del GPG de Chihuahua y la Conferencia Tricontinental de 1966 en Cuba fueron claves en el convencimiento armado. A propósito del llamado despectivamente “foquismo” principalmente de corte castro-guevarista, maoístas o trotskistas, demasiado se ha enfocado en puntualizar sus límites, exaltando lo errados que estaban quienes se propusieron formas de lucha político-militar, a manera de guerrilla.*Por mi parte no me interesa hacer apologías ni tampoco demuestro lo contrario, sencillamente porque dadas las condiciones que implica declararle la guerra a un Estado, cuando no se tiene la fuerza suficiente, nos podemos detener a reflexionar la forma de lucha adoptada. Además de la ruptura ideológica, propiciada por la revolución cubana, que crea la sospecha del supuesto carácter revolucionario del gobierno de nuestro país.

El corporativismo autoritario además de incumplir con el pacto social que representaba la constitución de 1917 (el contenido social de derechos políticos y civiles, así como la reforma agraria) se perseguía a la oposición y se aniquilaba la disidencia que pretendía afectar los intereses de la clase poseedora y principal beneficiaria de la *revolución hecha gobierno*.

Los brotes de agrupaciones guerrilleras urbanas en México aparecieron entre 1964 y 1967, que como principal táctica pretendían el asalto de la *sociedad política*, es decir la toma del poder político: la Unión del Pueblo (UP), una parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), la Organización Nacional de

*Me refiero a la crítica que sólo juzga en función de un razonamiento costo-beneficio, con un análisis de balance que calcula la inevitable derrota. Como por ejemplo Baloy Mayo en, *La guerrilla de Genaro y Lucio*.

Acción Revolucionaria (ONAR), el Ejército Revolucionario del Sur (ERS) y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). También actuó el Movimiento Latinoamericano de Liberación, conformado por internacionalistas de varios países de la región creado en 1960.

En cuanto a la guerrilla rural chihuahuense, también se encontraba activa, aunque dividida en dos grupos. **Todas fueron atacadas por la maquinaria contrainsurgente, incluso desde antes de cualquier acción militar, sólo dos lograrían resistir como organización al embate y pasar a la siguiente década: el MAR y UP. No obstante hubo militantes que siguieron en activo y se radicalizaron aun más con la matanza de 1968 en Tlatelolco, Ciudad de México, participando en posteriores experiencias con diversos grupos político-militares.

Existe un calendario de la represión nacional hacia movilizaciones pacíficas, que la historia oficial no contempla, y que contribuyen a la radicalización de una parte del movimiento social. En el caso de Guerrero algunas fueron: el 30 de diciembre de 1960, cuando el ejército abre fuego contra una protesta contra el gobernador Raúl Caballero Aburto; el 30 de diciembre de 1962, de nueva cuenta el ejército arremete con fuego contra un mitin que impugnaba las elecciones en Iguala; en 1965, 18 campesinos fueron asesinados por guardias blancas de caciques en Tierra Caliente; en agosto de 1967 fueron baleados una congregación de copreros que pretendía llevar a cabo un congreso en su local en Acapulco; la aprensión arbitraria de Genaro Vázquez Rojas en 7 de noviembre de 1966 y su excarcelación violenta el 22 de abril de 1968 en Iguala, que aceleraron la transformación hacia una organización político-militar. Así como el 18 de mayo de 1967 en Atoyac, emboscan y disparan una manifestación que al terminar en matanza, determina que Lucio Cabañas y los suyos se alzarán en armas en la clandestinidad, pero ya no sólo como autodefensa, sino por la toma violenta del poder:

El centralismo impidió que los explosivos acontecimientos de la periferia impactaran al centro, pero cuando el centro mismo fue el afectado, sus efectos se irradiaron hacia todo el país, como ocurrió con el movimiento estudiantil de la Ciudad de México en 1968. En

** Después del asalto al cuartel en Madera, Chihuahua, el Grupo Popular Guerrillero se dividió en dos grupos: el Movimiento 23 de Septiembre y en el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz. La diferencia entre uno y otro la marcaría la estrategia, nacionalista del primero y regionalista del segundo, de la lucha revolucionaria.

síntesis se puede afirmar que la represión fue proporcional no a la importancia de los movimientos, sino a la paranoia del gobierno. En el álgido contexto de la “Guerra Fría”, el poder establecido no se detenía a reparar en la profunda asimetría entre los recursos entre los civiles y los del Estado, y mucho menos en la legitimidad del empleo del monopolio de la violencia estatal y de los fondos públicos con esos fines. El gobierno de Díaz Ordaz prácticamente no hizo distinciones entre la disidencia civil y la armada, pues a ambas las combatió acudiendo al ejército. No lo hizo siempre, pero tendencialmente así fue. Y mientras más injustificada y fulminante era la represión, más se consolidaba la noción de que el gobierno era ilegítimo y había que acabar con él. 19

Una de muchas ebulliciones en todo el país ocurrió la tarde del 2 de octubre de 1968 con la masacre de Tlatelolco: una manifestación estudiantil que terminó en matanza masiva, no sólo de universitarios, sino de todo ser vivo que se encontraba en ese lugar. El ejército y comandos especiales anticonstitucionales, como el Batallón Olimpia, se dedicaron a cazar a todo lo que se moviera. El 10 de junio de 1971 en San Cosme en el Distrito Federal, igualmente actuaron hordas policíaco-militares, los llamados halcones. En este episodio de genocidio, una célula de la ACNR apoyó a contingentes estudiantiles para romper el cerco de los paramilitares y huir.*

El autoritarismo gubernamental es determinante: no hay salida política posible a ningún conflicto sin que se salga del corporativismo; para ninguna demanda o movimiento social de norte a sur del país que signifique verdaderos triunfos para la clase desposeída. Dicho de otra manera: las opciones son cooptación o muerte. La política de terror a la disidencia empieza en el campo, más el tránsito migratorio hacia las ciudades, también traslada el conflicto, de manera que la represión a la disidencia urbana se presenta masivamente, pero en el campo se aplica con más generalización de aniquilamiento sistemático.

Jorge Luis Sierra explica la lógica que lleva de una *sociedad política* de corte corporativa autoritaria a una contrainsurgente en lo concerniente a los movimientos campesinos insurgentes

19. Cedillo Adela, *El Fuego y el silencio*, op.cit. p.116

* Se trata de una célula que recién operaba en el Distrito Federal, en Op. Cit. Sierra Guzmán, *El enemigo interno*, p.57

que se avecinaban: “La pobreza en las zonas rurales mexicanas no parecía constituir por sí sola determinante de la lucha armada que se desató en el país. Tampoco los hechos de violencia de los caciques, por más cruentos que hayan sido. El factor decisivo solía ser la certeza de que no había ninguna posibilidad legal de solucionar esos problemas, ni puertas abiertas en el gobierno para discutirlos... Una vez que las fuerzas de la guerrilla en Chihuahua habían sido diezmadas, el ejército siguió adelante con la preparación nacional de sus efectivos ante la eventualidad de una ola insurgente en el campo mexicano. La nueva doctrina militar instruía a cada una de las 34 zonas militares existentes en la época a conocer a fondo el terreno de las operaciones de guerra irregular y disturbios civiles por medios de Ejercicios Tácticos Regionales (ETR).” 20

La persecución de los movimientos sociales corrió a cargo del complejo contrainsurgente de la *sociedad política* creado dentro y fuera del aparato de Estado: la Dirección Federal de Seguridad (DFS)*, la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD). Había comandos especiales, tipo paramilitares (como los Halcones, Los Jaguares y la Brigada Blanca), en las que participaban el ejército y diferentes policías de todos los niveles institucionales, que se le subordinaban o combinaban. La Brigada Blanca fue la élite contraiguerrillera más feroz y especializada, por su efectiva contundencia en la caza de guerrilleros urbanos.

Entre las técnicas y métodos para obtener información del enemigo se utilizaron interrogatorios con martirio, tortura de infantes frente a sus padres, violaciones de mujeres con sus familias de testigos, detención y desaparición forzada, hasta civiles que no tenían vinculación con las organizaciones clandestinas, de cualquier familiar; el robo, saqueo y vandalismo; estado de sitio en regiones y comunidades enteras, al estilo de tierra arrasada, bajo el total control militar tipo “aldeas vietnamitas”, con salvoconductos y despensas racionadas en la sierra de Guerrero.

Mediante los *vuelos de la muerte* (nombre que utilizaban los militares para referirse a los detenidos en operaciones contrainsurgentes, envueltos en un saco y arrojados al mar) son

20. Sierra Guzman, Jorge Luis. *El enemigo interno*, op.cit. p.45 y 48

* Organismo de policía política creado por sugerencia del gobierno estadounidense para modernizar los servicios de inteligencia mexicanos desde 1947.

desechados los llamados “paquetes”; también se emplean cárceles clandestinas, cuarteles militares acondicionados como campos de concentración y exterminio; fusilamientos colectivos, e incluso bombardeos. Son parte de toda una metodología antiguerrillas sofisticada y perfeccionada, exportadas por militares profesionales de EU y Brasil, expertos en la aniquilación de grupos armados urbanos y rurales. Testimonios documentados así lo confirman en la historiografía del Informe Histórico de la FEMOSPP.*

A pesar de haber sido arrasados por el ejército y la policía, el camino de las armas como vía de lucha política-militar era sin retorno. Las incipientes y frágiles guerrillas en el campo y la ciudad del México contemporáneo, en vez de sucumbir y extinguirse por lo enormes costos sociales que implicaba la guerra, hicieron erupción y se expandieron a varios movimientos sociales campesinos y estudiantiles a lo ancho y largo del país, que radicalizaron sus propuestas hacia la autodefensa y defensiva estratégica, rápida y móvil, utilizando la estrategia militar conocida como guerra de guerrillas.

Al arrancar la década de los setenta, el movimiento armado socialista había brotado por la mayoría del territorio mexicano aunque, como ya mencioné, no es homogéneo ni unificado. Por otro lado “la guerra silenciosa”, fue legitimada ideológicamente por el gobierno de Díaz Ordaz y su sucesor Luis Echeverría, según los postulados de la doctrina imperialista contrainsurgente de Estados Unidos hacia Latinoamérica: la doctrina de seguridad nacional.

Por más que el gobierno mexicano se esforzara en pregonar una ideología nacionalista, emanada de la *revolución hecha gobierno*, su carácter clasista es claro: lo que importaba era preservar los intereses del capital y la clase poseedora, aún en perjuicio de la patria de la que eran férreos defensores. Debido a la subordinación de la clase política mexicana hacia el gobierno estadounidense, al grado de que los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría funcionaban como agentes de la CIA. Ambos hicieron una colaboración fundamental para los intereses norteamericanos: barrer con el comunismo y de paso con todo movimiento social y político independiente.**

*En el Informe de la FEMOSPP se encuentra todo un apartado sobre la guerra sucia en Guerrero, donde se da cuenta de la metodología contrainsurgente empleada por el Estado mexicano.

Así lo evidencia su actuación interna y externa: “La Casa Blanca observó con beneplácito cómo su vecino del sur se convertía progresivamente en un “territorio libre de comunismo”, mientras que los resultados de que Echeverría orientara parte de la actividad política, económica y social (esto es, la maquinaria estatal) a la “lucha contra la subversión”, fueron desastrosos. El país estuvo muy lejos de experimentar el más mínimo respiro de vida democrática, el desarrollo compartido distribuyó y dilapidó recursos que propiciaron un crecimiento exponencial de la deuda exterior y una gran crisis económica y el tejido social de decenas de comunidades (particularmente en el estado de Guerrero) fue profundamente desgarrado por una guerra de baja intensidad pero de consecuencias extremas.” 21

A partir del primero de diciembre de 1970, Luis Echeverría, en su calidad de presidente (1970-1976) delinea la estrategia del ejército mexicano en contra de los grupos guerrilleros, mediante “procedimientos de operaciones irregulares en su aspecto relativo a contraguerrillas”. Lo que quiere decir el recrudecimiento y aumento de la persecución.

La Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), al mando de Hermenegildo Cuenca Díaz, presenta su primer plan de contrainsurgencia el Plan Amistad en 1970 y el Plan Telaraña en 1971, todas enfocadas en combatir a la guerrilla en Guerrero. De esto da cuenta el Informe Histórico a la Sociedad Mexicana. Sin embargo desde Lucio Cabañas, señaladas también por Baloy Mayo, se exponen por lo menos 14 campañas antiguerrilleras en la sierra de Guerrero desde 1968-69.

A través de la perspectiva histórica de largo alcance se puede rastrear el origen doctrinario de la guerra sucia hasta nuestros días: “La expansión de la escuela francesa significó la globalización de un tipo de terror que ha dejado sentir sus reverberaciones con mucha fuerza. En México, su

**Según el testimonio de Winston Scott, jefe de la Central Intelligence Agency (CIA) en México entre 1956 y 1969, bajo la clave “Litempo” recluto a 14 altos funcionarios mexicanos; entre civiles y militares, el primer presidente que contacto fue Adolfo López Mateos. Véase: Carrasco Araizaga, Jorge. “La CIA mal informada” en *Tlatelolco 68, La impunidad*, Revista Proceso. Año 31, Edición Especial 23, México Distrito Federal, octubre 2008. p.19-23

21. Cedillo Adela, *El fuego y el silencio*, op.cit. p. 29

corpus doctrinario se empezó a poner en práctica aproximadamente en 1969, como lo sugiere el Manual de Guerra Irregular que publicó la SEDENA aquel año fue la inauguración simbólica de una era de conflictos de baja intensidad, con plena vigencia en los albores del siglo XXI mexicano.”²²

A mediados de los años setenta el ejército mexicano tenía en jaque a la mayoría de los grupos armados alrededor de Guerrero, Morelos, Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Jalisco, Michoacán, Ciudad de México, Tamaulipas, Puebla, Colima, San Luís Potosí, Aguascalientes, Coahuila, Nuevo León, Hidalgo, Oaxaca y Chiapas, entre otros. El repliegue estratégico fue la maniobra militar de las guerrillas.

La captura de la dirigencia, la infiltración y asesinato, el control de la población civil, el terror a la disidencia, la censura y manipulación informativa, acompañado de algunos “beneficios a la comunidad o labor social” fueron las principales líneas para desarticular a las organizaciones guerrilleras, según el doble discurso de apertura democrática echeverrista. En ese momento la contrainsurgencia tiene como prioridad a Guerrero, pero con una preparación nacional para combatir al enemigo interno: “Para 1972, el Ejército había mejorado su capacidad de combate y tácticas contrainsurgentes, como parte del Plan Nacional de Defensa 2, destinado a enfrentar las amenazas internas a la seguridad. Las campañas militares eran orientadas por aviones de inteligencia y helicópteros que podían trasladar efectivos, armas y pertrechos rápidamente a cualquier parte de la sierra. En cada enfrentamiento con las fuerzas de Lucio Cabañas, el Ejército tendía varios cordones alrededor de la zona de combate.”²³

No obstante de una política estatal de exterminio en el periodo de la guerra sucia, aún con los problemas internos y la feroz represión, la guerrilla sigue existiendo y tiene su área de influencia con sus respectivas fuerzas políticas. No se logra la tomar del poder, pero tampoco desaparecer a la clase oprimida descontenta que se organizan en esta forma de lucha.

22. *Ibíd.*, p.296

23. Sierra Guzmán, *El enemigo interno*, op. cit. p.64-65

Para la siguiente década de los ochenta, el camino de la vía armada, lucha político-militar a manera de guerra de guerrillas se muestra presente como medio para hacer realidad los intereses de los desposeídos que no encuentran otro horizonte que no sea la implantación del terror y el miedo de la clase en el poder para que claudiquen en su cometido. Sin embargo, hasta que la tierra y libertad no sean cumplidas para los grupos subalternos, las armas se desenterrarán contra los tiranos.

1.2 La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PdIP) en Guerrero.

La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) con Genaro Vázquez Rojas y El Partido de los Pobres (PdIP) con Lucio Cabañas Barrientos como sus máximos dirigentes, se nutrieron de los movimientos sociales, campesinos y populares de Guerrero. Estas organizaciones político-militares fueron las únicas con base social en tomar las armas contra el gobierno en este pedazo de patria tan lastimada, tras una lucha política independiente por la vía de la negociación política y pacífica. Ambos combatieron al gobernador Raúl Caballero Aburto hasta la desaparición de poderes y por la resolución de las demandas estudiantiles, campesinas y populares. A pesar de compartir contemporaneidad, estos grupos político-militares no se involucraron orgánicamente, aunque en la posteridad algunos de los miembros se vincularon después de que cayeron sus dirigentes.

En los estados del sureste de la Republica Mexicana, como Guerrero, hay fincas semi-coloniales con campesinos acasillados, con amplia población indígena, donde se manifiestan enormes contradicciones; por un lado una riqueza concentrada, con polos de turismo internacional como el puerto de Acapulco y Zihuatanejo, y por el otro lado la más grave marginación y explotación a nivel nacional. Son comunidades en total olvido gubernamental y sin los derechos más elementales de salud, educación, servicios públicos. Así como el incumplimiento de reforma agraria integral y acceso a crédito con asistencia técnica, trabajo sin acaparadores ni bajos precios impuestos por compañías estadounidenses; aunado a las reducidas libertades políticas y derechos civiles.

La violencia política como única respuesta de los caciques y gobernantes fue la que motivó que las dos organizaciones se radicalizaran conforme a un proceso de lucha de reivindicación política, por caminos como el partidista y de cauce legal. Ambas están estrechamente formadas alrededor de las figuras de los maestros rurales Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, cada cual con su respectiva organización (en gran parte porque ellos las formaron y dirigieron). Fueron desconfiados entre sí, como arraigados en el mando que representaban, aunque nunca se interpusieron el uno con el otro: mantenían un cierto respeto y distanciamiento mutuo.

El poder caciquil es quien mantiene a sus intereses de clase a la *sociedad política*, por lo menos desde el movimiento de revolución incrustados en el corporativismo autoritario del partido de Estado. El cacicazgo mantiene el acaparamiento de los productos comerciales, como el café, la copra y los forestales así como el control de la estructura productiva de la región. Esto quiere decir que aún cuando los pequeños y medianos campesinos tuvieran su propia tierra, los intermediarios, el coyotaje y el cacicazgo perjudican la sobrevivencia de estos: “Después del reparto agrario, la contradicción principal se desplazó de la posesión de la tierra al control sobre los productos de la tierra y los mecanismos para quedarse con los beneficios de la producción. El control de los insumos, de la banca, del comercio, el coyotaje, el acaparamiento de los productos, el control del mercado, el monopolio del fertilizante, del transporte, del crédito y de los seguros. El poderío del cacicazgo dejó de tener su ancla económica en el latifundio y en el sistema económico de la hacienda y pasó a controlar todo lo relacionado con el mercado y abasto, en un capitalismo salvaje que quería todo para sí, sin dejar un rendimiento moderado al productor.”²⁴

Las sierras de Tecpan y Atoyac son ricas en los principales materias primas de la región y por tanto muy codiciada por los grupos de poder caciquiles. Ahí se desarrollaron infinidad de conflictos campesinos con los caciques y terratenientes, es en la parte de la llamada Costa Grande donde principalmente la guerrilla creó sus bases campesinas.

La ACNR es una reestructuración de la Asociación Cívica Guerrerense que tenía como programa de lucha una matriz nacional-popular y antiimperialista, que se reivindicaba siguiendo los

24. Fiscalía Especial sobre los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana ¡Que no vuelva a suceder!*, noviembre del 2006. Capítulo 6 Guerra sucia en Guerrero, p.5

planteamientos del movimiento de Revolución, que no sólo no se cumplían, sino que la represión policiaca-militar era la respuesta constante.

La Asociación Cívica Guerrerense surge en 1959 como un organismo político independiente al partido único, representante del corporativismo despótico oficial. La ACG nace por iniciativa de estudiantes y profesionistas guerrerenses radicados en el D.F. que nombran comisiones para recorrer regiones, para impulsar actividades político-culturales y servir como foro de denuncias. Se crean comités cívicos municipales en Coyuca de Benítez, Atoyac, San Jerónimo y Acapulco.

También logran aliarse con las cuatro principales uniones agrarias de Guerrero, donde se agrupan copreros, caficultores, ajonjolinos y trabajadores de la palma*, así como acercamientos con otras organizaciones campesinas y políticas regionales como la Central Campesina Independiente y el Movimiento de Liberación Nacional.

Tanto Genaro como Lucio, antes de ser dirigentes guerrilleros, fueron perseguidos como parte del movimiento campesino-popular reprimido severamente. De esta manera las constantes masacres, como por ejemplo: la culminación de la tiranía de Caballero Aburto el 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo, pasando por las manifestaciones de 1962 en Iguala, ó contra campesinos de Tierra Caliente en 1965, y la de copreros en agosto de 1967 en Acapulco, entre otras represalias del ejército y judiciales contra población desarmada e indefensa. Así como la aprehensión de Genaro en 1966 y su excarcelación violenta en 1968 aceleran la transformación de la ACG en ACNR hacia una organización político-militar, con un programa de transformación social a nivel nacional. En una entrevista concedida a la revista *Por qué?* en 1971 Genaro expresa su hartazgo institucional por el camino recorrido: “Se luchó por todas las formas posibles y legales que la oligarquía impuso al pueblo. Y nos cansamos de hacerles al juego. Miles de papeles con quejas pasaron por mis manos sin que jamás una sola de está fuera resuelta en forma razonable para los campesinos. Por el contrario, el cacique y la autoridad locales nos daban respuestas crueles.”²⁵

* Unión de Productores de Ajonjolí, Unión de Productores Independientes de Café, Unión Libre de Asociaciones Copreras y Unión de Trabajadores de la Palma.

La base social que reunió la ACG, hacia finales de los años sesenta, en la lucha por la desaparición de poderes y con ello la caída del impopular gobernador Caballero Aburto los llevó a una pequeña y fugaz experiencia de “ayuntamientos populares” que consistió en una coalición de dirigentes de diversas organizaciones sociales, populares y estudiantiles, entre estos Genaro Vázquez, quienes se instalaron en dos decenas de ayuntamientos, como Chilpancingo, Atoyac, Coyuca de Benítez e Iguala. Durante más o menos una semana se intentó llevar a cabo un programa que contemplaba una cadena de demandas y denuncias, pero no de gobierno como tal.

El gobierno designado oficialmente retoma el control político a la manera del corporativismo autoritario con enfrentamientos policíaco-militares, encarcelados y muertos, también algunos dirigentes fueron cooptados, es decir integrados a las instancias oficiales. En gran parte porque la principal demanda: la salida de Caballero Aburto ya había sido cumplida. Una vez vuelta la normalidad institucional se inició la persecución y difamación de la disidencia que no aceptó dádivas para claudicar, entre ellos el propio Genaro Vázquez.

En 1962 la ACG, en su posición política de lucha campesina, popular e independiente que pretende un gobierno popular contra los caciques y terratenientes, se involucra en las elecciones a diputaciones y autoridades locales. Los ayuntamientos fueron ocupados por la policía, el ejército y pistoleros particulares para imponer sólo a candidatos oficiales. De nueva cuenta la sangre corrió a raíz de las protestas por el proceso electoral amañado y fraudulento. La actitud de los *cívicos* fue la de mantener la tranquilidad y la serenidad en la denuncia pública de las arbitrariedades y abusos del gobierno estatal, al que se referían como cacicazgo Abarca-Mirandista. Se dirigían en busca del apoyo de la opinión pública, de las fuerzas democráticas, y en las instancias del gobierno federal, el Congreso de la Unión y la Presidencia de la República, nunca son escuchados ni atendidos. No cesan las amenazas de muerte al dirigente *cívico*, que desde entonces se mantuvo escondido y sigiloso, a la manera semi-clandestina.

La conquista por la liberación económica y política lleva a la ACG, agotados todos los demás recursos, decididos a no capitular e ir hasta las últimas consecuencias pues ya se conocían de

25. Revista Por qué? No. 161, 29 de julio de 1971, citado en Aranda Flores, Antonio. *Los cívicos guerrerenses, s.e.* Primera Edición diciembre de 1979, p. 188-196.

cerca las masacres, a reformular su posición nacional-popular, democrática y antiimperialista hacia concepciones socialistas-revolucionarias con formas de lucha de autodefensa clandestina.

Marco Bellingeri comenta el impacto que tiene en ese momento para los *cívicos* el entrar en relación con un grupo de corriente espartaquista de la ciudad de México y con otro grupo, de mayoría maestros y estudiantes guerrerenses radicados en esa ciudad, llamado Melchor Ocampo. Este influencia de forma importante ideológica y organizativamente, debido a que marca un profundo cambio doctrinario así como la consolidación de un aparato organizativo partidario. Durante este proceso se estructura el programa general de los siete puntos. El cual consistía en:

1. Por la libertad política. Que implica la salida del gobierno de todos los caciques y el advenimiento de un Régimen Popular de Obreros, Campesinos, Intelectuales, Patriotas y Estudiantes; así como el implantamiento de las libertades democráticas conculcadas por el actual Régimen.
2. Por la planificación científica de la economía, a fin de aprovechar al máximo nuestros recursos naturales; teniendo como meta dar mejores condiciones materiales y culturales de vida al pueblo.
3. Por el rescate de la riqueza minera en manos de empresas imperialistas de Norteamérica
4. Por el respeto de la vida política sindical interna, la efectividad y ampliación de los derechos obreros.
5. Por el reparto de los latifundios y el rescate de las riquezas madereras en manos de rapamontes insaciables y la entrega de las mismas a sus dueños los campesinos.
6. Por la ampliación de la Reforma Agraria y el impartimiento de las prestaciones y servicios sociales a toda la población.
7. Por la alfabetización y el desarrollo cultural del pueblo. *

Debido a la vulnerabilidad del movimiento social ante la feroz represión, en 1964 se propusieron la autodefensa en el organismo de vanguardia de varias organizaciones campesinas y populares: el Consejo de Autodefensa del Pueblo. En dos años se concretó la organización, convocando a las fuerzas sociales oprimidas: "...combate de los obreros aliados de los campesinos pobres, de

*Se puede consultar en Ibid, p. 92-93.

las capas de pequeños propietarios que trabajan su tierra, de los pequeños comerciantes, de los intelectuales patriotas (profesionales y estudiantes) y con la gran masa explotada del pueblo trabajador en general. Empero en nuestros organismos de base, pueden participar desde el radical revolucionario hasta el más sincero creyente (religioso) con tal de que no tenga que ver con los explotadores. En cuanto la estructura o orgánica de base para nuestro combate revolucionario de la ACG plantea la formación de Comités de Lucha Clandestinos en número no mayor de 7 ni menor de 3 elementos; desde los cuales se realizará el trabajo de propaganda, agitación, organización y dirección del pueblo, sirviendo de la clandestinidad en sus actividades para asegurar la continuidad de la lucha popular.” 26

En abril de 1966 se funda el Consejo de Autodefensa del Pueblo (CAP) para coordinar las tareas de lucha de las diferentes organizaciones que se alían con la ACG: la Liga Agraria Revolucionaria del Sur “Emiliano Zapata”, la Unión Libre de Asociaciones Copreras y la Asociación de Caficultores Independientes, entre otras. Dos meses después son golpeados en Iguala apresando al presidente del CAP de esta ciudad, en un operativo policíaco donde resultan robo, saqueo, varios heridos y asesinados.

Antes de que terminara ese año de 1966 es aprehendido, a manera de secuestro, Genaro Vázquez en el DF y trasladado a Guerrero acusado de matar a un oficial durante las protestas por el fraude electoral en diciembre de 1962 en Iguala, así como se volvió intentar asesinarlo. En los 17 meses que estuvo preso mantuvo un intercambio epistolar con el ACG y el CAP, donde se propone, en un análisis del contexto nacional e internacional, el inevitable siguiente paso en la lucha por la liberación que se planteaban: el político-militar. Consecuentes en cada decisión según su forma de maduración política, ahora bajo la preponderancia de la teoría del Marxismo-leninismo sustentaban su tesis política de: “desarrollar y consolidar el partido proletario de vanguardia en el combate político armado de las masas; iniciar la reestructuración de las organizaciones populares que dirigimos en la lucha democrática de Guerrero a efecto de acelerar la formación político-militar de nuestros combatientes y el impulso a la organización de partido que actualmente nos dirige”²⁷

26 Aranda Flores, Antonio. *Los cívicos guerrerenses*, Primera Edición diciembre de 1979, p. 76-77

27. *Ibíd.* p. 107-108

Desde la praxis del dirigente de la ACG, Genaro Vázquez, por su experiencia como parte de movimientos sociales campesino-populares, califica de intelectuales militaristas y teorizantes pequeño-burgueses a los incipientes grupos armados, también guiados por el marxismo-leninismo, por estar alejados de las masas. Marca distancia del papel que han jugado los diferentes partidos, incluyendo al PCM, por no representar una verdadera vanguardia revolucionaria.

Genaro, aplicando la teoría marxista-leninista a la realidad estatal y nacional, se da cuenta que no son preferentemente los obreros los únicos sujetos revolucionarios como lo establece la doctrina, por lo que propone una “proletarización” de los cuadros aspirantes del partido de vanguardistas. Esta se estructura inicialmente con los elementos de la pequeña burguesía e intelectuales (profesionistas y estudiantes). Así quedan las nuevas bases sobre las que se reformuló la nueva ruta hacia una organización político-militar con miras a la toma de la *sociedad política* como principal estrategia para el cambio social, cerrados los demás caminos ya transitados de movilización pacífica y la partidista-electoral.

Tras varios intentos, la primera acción de la reestructurada Asociación Cívica Guerrerense fue la excarcelación violenta de su dirigente Genaro Vázquez en abril de 1968 por un comando armado. Este había sido previamente entrenado militarmente en la sierra de Atoyac por medio año, también buscan conformar Comités de Lucha, como base de apoyo, en las zonas ya conocidas por ellos.

Acorde al elocuente ritmo del proceso de lucha con el que cuenta la ACNR, en septiembre de 1968, un mes antes de la masacre en Tlatelolco, remontados en la sierra sur de México, instalan el campamento revolucionario “José María Morelos”, desde donde hacen un llamado de apoyo al movimiento estudiantil para que se reunieran fuerzas progresistas junto al Núcleo Popular Armado en la lucha definitiva de liberación. Alertaban de la represión sistemática de la oligarquía pro imperialista gobernante, por lo que era necesario combatirla en el terreno político-militar, y de manera urgente hacía una invitación a crear destacamentos de Comités de Lucha Clandestinos, que impulsen la formación de la Organización de Combate Armado.

Según consta en el estudio de Bellingeri, al arrancar 1969 se realiza una asamblea de donde se escindieron, por discrepancias tácticas, compañeros del proyecto del núcleo guerrillero rural, quienes eran conocedores de la región serrana de Atoyac y contaban con entrenamiento militar.* También hay indicios de un Comité de Lucha llamado J. Encarnación Rosas de Jalisco producto de la respuesta a condiciones de despojo y represión a los campesinos por parte de los poderes caciquiles de la región de Ayotitlán y de la Rivera de la Laguna de Chapala.

Para mediados de ese mismo año se reúne la dirección político-militar de la ACNR en las montañas del sur donde se concretan las propuestas y planteamientos centrales en cinco conclusiones para la nueva forma de lucha adoptada y se aprobó un marco normativo para afianzar la organización interna, las reglas de conducta obligatoria.**

1. Combatir el error de no darle calidad de principal a la tarea de formación del CENTRO INSURRECCIONAL y de su NUCLEO DE COMBATE ARMADO, de tipo móvil, buscando de manera correcta y selectivamente las integraciones militares correspondientes.
2. Restablecer como tarea específica y organizada ágilmente el estudio intensivo de la Teoría Revolucionaria del Marxismo-Leninismo y de los documentos políticos de Nuestro Movimiento.
3. Crear un estilo de trabajo revolucionario que bajo la dirección nuestra sepa elevar la lucha de las masas trabajadoras por la liberación nacional y el Socialismo.
4. Empezar el trabajo político de alianza con base en los planteamientos de nuestra línea general.
5. Desarrollo cuidadoso y adecuado del método de Lucha Clandestino entre los combatientes de la agrupación del Bajo y de la Ciudad.

*Se trata de Pedro Contreras, dirigente de la Unión de Productores Independientes de Café y su hermano Donato Contreras.

** Se puede consultar en López Limón Alberto, Tesis de maestría, *Autoritarismo y cambio político: historia de las organizaciones político-militares en México (1945-1965)*, FCPyS UNAM, México 2000, p. 604-605

En celebración a la acción armada que liberó a su dirigente en abril de 1968, el incipiente núcleo armado de la ACNR se nombró “22 de abril”. Desde mediados del 1969 este grupo empieza a denunciar el hostigamiento a la población civil por parte de partidas militares en busca de los alzados, en comunidades y municipios de la sierra cafetalera cercana a la Costa Grande, y en la región de la Montaña. La guerra estaba declarada, sólo que la organización político-militar de la ACNR ya no estaba dispuesta a sacrificar vidas en vano, sino a la ofensiva por el asalto violento de la *sociedad política*: “Por su parte el Núcleo Guerrillero “22 de abril” reitera su firme decisión de defender los sagrados intereses del pueblo trabajador nuestro, con las armas en la mano y no dejar sin castigo todo agravio que la oligarquía y sus órganos represivos cometan contra el pueblo”²⁸

Culminada la fase de autodefensa, la ACNR, bajo la dirección político-militar del grupo guerrillero en la sierra, centrado en la persona de Genaro Vázquez, contaba con un núcleo compacto de combatientes, los Comités Armados de Liberación: Gral. Juan N. Álvarez, Vicente Guerrero y Emiliano Zapata. Además de los Comités de Lucha Clandestinos, donde se reunía a la base social que los sostenía.

Los principales cometidos de la ACNR fueron representados en el programa de los cuatro puntos que abanderan los Comités: por el derrocamiento de la oligarquía de grandes capitalistas y de terratenientes pro- imperialistas gobernantes; el establecimiento de un gobierno de coalición compuesto de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas; lograr la plena independencia política y económica de México; y la instauración de un orden social de vida nuevo en beneficio de las mayorías trabajadoras del país.

Los CAL se dedicaban a la obtención de recursos y ajusticiar a los enemigos de la clase trabajadora (terratenientes, caciques y bancos) a través de secuestros y asaltos, que también podían mantener como medida de negociación y canje por presos políticos con el gobierno. Los CLC contaban con algunas células urbanas de apoyo, principalmente en el DF, Michoacán, Morelos. Pero la base y fuerza estaban en la serranía de las regiones de Tierra Caliente, Costa

28. *Ibíd.* p. 143

Grande, Chica y en parte de la Montaña. A partir de 1971 la ACNR procurará acercarse a grupos radicales urbanos, los cuales se encontraban dispersos y espontáneos. En ese mismo año aparece un reportaje de varias partes en la revista *Por qué?*, la cual se transformaría en un espacio de difusión de entrevistas y comunicados de las guerrillas de Guerrero con capacidad nacional, a diferencia de su propio órgano de información *El cívico*.

En las primeras acciones de fogueo de los núcleos guerrilleros, para burlar los enfrentamientos policiacos o emboscar convoyes militares, la situación estaba del lado de los rebeldes: “Las fuerza gubernamentales mostraron una incapacidad aparente para enfrentar las acciones de los Comandos Armados de Liberación de la ACNR y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del PDLP en los primeros años, entre 1967 y 1971. Las emboscadas contra convoyes del Ejército se sucedían una tras otra con grandes bajas de muertos y heridos.”²⁹

Entonces aumentar la militarización fue el plan de caza de los guerrilleros; el estado se saturó de militares, se habla aproximadamente de una tercera parte e incluso del despliegue militar más arrasador del México postrevolucionario. Oficialmente no existían los grupos armados, se les trataba como gavilleros, maleantes y narcotraficantes.

La ACNR no cesa de denunciar la táctica gubernamental de descalificación no como grupo beligerante e insurgente sino como delincuentes comunes, así como la detención indiscriminada de campesinos, tortura, detención en cárceles militares clandestinas y la práctica de la desaparición forzada. Además de exponer la máxima de responder a la represión y violencia impuestas por los grandes capitalistas y terratenientes pro norteamericanos, con la violencia revolucionaria que castigue a los que consideran enemigos del pueblo, para lograr la libertad y el impulso del propio movimiento revolucionario. Sin embargo se manifiesta una ética diferente a la del enemigo, debido a que la manera del actuar de la “guerra sucia”, es decir, la forma en que las fuerzas de destrucción de la *sociedad política* usa el terror sistemático para aniquilar a la disidencia política, no discriminan a la población civil hasta por encima del propio aparato de Estado.

29. Sierra Guzmán, *El enemigo interno*, op. cit. p.58

Mientras las fuerzas insurgentes tratan dignamente a sus secuestrados, “con trato personal considerado, brindando a sus familiares plazos convenientes y actitudes accesibles, para que cumplan con el impuesto asignado por la agrupación revolucionaria nuestra” por el CAL “Gral. Juan Álvarez”, ó la liberación de prisioneros de guerra por parte del PdIP después de pláticas de adoctrinamiento que pretendían convencer y concientizar en favor de la causas de la lucha armada de la clase desposeída.

Para el Partido de los Pobres fueron igualmente las condiciones de represión, la violencia gubernamental que los orilla hacia la clandestinidad y la toma de las armas. Otra masacre durante una manifestación de protesta el 18 de mayo de 1967 en Atoyac, hizo que Lucio y sus compañeros se remontaran a la sierra y se diera la gestación de la organización político-militar del PdIP y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA):

Ya estábamos acostumbrados a luchar, así que abordamos todos los problemas que teníamos. No era un problemita allí de escuela, ¿verdad? Pero lo que sí es cierto, es que con una matanza nos decidimos a no esperar otra. Y hemos dicho aquí: para que un movimiento armado empiece necesita varias condiciones: que haya pobreza, que haya orientación revolucionaria, que haya un mal gobierno, que haya un maltrato directo de los funcionarios.... Cuando entre los compañeros nos acostumbramos a ver como hermanos y vemos cinco compañeros tirados y desarmados, pues dan ganas de rebelarse. Que examen, que análisis exhaustivo, ni que la fregada. Hay que agarrar las armas y matar judiciales, que son los que han matado; el ejército mató. Hay que agarrar las armas y contestarles.... Cuando nos matan compañeros, hay que matar enemigos; cuando matan al pueblo, hay que matar enemigos del pueblo. Y de ahí parte toda revolución, y esa revolución tardará en tomar forma mientras menos condiciones haya. 30

Asimismo, a Lucio y su gente, al ser perseguidos y cazados, se les cerraban los caminos para actuar por la resolución a sus demandas. Cabe mencionar que a Lucio se le invitó a unirse al Movimiento 23 de septiembre en 1966, uno de los dos grupos sobrevivientes de los

30. Suarez Luis, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, Editorial Grijalvo, México D.F. 1985, p. 55-56

revolucionarios chihuahuenses, en un proyecto de frente guerrillero en Guerrero por parte de Guadalupe Jacott. No se puede reclutar en ese tiempo a Lucio, ya que no estaba convencido de dar el paso político-militar, pero ofreció el apoyo que pudiera brindar sin comprometerse de lleno con esa organización. Pasaron unos meses para que la violenta represión contradijera su anterior decisión.*

La forma “pobrista” de hacer relaciones política-militares para construir sus bases sociales, se basaban en los cimientos del: “ser pueblo, hacer pueblo y estar con el pueblo”. Por lo que llegado el momento de optar por la vía armada, Lucio y otras cinco personas se fueron a la sierra, barrio por barrio promoviendo círculos de estudio para promover el Partido de los Pobres y la necesidad de la lucha violenta. Lucio relata en sus grabaciones en la sierra como fue ese primer momento de internarse en el monte y realizar a base de las experiencias que la gente se uniera a la lucha, que por el contexto de persecución y asesinatos no se dificultaba, pero la cuestión fue que Lucio tenía claro que: “ Por más desesperación que tuviéramos, la forma de lucha era la guerra de guerrillas; por más desesperación que tengamos, la forma de lucha contra los caciques es venadearlos o caerles de repente en sus puestos, en sus tiendas, pero no presentarle un combate frontal, a lo limpio, a que también desquiten su coraje.... Ellos ya se desquitaron mucho tiempo, ahora nos toca a nosotros vengar al pueblo.” 31

En lo que intentaban formar el grupo en su recorrido por las comunidades, Lucio se queda en ocasiones solo con otro compañero, sin embargo a los que lograba convencer se dedicaban a formar el núcleo guerrillero para demostrar en las acciones lo que trataba de transmitir a la población de la serranía guerrerense, que se puede vencer al ejército sin ser detenido: “Creían que era tipo Madero, de que se manda un comunicado y el 20 de noviembre se levanta, se insurrecciona la gente. Pero ahora era otro estilo al cual no le tenían fe las gentes. Por eso es que no encontrábamos gente de repente para formar el grupo.... Entonces, ¿qué había que hacer? No decir tanto cómo es el movimiento guerrillero, sino demostrarlo con los hechos, permanecer el grupo en el monte para crear fe, para demostrar que así se podía escapar del ejército, burlar al

* Este suceso se encuentra recreado en Glockner, Fritz, Memoria Roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968), p.244-247

31. Ibid, p. 58

ejército y que no nos podía hacer nada, y que hasta nos dábamos el lujo de ponerle una emboscada a un cacique y que no nos podían hacer nada.”³²

Una vez ganada la convocatoria y el apoyo de la población, se pasa a la conformación del Partido de los Pobres. Toma alrededor de 4 años de preparación y acumulación de fuerzas, sin que esto quiera decir que no hubo deserciones y traiciones. Los Comités de barrios se convirtieron en Comisiones de Lucha en cada comunidad, como célula de apoyo a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), el brazo armado formado por gente con instrucción militar. Como la mayoría eran campesinos, se les permitía combatir durante temporadas para que trabajaran en la milpa y regresaran a sus comunidades, así como los profesionales que se dedicaban a la organización de lleno. Sin embargo quienes quisieran ingresar a la BCA estaban obligados a permanecer en la sierra mínimo tres meses o cuando alguna persona estaba en peligro por haber sido señalada, se les mandaba a la sierra. Todo bajo mutuo acuerdo, si un campesino servía en la Brigada por algún tiempo, se le compensaba de alguna manera, así como cuando en la sierra se acudía a alguna comunidad en busca de ayuda, se le regresaba a la gente cuando se podía, enlazando mutualidades que fortalecen.

A principios de 1971 se delinea el primer ideario del PdIP donde se reflejan sus preocupaciones y demandas de lucha. A través de reivindicaciones económicas y políticas buscan darle sustento legal a un orden, no sólo en favor de los trabajadores desposeídos sino hacia otros sectores sociales subalternos, desde los niños, ancianos, mujeres, indígenas, hasta migrantes y presos. Debido a la dificultad de poder consultar este primer ideario, a menudo es poco conocido; por su importancia se reproduce a continuación, en su totalidad:

1. Derrotar al gobierno de la Clase Rica. Que se forme un gobierno de obreros y campesinos, técnicos y profesionistas y otros trabajadores revolucionarios.
2. Que el nuevo Gobierno de la Clase Pobre de leyes que protejan y hagan valer los intereses y los derechos del Pueblo Trabajador para que salga de la pobreza. Que se haga valer el Derecho al Trabajo pagado; el Derecho de Huelga; el Derecho de Reunirse; y

32. *Ibíd.*, p.60

3. opinar en público y en privado; el Derecho de formar Sindicatos. Partidos y otras Asociaciones; el Derecho de escoger y votar candidatos y gobernantes.
4. Que para hacer cumplir sus leyes y proteger sus intereses, los trabajadores formen juzgados o tribunales, nombren sus jueces y den armas para defenderse.
5. Expropiar las fábricas, los edificios, las maquinarias, los Transportes y los latifundios de los grandes propietarios, los millonarios nacionales y extranjeros. Que se entreguen las propiedades a los trabajadores.
6. Hacer valer los productos del pobre con justicia y que se dé seguridad a los trabajadores y a sus familias en caso de plagas, pérdidas accidentales de los productos, enfermedad, invalidez o muerte en el trabajo.
7. Que se den leyes que aseguren que los trabajadores puedan aprovechar su trabajo por medio de dinero, máquinas y herramientas, agua, electricidad y combustibles, semillas y fertilizantes, técnicos y científicos, organización de los trabajadores y lo necesario para mejorar la producción.
8. Hacer que la clase pobre salga de su ignorancia, de las enfermedades y de los vicios por medio de informaciones verdaderas, orientaciones y enseñanzas que sirvan al Pueblo Trabajador. Que el pueblo trabajador controle todos los medios de comunicación.
9. Hacer valer el derecho de los trabajadores y el de sus familias a tener casa, educación y cultura, higiene, salud y descanso sin costos pesados.
10. Liberar a la mujer haciendo valer su igualdad de derechos con el hombre. Hacer valer principalmente el derecho al trabajo con paga igual a igual capacidad, los derechos de asociarse y de opinar, el derecho a la educación Superior y la Cultura. Proteger a los niños haciendo valer los derechos que le son propios, como alimentación y vestido adecuados, casas de cuidado y de educación
11. Amparar a los ancianos y a los inválidos por medio de casas y cuidados especiales, alimentación y vestuario gratuitos; trabajo adecuado. Educación y cultura. Hacer valer los derechos de las personas que sufren o sufrieron cárcel por sus delitos causados por la pobreza, la ignorancia o la enfermedad, por medio de sistemas adecuados para mejorar sus condiciones de vida Hacer valer el derecho a la protección contra los malos tratos, las torturas y los cobros, el derecho a opinar, el derecho al trabajo pagado, los derechos a la

higiene y a la salud, y el derecho de volver a la sociedad como hombre libre y trabajador después de pagar sus penas.

12. Hacer valer el derecho de los estudiantes a la educación en todos sus grados, por medio de Sistemas de enseñanza científica que sirvan al pueblo trabajador para mejorar su cultura y mejorar el bienestar del cuerpo y el del espíritu; que les permitan crear y aplicar los medios de educación adecuados y que les permitan aplicar sus conocimientos en trabajos pagados con igualdad según su capacidad.
13. Hacer valer los derechos de los técnicos y de los profesionistas a mejorar sus condiciones de vida, a mejorar su capacidad profesional, y a crear y aplicar sistemas adecuados de trabajo que sirvan al pueblo trabajador. Hacer valer el Derecho de los escritores, de los artistas y de los intelectuales a mantenerse con dignidad del producto de sus obras, el derecho a hacer progresar su espíritu de creación y el derecho a crear y aplicar métodos adecuados al progreso espiritual de todo el Pueblo trabajador.
14. Hacer valer el Derecho de los campesinos que la Clase rica llama “indios”, que viven en las montañas desde que la dominación española los expulsó de sus tierras, a tener trato igual que todos los mexicanos y Chicanos y otras minorías raciales en los Estados Unidos de Norteamérica.
- 14 Hacer la independencia económica de México, completar la Independencia política, contra el sistema colonial nuevo de los Estados Unidos de Norteamérica y otros países extranjeros. Unirnos con los pueblos pobres del Mundo en la lucha contra la misma dominación extranjera, que consienten las clases ricas.

El grupo guerrillero se abastecía principalmente de asaltos y secuestros a gente rica e influyente (denominadas expropiaciones a la clase poseedora), así como al propio ejército, al cual se le incautaban las armas y municiones. El abastecimiento de víveres e información la proporcionaban las Comisiones, teniendo como principal escenario la sierra, pero también contaban con algunas células urbanas, por ejemplo en el D.F.

Un combatiente explica en asamblea cómo funciona la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y las Comisiones de Lucha:

Bueno, principiando qué hace la Brigada. Nosotros cuando vamos a hacer un trabajo de cualquier cosa, sea de asalto, sea de secuestro, sea de un ataque, o sea de lo que vaya a ser, comisiones primero recurre a la dirección que está dirigida por el compañero Lucio. Después se llega a la base que es toda la organización armada, todos los compañeros que formamos el grupo y allí discutimos todos los problemas y vemos si está correcto lo que acordó la dirección, y después lo llevamos a la práctica, o sea, ya derecho a trabajar, a hacer el trabajo y todo lo que hacemos es todo por la lucha de los pobres. Y aunque ustedes dirán que tenemos un poco de tiempo en la Sierra, allá en el monte, que estamos allá y no los ayudamos por acá, dirán, pues, no han hecho nada, pero poco a poco vamos aprendiendo algo de lo que vamos viendo y no nos basamos en libros, ni en otras cosas, sino que nos basamos de lo que hace el pueblo y de lo que nos aconsejan los mismos compañeros campesinos...De allí nos basamos para hacer las cosas que quiere el pueblo.

Ahora les voy a explicar de las comisiones de lucha. Las comisiones de lucha las formamos, se forman a según los compañeros que haya en un barrio, nada más que las comisiones de lucha en los barrios son clandestinas, o como quien dice ocultas, que no sepa toda la gente, que actúen escondidos para que no todo el barrio se dé cuenta, nada más ellos, la pura comisión digamos, los que se tienen confianza.... Y estas comisiones de lucha sirven en los barrios para juntar los alimentos, un fondo cuando ellos tienen, o cuando nosotros tenemos ayudamos para que allí mismo se reparta todo, y esta comisión de lucha se encarga de hacer compras, o de vigilar algún traidor, quizá algún traidor que se quiera poner pues ella se encarga de arreglarlo. Y luego esta comisión de lucha baja allá abajo y trae información, vigila al ejército, trae periódicos, bueno toda clase de informaciones que se le atraviesa nos la está pasando a nosotros. 33

Con el núcleo base consolidado, se redactó el reglamento interno; que entre sus principales principios y normas más importantes estaba el de no perjudicar a los habitantes de las comunidades a través del rapto y la violación de mujeres, lo cual estaba penado con la muerte. También era castigado el robo y consumir bebidas embriagantes. Dentro de la rutina guerrillera

33. *Ibíd.*, p.116-117

se daban clases de filosofía y problemas del pueblo, economía, reglamento, alfabetización, y preparación técnica- militar.

Con respecto a las delaciones, la BCA dejaba en claro que nadie estaba obligado por la fuerza a apoyarlos, pero si prohibía la colaboración con el enemigo. Sin embargo la Brigada contemplaba dos advertencias previas, aún con el riesgo de esta medida para la organización clandestina, Lucio argumentaba que sólo por ser pobre se les consideraba su ignorancia y traición. En cuanto a los prisioneros que resultaban de las emboscadas a convoyes militares, eran respetados en su integridad y liberados después de explicarles los objetivos de la guerrilla “pobrista”.

El PdIP a diferencia de la ACNR, no cuenta con una estructura orgánica previa a la toma de las armas en la reformulación política-militar. La ACNR, de alguna manera, contaba con los cuadros y bases principalmente campesinas, que le brindaba las organizaciones de masas con las que venían trabajando años atrás, para conformar el partido de vanguardia revolucionaria. Sin dejar de lado que la ACNR no logra incorporar a la totalidad de su estructura orgánica previa, pero gracias a esta experiencia recoge amplias simpatías y participación.

Mientras que el PdIP nació más gradualmente, mediante una “lucha hormiga”: Lucio buscaba, de persona a persona, encuentros en los caminos y en las milpas que se convertían en reuniones para explicar la necesidad de la lucha armada a manera de guerrillas, así como pidiendo la colaboración con alimentos y/o cualquier arma o aporte material. Aunque también se tiene que tomar en cuenta que Lucio ya había tenido experiencias de acercamientos y colaboraciones previas en algunas comunidades serranas. Más aún, se declara que hay una naciente estructura del PdIP en comités clandestinos en una vasta zona creados años atrás de la matanza en Atoyac. Esto es sostenido por el PROCUP-PdIP a fines de la década de los ochenta.

En la obra de Laura Castellanos se puede encontrar que se involucran infantes, ancianos y mujeres, que incluso algunas de ellas se integran al brazo armado de la BCA como combatientes guerrilleras, además de curar enfermos, ser correos y vigilantes. Su condición de género no las limita a ser responsables “naturales” de alimentar a la tropa porque las tareas son colectivas.

La red rural del PdIP se conformaba por campesinos y habitantes de la sierra, con alrededor de cien combatientes de planta en la sierra, la zona de reclutamiento se encuentra principalmente en la Costa Grande: San Jerónimo, Coyuca de Benítez, Tecpan y Atoyac. Mientras la red urbana estaba compuesta por estudiantes, maestros, miembros de movimientos de colonias populares, así como obreros y trabajadores: “Hay compañeros de dos secciones de la Dirección del Sindicato de Trabajadores de Obras Públicas en Guerrero, de un sector de la Asociación de Taxistas de Acapulco, del Sindicato de Trabajadores Hoteleros de Acapulco, vendedores ambulantes, comerciantes establecidos en los mercados, de un sector de Jóvenes Playeros de Acapulco, del Sindicato de Trabajadores Administrativos al Servicio del Estado, de colonos del anfiteatro de Acapulco; en el Distrito Federal reciben apoyo de compañeros que están en la dirección del Sindicato del Metro; en el campamento 2 de octubre se da lectura a los comunicados de Lucio; en Morelos, se coincide con el Partido Proletario Unido de América del Güero Medrano. También hay pequeños núcleos en Michoacán, Durango y Oaxaca, que hacen trabajo de masas, formación de cuadros y apoyo a actividades generales.”³⁴

En el Informe de la FEMOSPP se dice tener evidencia de que el PdIP se extendió a otros estados en comandos urbanos para abastecer el núcleo rural a mediados del 71 y principios del 72: en Aguascalientes actuó un brazo armado llamado Fuerzas Revolucionarias Armadas Socialistas (FRAS), otro en Sonora con la Brigada 10 de Julio, Brigada Obrera de Lucha Armada (BOLA) de Chihuahua, asimismo se intenta en Veracruz, Jalisco, la Huasteca de Hidalgo y Chiapas.

Antonio Hernández Fernández, estudiante politécnico integrante de la Juventud Comunista (JC), quien fuera militante urbano del PdIP, citado por Castellanos, considera que entre las rotaciones de la BCA y el apoyo social brindado por dirigentes urbanos con sus bases o sus núcleos más cercanos, puede hablarse de una red de mil quinientas personas del PdIP.

De este modo el método pobrista de “ser pueblo, hacer pueblo y estar con el pueblo” rinde los frutos esperados, que a pesar del estilo original, que no es que la ACNR no lo tuviera, Castellanos puntualiza: “Esta pretensión personal de Lucio lo separa de la posición marxista-leninista que propone en primera instancia construir el partido del proletariado que sería la punta

34. Castellanos, Laura. *México armado 1943-1981*, Ediciones Era, México D.F. 2007, p. 139

de lanza de la lucha a la que después se sumaran las masas, línea que siguió Genaro y casi todas las guerrillas urbanas de los setentas en México”. 35

El secreto, según Lucio, es primeramente y ante todo: tener pueblo: “ Si no tenemos pueblo, no hay lucha; si no tenemos pueblo, no comemos; si no tenemos pueblo, no hay quien nos avise dónde está el ejército; si no tenemos pueblo no hay quien nos diga cuántos judiciales van a subir; si no tenemos pueblo, no hay quién nos diga cuántos soldados hay en Tepetixtla; sino tenemos pueblo, no hay quien nos diga qué gente de aquí de la Yerba Santita, se puede rajar; si no tenemos pueblo no hay quien nos diga cuántos traidores hay en la Sierra (Atoyac)”. 36

En lo que respecta a la originalidad de la propuesta político-militar de la ACNR es que: se considera a la teoría revolucionaria un papel básico e indispensable pero supeditado a la realidad local y nacional así como al enfrentamiento militar: “... el combate revolucionario debe convertirse cada vez en un evento nuevo que deje atrás las formas tradicionales de charla informal y nada seria, vaya junto al planteamiento teórico concreto, uniendo en la práctica el concepto revolucionario justo. Este es el nuevo estilo y esta es la nueva forma de vida que nos queda a los revolucionarios si queremos verdaderamente servir a la revolución y a nuestra Patria en la justa busca de libertad y bienestar.” 37

Las dos organizaciones político-militares tienen mucho más en común que diferencias sustanciales. Por su parte, la ACNR no forma alianzas importantes además de las que ya contaba, en cambio el PdIP sí tuvo acercamientos e intercambio de experiencias con otras organizaciones, como los sobrevivientes de Chihuahua, del grupo conocido como “Los Guajiros”, del Movimiento de Acción Revolucionaria, Los Procesos, Los Lacandones, la Liga Comunista Espartaco. Incluso Cabañas nunca rompió de lleno con el PCM y sus Juventudes Comunistas, siempre mantuvo cierta comunicación aunque éste se deslindará del camino guerrillero. También hubo simpatía con algunos miembros del Movimiento Revolucionario del Magisterio. Por otro lado, se fracasó en el intento de reunir fuerzas con otras organizaciones

35. *Ibíd.*, p. 122.

36. Suarez, Luis, *Lucio Cabañas*, op. cit. p. 120

37. Aranda, Antonio, *Los cívicos guerrerenses*, op. cit. p. 184

político-militares, como la llamada Organización Partidaria, temporalmente aliado del PdIP hasta que rompen, al grado de terminar casi como enemigos a muerte. Con éste que fue el proyecto de una coordinadora nacional guerrillera que se concreta con la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Los pasos del PdIP son más lentos que la ACNR, en términos de afianzar la organización que nació de uno en uno hasta el apoyo de una amplia población de la sierra, en parte por sus lazos familiares, que hacían que a través de la conformación del núcleo guerrillero, se pasara a la creación del PdIP como organización con miras a la ofensiva política-militar.

En 1972, año de la captura y asesinato de Genaro, el PdIP tiene su primera asamblea, donde Lucio es reelegido como el responsable político-militar de la organización, y se dan los primeros desencuentros con integrantes de la partidaria que se encontraban en el campamento El venado. En las grabaciones que Lucio realiza en la sierra, comenta al respecto:

Que son cinco compañeros o seis que dicen que la construcción del partido proletario, la organización proletaria que dirija la revolución es una tarea, ¿no?, de ciertos movimientos. Y también, de que la otra tarea urgente es aprehender la realidad, ¿no? Incluso también estudiar la teoría entra entre las tareas urgentes, pero por yo difiero de esas cosas. Primero, porque la hechura o el hacer el partido, eso no se puede plantear como una tarea urgente, porque no depende de que lo acordemos y lo vamos a realizar, sino que la hechura o construcción o el formar el partido es según se combata, en vista de que el trabajo político legal está prohibido en México. Entonces, lo único que nos abre camino para construir un verdadero partido revolucionario es el combatir. Y aquella organización que no combata y se dedique nomás a hacer trabajos pacíficos, no va a construir el partido. Y se forma un partido, sus elementos no toman el temple, la formación revolucionaria que se requiere para esta época. Por eso es que el partido, si se pone como tarea urgente, nosotros lo podemos poner, pero ¿por qué urgente? Si esto, por más urgente que queramos tener el partido, no se hace. Por eso es que no lo meto como tarea urgente, sino que cumpliendo la tarea de combatir se van a dar más condiciones de crear el partido. Eso viene como consecuencia de la actividad, de la práctica

revolucionaria, del trabajo revolucionario legal, semilegal o clandestino en las ciudades, urbano y rural. El rural también entra pacífico de organización, de reuniones, de orientación, de lo que se pueda. Y el combate como principal forma de práctica, ¿no?. 38

Las diferencias entre las concepciones y prácticas del PdIP de Lucio y el grupo de La Partidaria tenían que ver con la discusión del sujeto revolucionario desde contextos y procesos de lucha diferentes, rural-urbano, porque mientras uno tiene principalmente base campesina y el otro se autoproclama, sin tener bases obreras, en vanguardia del proletariado, inevitablemente chocaban entre sí. Se podría ahondar en el tema, pero más allá de las diferencias tácticas que pudieran distanciar a estas organizaciones político-militares, fue más determinante la falta de sensibilidad y dogmatismo de parte de La Partidaria. Pues su visión de enseñar el “verdadero y único camino revolucionario”, que no es exclusivo de este proceso de apoyo y colaboración que culmina en rompimientos y separaciones, no ayudan a que se pudieran conciliar las diferencias. Esta es una problemática muy común que atraviesa el conjunto del movimiento armado socialista.

Las posturas fueron irreconciliables, al grado de amenazarse mutuamente. Esto se hace evidente a principios de 1973 cuando Lucio deja la sierra por varios meses, viaja a varios estados para ampliar su red de apoyo y atenderse unos intensos dolores de cabeza en la ciudad de México. En la sierra se queda a cargo el lugarteniente Carmelo Cortés, quien junto con los miembros de la Partidaria hacen una serie de ajustes para encaminar al PdIP hacia otro rumbo: se elabora un nuevo ideario ortodoxo*, muy ajustado a la doctrina marxista-leninista, desconocen la dirigencia de Lucio por considerarlo paternalista y populista. El nuevo rumbo priorizaba la acción militar por sobre el trabajo de masas. Otra causa de preocupación era el bajo nivel teórico de los campesinos de la BCA.

Hay diversos testimonios sobre la fractura de Carmelo Cortés y varios integrantes más, que posteriormente conformarían las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Debido a una relación de Cortés con una compañera que tenía otra pareja, lo que ocasionó problemas internos.

38. Suarez, Luis. *Lucio Cabañas*, op. cit. p. 134

*Este ideario reformulado en 1973 por Carmelo Cortés es más conocido que el primero que anteriormente se expuso completo.

Por este tipo de problemas se aprobó en el reglamento interno de la guerrilla, que el adulterio en lo sucesivo se sancionaría con la pena de muerte. 39

Pese a las fracturas y deslindes son varias las investigaciones* que sostienen que hacia mediados del año de 1973 el PdIP contaba con una fuerza social comparada con el Estado, como poder paralelo, en un territorio de aproximadamente 200 km cuadrados de la sierra de Atoyac. Una propuesta contra-hegemónica real en el sentido de no ser impuesta sino con la participación directa de la población en la organización política-militar, donde las asambleas en los barrios deciden y actúan en consecuencia con su lucha de cambio revolucionario.

Sobre la retroalimentación dirección-base del PdIP, en este caso entre la BCA, donde se encuentra el mando político-militar, y la base social, la gente que se organiza por sus intereses de clase desposeída, lo que tiene que ver con la relación mando-obediencia, la figura del maestro Lucio Cabañas juega un papel central debido al peso ético-político reunido por el dirigente, la capacidad de ser un buen escuchador y representante fiel del *pueblo*, vale decir de la fuerza social que sostiene al movimiento. Asimismo al interior de la BCA había una cierta democracia interna, que se puede o no considerar prudente como mecanismo de decisión en este tipo de dinámicas clandestinas y sobre todo militares. Pero es el consenso que logra reunir la causa “pobrista” en las comunidades campesinas de la serranía de la Costa Grande la que le da esa fortaleza.

Pero siempre y cuando se tenga advertido que: “La táctica estrictamente móvil de la guerrilla evitaba siempre el enfrentamiento frontal, que habría implicado la defensa de un objetivo fijo o territorial. Se consideraba que la estructura política del Partido de los Pobres en los barrios era suficiente para mantener el control real de la zona, incluso bajo ocupaciones militares periódicas. La solidez alcanzada por la organización político-militar y su afianzamiento entre la población civil, parecía permitir sortear la imposibilidad de un control territorial tradicional. En esto quizá

39 Bellingeri, Marcos. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo 1940-1974*. Ediciones Casa Juan Pablos, México, 2003, p.210

*Como por ejemplo el mismo Marcos Bellingeri, así como Laura Castellanos cita a los historiadores Adriana Meza Velarde y Andres Rubio Zaldivar.

residía una de las originalidades de las guerrillas en la sierra de Atoyac.” 40

Si se pudieran sintetizar los planteamientos del PdIP en lo que se refiere a su organización político-militar por la toma violenta de la *sociedad política*, con el complemento del apoyo social, la construcción del consenso activo de la población, se tiene que considerar las tareas que se propusieron para lograr la *hegemonía*. Es única y original del estilo propio de la región campesina, e inserta en su experiencia, pero sobre todo resalta la importancia del trabajo político de la base, de donde surge la fuerza socio-política, el *pueblo*.

Entonces, meterse al pueblo, ser pueblo, es la primera. Luego de allí sacar la enseñanza del pueblo, sacar la línea, sacar la orientación, esa es la segunda tarea. Pero luego, con eso, crear una organización es el tercer paso y es la tercer tarea.... Esto coincide con el método que nosotros aplicamos: ser pueblo, aprender de él para orientarlo con su mismo modo y eso ya entra en lo que uno es. Ser clase uno, ser uno proletario, eso es proletarizarse, empezar a proletarizar. La primera parte es proletarizarse, hacerse pueblo, no ser diferente al pueblo. Otra cuestión es: aprender de él, no llegar a enseñar...La tercera cuestión de la organización, ésta se empieza a dar casi pronto. Con lo poquito que va entendiendo uno, va organizando, aunque no se formen comités, ni comisiones de lucha, ni células, o de otro modo, que las puedan llamar con dos o tres gentes contactos, relaciones, eso también ya puede llamarse organización, porque ya funciona... La otra cuestión es el estudio de la teoría, o sea, que nosotros debemos comunicarnos con los que se han preparado teóricamente, saber.... la teoría sacada del libro es teoría muerta sino primero se saca del pueblo... Los teóricos del pueblo, esos nunca chocan con el pueblo. Estudiar la teoría no para imponerla, sino para compararla con lo que uno va aprendiendo del pueblo. El quinto punto es colaboración mutua entre todas las organizaciones, entre todos los grupos, colaboración mutua, o sea, ayuda de aquí para allá y ayuda de allá para acá.... hay un intercambio. Esa es la otra tarea, compañeros. 41

40. *Ibíd.* p.215.

41. Suarez, Luis. *Lucio Cabañas*, op. cit., p. 136, 137 y 138

1.3 Las Fuerzas de Liberación Nacional de Nuevo León a Chiapas.

De entre el conjunto de organizaciones político-militares del movimiento armado socialista mexicano, esta guarda un lugar muy especial debido a su naturaleza organizativa y ética. Surge como todas las demás, impulsada por un grupo de profesionistas y estudiantes, que tras una lucha abierta y pacífica, se convencen por la represión a los movimientos sociales, que la toma de las armas es el único camino para continuar la lucha política.

En este caso es un grupo de jóvenes regiomontanos de clase media acomodada que militaron en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), y al romper con éste se involucraron en el apoyo a colonos que invaden terrenos, con la Unión de Vendedores Ambulantes, el Sindicato de la Galletera Mexicana, en la huelga de los obreros de la Anderson and Clayton Co. en Monterrey. Participan en un centro cultural de solidaridad con la revolución cubana, y viajan para conocer de cerca el proceso que se estaba construyendo en la isla. Se sienten muy ofendidos e indignados de la represión policiaca-militar como única respuesta del Estado, por lo que se reúnen, discuten y contactan a otros jóvenes que también piensan en la opción de las armas.

La oportunidad se dio y no se dejó ir, se unen a la misión de realizar la implantación de un campamento guerrillero en plena selva Lacandona, muy cerca de la frontera con Guatemala, auspiciado por Mario Menéndez, director de la revista *¿Por qué?*. Esta primera y momentánea experiencia, llamada Ejército Insurgente Mexicano (EIM), de entre más o menos 8 personas que iniciaban su entrenamiento como combatientes profesionales, jóvenes del D.F., Tabasco y Veracruz, tuvo lugar a fines de 1968, recientemente de la matanza de Tlatelolco, que aumentó su repudio al orden institucional. Después de les unió el grupo de Monterrey, así como otros estudiantes de Yucatán.

La incipiente y frágil organización se tambaleaba por las graves faltas de seguridad y terminó por deshacerse justo antes de ser cortadas de tajo por las autoridades. El núcleo que se encontraba en la selva estaba en desacuerdo con el papel de la dirección, representada por Menéndez, quien se encontraba reclutando gente en las ciudades a la par que fungía como

director de la revista. El grupo de Monterrey regresó a su lugar de origen pero sin abandonar la idea de formar una organización político-militar.

Su incursión en este experimento de guerrilla rural, no obstante de los peligros innecesarios a los que se expusieron, por la improvisación, espontaneidad y falta de seriedad por parte de la dirección del EIM, permitió al grupo de Monterrey concretar más su idea de lucha revolucionaria. Reflexionaron sobre los errores que cometieron, la exploración del terreno selvático por alrededor de cinco meses, que no llegan a acercamientos con los lugareños pero inician la relación con Fidelino Velázquez, un maestro bilingüe de origen tzeltal que trabaja en Taniperla, el cual llega a ser clave pues será de los pocos, si no el único, colaboradores indígenas de la región en el devenir.

La marcha hacia la formación de la organización político-militar no descansa. De regreso a Monterrey en agosto de 1969 se realiza una asamblea de una decena de participantes que desconocen a Menéndez como dirigente y se convoca a los demás miembros del EIM a participar, incluso se extiende la invitación al periodista en calidad de combatiente, pero éste no acepta y rompen relaciones definitivamente. Se acuerda crear las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), que queda conformada por una Dirección Nacional, con un proyecto de núcleo guerrillero rural, compuesto por militantes de tiempo completo o profesionales, mientras que los contribuyentes o base de apoyo se reúnen en las redes locales de células urbanas llamadas Obreros y Estudiantes en Lucha (EYOL) fundamentalmente para apoyar y abastecer al núcleo rural.

Las EYOL contaban con un responsable local y nacional, encargado de nombrar comisiones de: información (contrainteligencia), finanzas, abastecimiento y trabajos especiales (sabotaje, ejecuciones, etc.) y propaganda. Cada mando dentro de la pirámide jerárquica era responsable directo del subordinado inmediato. Con respecto a su pensamiento político se destaca su heterogeneidad ideológica, pues a pesar de definirse dentro del marxismo-leninismo como el conjunto del movimiento armado socialista, tienen planteamientos originales y aterrizados a las condiciones de la realidad mexicana: en primer lugar la búsqueda de una fortaleza moral, basada en un código ético que hace una constante revaloración de la vida dedicada a la lucha

revolucionaria, como la decisión de enfocar toda la energía disponible para el trabajo de organización y preparación, el énfasis en un proceso de lucha de largo aliento y silencioso; así como que consideraron una multiplicidad de sectores como sujeto revolucionario y no la preponderancia en un único y verdadero.

Téngase presente que lo que esencialmente distingue a nuestros combatientes del enemigo, es la moral; ésta no es sólo nuestra íntima convicción de la necesidad de esta lucha, sino la disposición de entregar todo, vida, bienes, comodidad, familia. Es nuestra primera obligación que de ese modo piensen siempre, sin alteraciones todos los integrantes de las Fuerzas de Liberación Nacional...

Por ello, a los candidatos no se les debe aceptar sino tienen fija tal idea. Y si así no fuera, dejarlos como simples cooperadores; por tal motivo, al invitar a cualquier persona, no se le debe ocultar la gravedad del futuro compromiso, debe quedar clara su entrega total y sin reservas a esta empresa por encima de su situación económica, familiar, o de cualquier otro tipo. No se le debe ilusionar con la idea de un triunfo rápido y sin esfuerzo, ni con la promesa de impunidad o recompensas futuras, sean del tipo que fueren, sin exagerar nuestra capacidad para sobreponernos y asimilando las experiencias adquiridas, podremos vencer cualquier dificultad...

Nuestra segunda obligación es que todos los miembros de las FLN, mantengan esa idea, esa moral y que con sus hechos la reafirmen, y la hagan la razón de su existencia... Que nuestra obligación es prepararnos para resistir los mayores embates del enemigo y no desahogar nuestra ira con palabras y actitudes inútiles que no impiden reprimarnos. No se trata de manifestar nuestra inconformidad, sino apropiarnos de la ajena y tras un proceso de lucha constante, lenta, silenciosa, hacer que afloren en toda la población, para que con actos eficaces destruya las causas que lo provocaron.⁴²

Otra rareza fue la decisión de no recurrir a asaltos o secuestros, ni nada que implicara enfrentamientos imprudentes con las fuerzas del orden para conseguir recursos, sino mediante proyectos productivos y aportaciones mensuales de sus participantes en un fondo de ahorros; con

42. Yáñez Muñoz, Fernando. "A todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional" Primer comunicado confidencial de las FNL en los 60s por Pedro, en *Los orígenes de la mística militante: EZLN*, p. 5,6 y 7.

una estricta clandestinidad y dura disciplina militar, una selección cuidadosa de cuadros, no se permitía participar en luchas abiertas, se pedía el aislamiento total del resto del mundo, en el caso de los profesionales, sólo encomendados a la vida cotidiana en función de mantener su formación teórico-militar, para una preparación minuciosa del futuro ejército regular que actúe como vanguardia cuando las condiciones revolucionarias se desembocaran.

Porque los pueblos no se equivocan jamás. Es por esto que nuestra organización, compuesta por compañeros como tú, como yo, sin prestigio nacional ni internacional, declaramos desde hoy y para siempre que somos los únicos responsables de los errores que se cometan, las victorias son ya de nuestro pueblo, principios que nos obliga a ser cautelosos y estudiosos de cada paso. Esta victoria es un hecho en el momento mismo en que podamos organizar, incorporar a todo nuestro pueblo: he ahí el objetivo político importante de nuestra militancia. Este principio debemos desarrollarlo incesantemente, comprendiendo que esta guerra es la continuación de la política revolucionaria por el método que nos han impuesto las condiciones mismas del enemigo. Para el mantenimiento económico de nuestra organización cada uno de nosotros aportaremos una cantidad mensual que será entregada por los conductos debidos; ese dinero será producto del ingenio y del trabajo de cada militante, sin recurrir a la violencia. Se combate callando o gritando, caminando o detenidos, si se hace con las pretensiones del pueblo. Antes que propaganda, organización; antes que acción, preparación; antes que enfrentamiento, disciplina. 43

En la misma ciudad de la fundación del grupo, Monterrey N.L., se dio el bautizo de fuego contra fuerzas federales en 1971. Fue el azar y el aviso de un vecino “preocupado”, lo que hizo que la policía encontrara una casa de seguridad de las FLN, por ser sospechosa de refugio de delincuentes. Aunque no se buscara llamar la atención y ser lo más discreto posible, fue precisamente eso lo que motivó la denuncia: el hermetismo, la austeridad de vida social y la constante de automóviles con distintas placas. El gobierno se enteró así de la existencia de otro grupo subversivo más. Con documentos y fotos en sus manos, material comprometedor que les

43. *Ibíd.* p.2

proporcionó datos y contactos, empezó la cacería de las FLN y sus colaboradores, muchos de los cuales pasaron a la clandestinidad más reforzada aún. Cabe destacar que la mayoría de los miembros ya eran conocidos por la contrainsurgencia por su anterior militancia abierta y legal, tal como la de otros participantes de las diferentes organizaciones político-militares urbanas.

La rigidez disciplinaria permite que las FLN se desarrollen acumulando fuerzas en silencio durante un periodo constante, sin que esto signifique la ausencia de purgas internas* y encuentros fortuitos con el enemigo. La dirección corrió a cargo de Cesar Germán Yáñez, quien se mantuvo en el puesto hasta su desaparición en 1974. Por otro lado, nunca formaron alianzas con ninguna organización armada o no, debido en gran parte a que fueron muy cerrados en su selección y la lógica del enfrentamiento directo de los demás grupos chocaba con la forma de ser de las FLN.

En sus primeros años de 1969-1970 tejen sus redes urbanas en Monterrey, N.L., Villahermosa, Tabasco, Distrito Federal y Puebla. Se intenta en Veracruz pero no se completa por falta de gente, pero se establecieron casas de seguridad también en la región de la Huasteca. En estación Juárez, en la región norte de Chiapas, se organiza una comisión para los preparativos de establecer el núcleo guerrillero rural y también logran filtrarse en la presidencia municipal.

Las redes urbanas se conforman en 3 zonas: la Norte (Monterrey), la Centro (Puebla y D.F.) y la Sur (Veracruz y Tabasco). El crecimiento de los cuadros profesionales, en su aislamiento permanente, se fueron relacionando entre sí a manera de parejas, lo que estaba permitido por la dirección, siempre y cuando las relaciones se establecieran en matrimonios revolucionarios, las separaciones también. Hasta se les facilitaba que las parejas se encontraran en una misma casa de seguridad.

* La llamada depuración de cuadros ocurre en organizaciones de naturaleza clandestina, político-militares, sobre todo en lo que tiene que ver con temas de seguridad: delación, deserción y traición. Estas han sido puestas ante la opinión pública con objeto de la propaganda oficial para deslegitimar a los grupos guerrilleros que han implementado esta práctica como medidas disciplinarias. Como es el caso de las FLN, antecedente del EZLN. Asimismo al interior de otros grupos insurgentes como el PROCUP, también la propaganda oficial ha centrado su atención en desprestigiar y condenar estas prácticas.

Se calcula que entre 1972 y 1973 los militantes profesionales habían ascendido a 25 y los urbanos a 100. Por ese tiempo se reubica el cuartel general de Veracruz al Estado de México. El cuartel general era el centro del acopio de las redes urbanas para el núcleo guerrillero rural y un escalón para poder ingresar, si se reunían meritos, al rancho El Chilar, en el ejido “El Diamante”, Chiapas. En 1972 se concreta el proyecto de guerrilla rural, nombrado Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata (NGEZ), que se instala en la selva Lacandona de Chiapas, en la cañada del Ocotil, municipio de Ocosingo. Donde instalan un rancho de entrenamiento conocido como El Chilar, porque sembraban chiles, y los vecinos nativos les decían “chileros” a sus moradores.

El contexto regional de los indígenas de la selva Lacandona, vecinos de los *chileros*, es tratado por Adela Cedillo, quien da cuenta de las implicaciones de largo plazo del decreto presidencial de la Comunidad Lacandona en 1972, como una estrategia gubernamental para favorecer sólo al grupo étnico de los *hach winik* o caribes, mejor conocidos como lacandonos, para tenerlos como aliados frente a los demás grupos étnicos y abrirse paso a los enormes recursos naturales de la Selva.

Dicha estrategia gubernamental consistía en la dotación de 614 321 hectáreas de la Selva Lacandona a 66 padres de familia caribes, con el supuesto de hacerles justicia, pues no contaban con posesión formal de sus territorios ancestrales. Lo que perjudicaba directamente a más de 4000 familias *tzeltales* y *choles*, colonos de las Cañadas. De los cuales algunos contaban con resolución presidencial, mientras otros se encontraban en trámites de regularización. Por su parte el gobierno federal aseguraba, por conducto de Nacional Financiera, S.A. (NAFINSA), el monopolio exclusivo de la explotación de maderas preciosas en la Selva Lacandona, con un contrato muy beneficioso para la Compañía Forestal de la Lacandona, S.A. (COFOLASA).*

En el estado de Chiapas permanecían estructuras semicolonias de explotación y el Estado había tenido una incidencia casi nula en este rincón de México, en parte por la dispersión, el aislamiento de las comunidades y muchas de estas no hablaban castellano. Fernando Yañez, máximo dirigente de 1977 a 1993, a este respecto declara “¿Por qué Chiapas? y yo les contesto

* Véase Legorreta Díaz Ma del Carmen, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, 1998, México D.F. p.79 y Cedillo Adela, *El fuego y el silencio*, op.cit. p.225

¿Por qué Chiapas no? La respuesta es que ellos conocieron la situación de esa región, no sólo desde el punto de vista geográfico y estratégico que tenía y tiene para México, sino que constataron que las condiciones sociales, económicas y políticas, donde incluimos el racismo y todo lo que no parece que no tiene que ver con la política pero sí tiene que ver, y que ahí prevalecía bien marcadamente. Vieron en su andar por ahí que era una situación feudal, de relaciones entre hacendados e indígenas con peones encasillados, con derecho a pernada. No dudaron que ahí tenía que crecer un movimiento. Nunca dudaron en los indígenas como potenciales aliados.” 44

Hacia esta primera etapa de consolidación de las redes urbanas y la implantación del NGEZ en Ocosingo Chiapas, la organización político-militar crecía y se fortalecía hacia lo interno. Entre la población indígena todavía no había relación política, si bien contaban con un colaborador, el maestro indígena de Taniperlas y conocieron otro oriundo de la Selva Lacandona con el que intercambiaban diferentes herramientas por la enseñanza de vivir en la selva, a reconocer el terreno, las plantas y los animales. Secretos que nadie como los originarios conocían.

1.4 La red nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre

Esta organización fue la más grande y estructurada guerrilla urbana en nuestro país, que a pesar de que no pudo concretar su fuerza social mantuvo en jaque a las corporaciones policiacas y militares en su búsqueda durante cerca de 8 años de existencia insurgente. La mayoría de su composición militante fue de base estudiantil, así como movimientos populares con escasos acercamientos con campesinos y obreros. Se formó principalmente de la disidencia de las Juventudes Comunistas (JC) que rompieron con el partido por considerarlo rebasado por el movimiento revolucionario y de cristiano-marxistas radicales que optaban por la vía armada para reivindicar la opción preferencial por los pobres.

Para 1970 un grupo encabezado por Raúl Ramos Zavala radicados en la Ciudad de México en la Facultad de Economía de la UNAM se escinden de las JC, preocupados por formar un verdadero

44. Blanche Petrich, “Habla Fernando Yáñez” en Revista Rebeldía, No. 4, febrero 2003, México, p.64.

partido revolucionario, enfocan especial importancia a la discusión teórica y al fortalecimiento ideológico. A este primer grupo se le conocerá con el nombre de Los Procesos por uno de los documentos base en el que justifican la radicalización armada revolucionaria.

Un documento fundacional tiene por nombre “El tiempo que nos toca vivir” escrito por el mismo Ramos Zavala. En este se encuentran las discusiones previas en torno al III Congreso de las JCM, que fue el punto de quiebre para que un sector de jóvenes pasaran a la clandestinidad en busca de una incidencia política-militar nacional. El análisis del proceso revolucionario parte del movimiento de masas del 68, donde se hace patente la crisis de toda la izquierda, sobre todo el esquema rígido e inoperante a la realidad nacional del PCM, que era incapaz de acumular y dirigir la fuerza social.

La reflexión histórica del texto continúa: hacia la consolidación de la *revolución hecha gobierno*-partido en 1929 hasta finales de los sesentas, el movimiento obrero y campesino mantiene una supeditación al corporativismo autoritario burgués del Estado Mexicano. Mientras que el malestar y el descontento social encarnado en movimiento de masas tienen como características principales la espontaneidad y explosividad, que debe anteponerse con organización y conciencia revolucionaria, pues de otro modo se reproduce la dominación burguesa que se sostiene con las fuerzas represivas del Estado. Bajo estas condiciones se ha generado el desarrollo de formas de autodefensa armada, como acción espontánea que sucumben cuando aparece la inevitable represión.

Se concluye con el establecimiento de necesidades urgentes para la izquierda revolucionaria: una reconcepción de la estructura organizativa, la mecánica de decisión y elaboración política; replantear la línea política, la estrategia de acción del modelo de organización del movimiento, las formas de lucha, etc.; y por último el equipamiento de un real instrumento de autodefensa de las acciones de las organizaciones revolucionarias y, en general del movimiento activo.

De acuerdo a las anteriores premisas el grupo de los Procesos se avoca a construir la organización de vanguardia revolucionaria buscando a otros grupos dispersos en todo el país, que piensan en formas de lucha radical para crear una coordinadora guerrillera. A través de experiencias con el

movimiento estudiantil de finales de los sesenta, contactan a la juventud comunista de B.C, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Nayarit, Jalisco y D.F.

Dentro de todas las corrientes de izquierda revolucionaria que confluían destacan cristiano-marxistas en Monterrey, el Estado de México y D.F., debido a que contaban con un trabajo organizativo importante en las llamadas comunidades eclesíásticas de base, en escuelas y fábricas, impulsados por los planteamientos filosóficos de la Teología de la Liberación. Los militantes del Movimiento Estudiantil Profesional, parte de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana junto con organizaciones similares como Obra Cultural Universitaria son espacios de donde surgen jóvenes jesuitas de cristiano-marxistas de Monterrey, que con su fe y razón engruesan y dan forma al movimiento armado socialista.

En Chihuahua, los estudiantes de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México que participaron a finales de los sesenta como base urbana del Grupo Popular Guerrillero y de su posterior escisión el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, se organizan y activan militarmente, principalmente en expropiaciones, con otros jóvenes provenientes de las JC y del movimiento estudiantil, que era perseguido, en Baja California, Chihuahua, Jalisco, Oaxaca y D.F. También entablan colaboración con la ACNR y el PdIP de Guerrero. A este grupo se le conoció como los Guajiros.

Las discusiones y encuentros para conjuntar esfuerzos político-militares convocados por Los Proceso, a las que se unieron los Comandos Armados de Chihuahua y los Guajiros se intensifican después de la masacre del 10 de junio de 1971 en el D.F., un par de meses después se agrupan en la llamada Organización Partidaria, para articular una coordinadora guerrillera nacional.

A pesar de que durante “el invierno trágico”* de ese mismo año del 71, el proyecto de unificación recibe duros golpes en la dirigencia, no se detiene la reunión de fuerzas y se unen más grupos, como el heredero de la Liga Comunista Espartaco de la UNAM y el IPN que operaron en comandos armados desde 1969 en D.F. y el Estado de México, con algunos contactos en Chihuahua, Oaxaca, Morelos y Veracruz; quienes también se recuperaban de la

persecución. A este grupo se le conoció como Lacandones, porque la policía los identifica con ese nombre, que era de uno de los comandos. En su mayoría eran brigadistas radicalizados del movimiento estudiantil, que contaban con trabajo político en células y comités obreros de costureras, ferrocarrileros, telefonistas, trabajadores de Correos y Telégrafos de la zona conurbada del valle de México.

De esa misma corriente heredera de las organizaciones espartaquistas, una facción ligada al movimiento campesino, parte de la organización Movimiento Espartaquista Revolucionario en Nuevo León, adopta la forma de lucha político-militar a principios de 1968. Un año antes, el Frente Democrático Campesino del Estado de Nuevo León (FDC-NL) trabajaba en los municipios de Montemorelos, Linares, Galeana y General Terán en la Sierra Madre Oriental.

Las movilizaciones campesinas fueron reprimidas por la policía municipal, por conflictos agrarios con los caciques de la región, en el ejido La Mina, Montemorelos y en el Ejido San José, Linares, donde los despojaban de sus tierras con la violencia de pistoleros privados y el ejército. La lucha por la tierra se intensifica y hay más colonos heridos. En la capital del estado demandan al gobernador solución pacífica, pero nunca hay investigación, y como única respuesta los Guardias Blancas matan a un campesino.

En ese mismo contexto de violencia e impunidad caciquil, con asesinatos y despojos en la zona sur de Tamaulipas, la FDC se movilizó para ayudar a cortadores de caña a organizar un sindicato. A la par, el ejército reprime manifestaciones estudiantiles que se solidarizaban con el de la Ciudad de México, un mes antes del genocidio de Tlatelolco; y desaparecen en su domicilio a dirigente estudiantil, junto con su esposa, hijos y familiares.**

* El invierno trágico o gris es conocido por la caída en combate de dirigentes claves así como al conjunto del movimiento armado socialista, entre los que están Raúl Ramos Zavala de Los Procesos, Diego Lucero de los Guajiros, Genaro Vázquez de la ACNR; también son capturado la dirigencia del Frente Urbano Zapatista y Comando Armado del Pueblo; se intensifica la caza de militantes del Frente Estudiantil Revolucionario, del PdIP, y del Movimiento de Acción Revolucionaria.

**Información obtenida del documento inédito de Mauricio Laguna Berber, "*Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S)*" Versión electrónica.

Tras estas experiencias una parte de los dirigentes de la FDC toman las armas e intentaron instalar en dos ocasiones un foco guerrillero en la serranía de Durango pero no se concreta; se vuelven a presentar rupturas internas hasta que en 1970 un grupo conocido como Los Macías se reorganiza. Fue hasta dentro de dos años que se forma una célula en Nuevo Laredo, Tamaulipas y realizan operaciones de expropiación en Monterrey, Nuevo León, para hacerse de recursos y seguir impulsando su proyecto político-militar.

Otro dúo reunido de diversas experiencias se fusiona en el llamado MAR-23 de Septiembre que operaban en Chihuahua, Sonora, Durango, Jalisco y la ciudad de México. Se compone del Movimiento 23 de septiembre (M23) y miembros del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). El primer grupo pertenece a los sobrevivientes de la cuna del movimiento armado socialista en México, los revolucionarios de Chihuahua, el nombrado Movimiento 23 de Septiembre es una de dos escisiones que surgen del Grupo Popular Guerrillero al caer Arturo Gámiz y compañía en Madera. Su decisión es continuar la senda de la construcción nacional de la organización armada, a diferencia del otro grupo que se enfoca regionalmente en Chihuahua.

Por lo que se unen con restos del Movimiento de Acción Revolucionaria, que pasaba por problemas internos. El MAR surge de militantes de las JC y parte de los movimientos estudiantiles en Chihuahua y Michoacán, que ingresan como becarios a la Universidad de la Amistad de los Pueblos “Patricio Lumumba” de la URSS. Con la finalidad de buscar asesoramiento político-militar, aún cuando no había muchos países que aceptaran un compromiso de esa magnitud, se hicieron del apoyo del gobierno norcoreano para ser preparados e instruidos en su territorio.

La Organización Partidaria para 1972 va tejiendo la red guerrillera con las diversas experiencias regionales de radicalización política esbozadas anteriormente, conformadas predominantemente con organizaciones de base estudiantil. Pero cuando confluyen a finales de ese año con parte del Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, Jal. y del Movimiento Enfermo en Sinaloa, se complementan con un desarrollo de fuerzas sociales con amplia participación de sectores diversos, a parte del movimiento estudiantil, se conjugan jóvenes de barrios marginados, movimientos urbano-populares y campesinos. Estos llegaron a un grado de alta combatividad en

movilizaciones de presión y exigencia a sus demandas. Debido a sus experiencias particulares de enfrentarse con un poder político autoritario y represor al servicio de la clase poseedora.

Para el caso de Guadalajara, el movimiento estudiantil se hizo de una organización independiente, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que pugnaba por participar en los órganos de representación y decisión de la Universidad de Guadalajara (U de G). Esta se encuentra bajo control exclusivo de una institución oficial paramilitar con facultades ilimitadas e impunidad total con discurso progresista y acciones populistas para contener cualquier oposición, concentrando los cuadros gobernantes de tradición conservadora: la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). Es decir, una reproducción de las estructuras del poder político nacional, a modo de cacicazgos del corporativismo autoritario de partido único. En este ambiente los enfrentamientos se radicalizan en autodefensa armada que se sustentan en la juventud con identidad contracultural de los barrios periféricos de la urbe tapatía, como del movimiento estudiantil y de la Juventud Comunista del PCM.

La reconstrucción histórica que realiza Rodolfo Gamiño Muñoz da cuenta de cómo desde mediados de la década de los sesenta, había un creciente malestar al interior de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), por los modos mafiosos de imponer sólo a la gente favorable para el grupo en el gobierno estatal en todas las dependencias universitarias y la usanza de la violencia cuando se sentía que los grupos opositores se salían de su control.

Dentro de las corrientes de oposición al interior de la FEG, que se inclinaban por deliberar por una verdadera representación estudiantil se encuentran Los Vikingos. Un grupo de jóvenes de identidad contracultural, en el sentido de una autoafirmación consciente como clase subalterna, que se recrea en el barrio. En este caso de San Andrés, por medio de lazos solidarios como de antagonismos entre grupos, pero que a pesar de las riñas internas, hay una unidad que los envuelve en condiciones comunes de exclusión, que son precarias y marginales, por lo mismo, estigmatizados y despreciados por el pensamiento conservador. Estos jóvenes al ingresar a las escuelas y tener apoyo de algunos maestros, brota la inquietud política que los lleva a involucrarse con la FEG cuando llegaron a educación superior. Pero con el transcurso del tiempo

se dieron cuenta de que siempre serían relegados a ser instrumento de contención, para opositores de la cúpula de dirección de la FEG. Mientras las contradicciones aumentaban.

Por su lado Los Vikingos se hacían de fuerzas propias por la relación incluyente y otros modos de hacer política, como asambleístas y participativas, en la lucha por la representación estudiantil, desde las secundarias y preparatorias que se extendía de San Andrés a otros barrios como San Martín de las Flores, Tonalá, Zalatitán, colonia Morelos, del Freno, del Sur, barrio de Mexicaltzingo, Santa Tere, del Retiro, de Oblatos, Santa Cecilia, San Juan Bosco, del Rosario y otros barrios.*

Ante esta amenaza para la FEG, así como otras agrupaciones que perseguían la democratización como las JC y las Juventudes Juaristas, forman grupos de choque, armados y con protección oficial estatal y federal; como el grupo de las Chichonas, los Trojes y los Cuquianos. Estos últimos relacionados con la Dirección Federal de Seguridad porque su dirigente era agente de Nazar Haro. Según continua el análisis de Gamiño Muñoz, el distanciamiento entre la FEG y Los Vikingos, fue provocando que estos últimos se acerquen más a las Juventudes Comunistas, coincidiendo tanto en algunas escuelas como en barrios. La relación con las JC les brindó a Los Vikingos un esbozo teórico y fuentes de materiales de lectura sobre socialismo y marxismo. Sin embargo los líderes de Los Vikingos, entraron a un proceso de buscar a una organización política que les diera apoyo y legitimidad, hasta en las juventudes del PRI estatal, pero la relación no dura ni es fructífera para las inquietudes *vikingas*.

En los días que corrían del 68, contactan a miembros jóvenes de la familia Zuno, la cual es influyente y respetada por su posición económica y tradición política en la U. de G. y en el gobierno estatal. Este apadrinamiento de los Zuno para con Los Vikingos se estructuró en una organización de carácter político-cultural para incentivar y propiciar el movimiento estudiantil independiente; el proyecto tomó por nombre Juventudes Juaristas (JJ). Se abren más contactos con juventud de los barrios, que no necesariamente eran estudiantes, pues había comerciantes,

*Véase Gamiño Muñoz, Rodolfo. *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara 1964-1973)*. CEDEMA, 2006

obreros y empleados. Así como ex miembros de la JC que rompieron con el partido, por considerarlo reformista. Una de las características del proyecto de las J.J. comprendía el fomento ideológico y del análisis de la realidad nacional, en Latinoamérica y en los demás pueblos del mundo que luchaban por su liberación, por medio del materialismo histórico y dialéctico, todas las reflexiones y debates proporcionados por una biblioteca ambulante que circulaba de mano en mano y círculos de estudio que esclarecían para todos las dificultades de entendimiento.

No obstante el control de la FEG seguía siendo incontestable, al grado que cuando acaeció la matanza de Tlatelolco, en Guadalajara no se podía hacer ninguna muestra de solidaridad pues había patrullaje, tanto por parte del Estado como de su extensión la FEG, en la universidad y escuelas durante las noches para impedir cualquier tipo de difusión o acción de apoyo al movimiento estudiantil del D.F. Pero en lo que se refiere a una conciencia política esta iba madurando, así como la asimilación de experiencias pasadas. Un fortalecimiento ideológico que enriquecía a la movilización a pesar de la embestida violenta de la FEG. Para 1970 había mucha gente decidida a disputarle a la FEG la representación estudiantil dentro de los cauces democráticos de la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara, todos jóvenes provenientes de Los Vikingos, Juventudes Juaristas y ex Juventudes Comunistas que tuvieron diversas reuniones para organizarse en un nuevo ente para llevar a cabo su empresa: el Frente Estudiantil Revolucionario.

La acción fundacional de este organismo fue contundente con la toma de la Casa del Estudiante, la madrugada del 23 de septiembre de 1970, un día cargado de historia para la lucha social.* Con el fin de recuperarlo como espacio de encuentro y organización estudiantil. En este recinto se alojaban estudiantes de estados aledaños por la necesidad de vivienda, así como también era utilizada por miembros de la FEG, para extorsionar vecinos y comerciantes, para narcomenudeo o simplemente cohabitado por gentes que no tenían relación con la vida académica. La operación se llevo a cabo con la ayuda de estudiantes que vivían ahí, por lo que la bandada sorpresiva se dedicó a sacar a elementos señalados de la FEG y su gente.

*En ese día, aparte del asalto al cuartel madera en 1965, se encuentra también la toma del politécnico nacional por parte del ejército en 1958, así como la presentación del programa libertario del Partido Liberal Mexicano en 1911.

Sin importar que el naciente FER se justificaba dentro de la legalidad universitaria, una avasallante ola represiva fue inminente: la persecución, el hostigamiento, las detenciones, la tortura y el asesinato. Seis días después de la toma de la Casa del Estudiante, el FER continuaba dando a conocer su proyecto político en las diferentes facultades y escuelas, en reuniones y mítines. Cuando en uno de los actos públicos, en el Instituto Tecnológico de Guadalajara, se abrió fuego contra los manifestantes resultando herido de muerte el propio presidente de la FEG, dos estudiantes y un vendedor también ultimados con decenas de heridos. Testimonios de quienes lo vivieron, recopilados por Gamiño Muñoz, aseguran que fueron pistoleros de la FEG. Pero convenientemente, las autoridades se lo adjudicaron al FER. Caída la noche, policía y ejército cazan a la dirigencia del FER en San Andrés, mientras algunos pueden esconderse, alrededor de 12 fueron detenidos. Por otro lado en las siguientes horas son aprehendidos los moradores de la Casa del Estudiante por el ejército, y no conformes con ello, el edificio fue derrumbado.

El obligado repliegue del FER se reestructuró en forma de autodefensa clandestina, con células en torno a los barrios que se dedicaron al acopio de armas, lo que se les facilitaba por su vivencia callejera. Los núcleos decididos se recomponían sin la anterior dirigencia de los grupos que daban vida al FER, como Los Vikingos y la Juventud Juarista, para dar el siguiente paso en la lucha, ya no sólo contra la FEG en el ambiente estudiantil, sino contra el Estado, sus fuerzas represivas y la clase en el poder. De modo que la dirigencia recaía en los ex militantes de la JC y en la gente de los barrios que tenía esa influencia ideológica, principalmente en San Andrés, en Analco, Santa Teresita y en la Morelos. Paralelamente se continúa con el trabajo clandestino de propaganda en escuelas y barrios

Dos meses después de aquellos enfrentamientos es asesinado Arnulfo Prado Rosas, uno de los dirigentes más importantes del FER, en una emboscada. Este acontecimiento desata la furia vengativa del FER hacia los presuntos culpables localizados miembros de la FEG, y está última a su vez, junto con la policía estatal y el Servicio Secreto, replican la misma medida.

En este periodo de finales del 70 hasta mediados del 72 no se aclaraba del todo el devenir como organización revolucionaria, pues todavía no cuajaba la decisión armada, había diferentes

planteamientos. Por lo pronto se dedicaron a las expropiaciones en busca de recursos, contaban con casas de seguridad y brigadas de protección para los perseguidos. Se hizo el acercamiento con organizaciones político-militares (Lacandonés, FUZ, el MAR, la ACNR y el PdIP) del país sin que se pudiera concretar nada. Por el contrario se fractura el FER en grupos con divergentes tácticas y estrategias de lucha revolucionaria. El frecuente destino divisionista del movimiento armado socialista en su conjunto hace, que una vez más no se pudieran articular en unidad, las FRAP, la UP y la Partidaria.

Nacen y se fortalecen de la matriz del FER: primero las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, que se dieron a conocer públicamente en mayo de 1973 por el exitoso secuestro del cónsul estadounidense Terrance G. Leonhardy, quien fue canjeado por 31 presos políticos y un rescate monetario. De acuerdo a la investigación de Gamiño Muñoz, esta operación había sido planeada por la organización del FER, por los diferentes grupos que todavía se relacionaban. De manera que cuando las FRAP se definen por accionar independientemente, significa que la escisión es definitiva. Un segundo grupo con su correspondiente postura, pasa a formar parte de una organización política-militar independiente del FER, que se conocen como la Unión del Pueblo. Otros activos restos del FER se unen a la misión de tejer una coordinadora guerrillera nacional al lado de la Organización Partidaria hacia mediados de 1972.

En el caso del movimiento *enfermo* de Sinaloa, corriente radical de la organización estudiantil, irrumpe en ese año de 1972 en la organización campesino-popular e hizo erupción cuando se sintieron identificados con planteamientos revolucionarios de otros grupos, especialmente de Los Procesos. En gran parte por la conjugación con la dirigencia de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), que pretendía encaminar la fuerza estudiantil como destacamento del proletariado para el enfrentamiento directo contra el Estado y el capital.

La base del movimiento estudiantil democrático en Sinaloa, tuvo la fuerza decisiva y el empuje político debido a una experiencia fructífera en la lucha por la autonomía universitaria ante el gobierno del estado. Así como también las alianzas con demandas de otros sectores por la tierra en el campo y la ciudad, aunadas a reivindicaciones económicas y políticas para el conjunto de la clase trabajadora. Lo cual fue muy atractivo para la Organización Partidaria, al grado que cuando

se incorpora el movimiento *enfermo* al proyecto, fue considerado en los meses iniciales de 1973 ya como Liga Comunista 23 de Septiembre, la vanguardia en la lucha del proletariado por la revolución socialista en suelo mexicano.

Acorde con el análisis de un dirigente *enfermo** de la FEUS, la relación de las organizaciones universitarias con las demandas de los movimientos urbano-populares y campesinas, surge de las inquietudes democráticas de la juventud que masificó las universidades como parte del proceso de urbanización y proletarización, es decir el despojo de la población rural trabajadora por la modernización de la estructura productiva del campo, para favorecer la acumulación capitalista en la región. Por otra parte los cuadros dirigentes de grupos universitarios tuvieron la capacidad para acercarse y fortalecerse con el movimiento social.

Desde mediados de los años sesenta organizaciones de estudiantes se sumaron a las movilizaciones por la imposición del candidato oficial en las elecciones para gobernador en Sinaloa, creándose el Frente Electoral del Pueblo. El corporativismo se recompone pero fue la primera participación del estudiantado en el movimiento social desde hacía décadas en que no se involucraba con ningún tema exterior a la vida académica. El profundo impacto fue tal que los grupos estudiantiles se enfrentaron con el gobernador en turno por una reforma universitaria plena, en el sentido democrático de representación y participación estudiantil y magisterial, ante los grupos designados y apoyados por el gobierno estatal. En 1966 estalla la huelga de estudiantes de economía, en los dos meses que duró, el descontento era tal que se demandaba revocar el rector, cosa que se logró.

Las diferentes fuerzas democráticas iban ganando presencia en la universidad contrarrestando a las oficiales, entre estos se encuentran las Juventudes Comunistas del PCM. En 1967 se reestructura la histórica FEUS de acuerdo a las aspiraciones democráticas del movimiento estudiantil, así como fomenta una vinculación hacia el movimiento popular a través de

*Se trata de una entrevista a Camilo Valenzuela Fierro en la revista Por Esto, no cuento con la ficha completa porque tuve acceso a ella en una versión electrónica. “Habla Camilo Valenzuela Fierro. El porqué del movimiento armado en el noroeste de México”, “Las deficiencias del movimiento en Sinaloa y explica el porqué de su renuncia del Partido Comunista Mexicano”.

reivindicaciones económicas y políticas, como el llamado a la abstención electoral y la protesta pública. Apoyan huelgas estudiantiles en la escuela de Contaduría y Administración y Superior de Agricultura. En el plano nacional la FEUS formó parte de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, que en ese año sesiona en la capital sinaloense.

Durante el siguiente año tan intenso de 1968, la FEUS protagonizó importantes movilizaciones en apoyo al reprimido en la Ciudad de México, tanto local como nacionalmente. En septiembre, una vez más se fueron a huelga diversas escuelas de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) de las ciudades de Culiacán, Mazatlán, Los Mochis y Rosario. El gobierno estatal a través de la rectoría impuso la reforma a la ley Orgánica, por el sistema de becas que suspendía el subsidio y condicionaba el salario a maestros y trabajadores. Aunque se alza la huelga, en el mes de la masacre en el D.F., la FEUS protesta en la capital del estado, por la libertad de los presos políticos y contra el salvajismo gubernamental, el que también conocieron por propia mano de la policía judicial y ejército.

La incidencia de la FEUS en la universidad se vio también reflejada en la creación de la casa del estudiante Rafael Buelna Tenorio, espacio clave para la organización estudiantil, así como posteriormente la casa del estudiante universitario Benito Juárez. Esta última, a pesar de haber sido creada para frenar la combatividad de la otra casa, terminó por unirse a la oposición y se resignificó como la Genaro Vázquez; La FEUS también impulsó la Preparatoria Popular Emiliano Zapata y la Central Nocturna. Además se solidarizaron con los colonos de Culiacán que construían viviendas en la Lomita.

Para 1969 la FEUS se concentra en su propuesta de Ley Orgánica que propugna por la autonomía de la UAS, que quiere decir independiente del poder estatal. En oposición a ese mismo poder participa en la creación del Frente de Defensa Popular, contra una iniciativa de ley urbana que aumentaba los impuestos, revocada debido a la magnitud de la protesta. En el siguiente año el Congreso local, no sólo no aceptó la iniciativa universitaria, sino que se impuso una Ley Orgánica que mantuvo la Junta de Gobierno y el sistema de becas, y junto con ello al rector mismo, acorde con el gobierno estatal, contrariando todas las demandas de la FEUS.

Fue tal la animadversión de la confrontación que provoca el corporativismo autoritario, que mientras Armienta Calderón era nombrado rector, hubo encononazos violentos entre estudiantes, grupos de choque y policía judicial. De nuevo la huelga se hace presente para presionar a las autoridades que escuchen las demandas estudiantiles, pero es interrumpida abruptamente con la toma del Edificio Central por parte de policías y el ejército, por la resolución a las exigencias autonomistas, con docenas de detenidos y encarcelados, así como la expulsión de maestros y estudiantes, que se consideraban líderes. Al llegar Armienta a la rectoría de la UAS, se intensifica la ofensiva contra la oposición y la aplicación de su política de reforma académica.

A principios de 1971, de nuevo se recurre a la huelga en Economía por la imposición oficial del director, se les respondió con la intención de expulsar a militantes de la FEUS, lo que no se pudo concretar por la fuerza del movimiento, el rector se vio obligado a restituirles a los estudiantes de economía sus derechos como tales. Seguida de una campaña mediática, con una clara ideología anticomunista para descalificar y criminalizar la lucha estudiantil. No bastó con las expulsiones de estudiantes y maestros activos, los necesarios para exorcizar a la academia de los agentes malignos, sino que eran remitidos a la PGR por la supuesta violación de las leyes penales que se cometían al interior de la UAS.

En octubre del mismo año se reactiva el movimiento entorno a una huelga activa que se mantiene seis meses, se toman las instalaciones sacando a maestros oficialistas y grupos porriles, mientras las brigadas se avocan a buscar el apoyo de la población mediante clases con maestros democráticos y estudiantes. Gracias a este acercamiento que las comisiones de lucha estudiantil despliegan, se pueden sostener a pesar de que el ambiente represivo se hizo más hostil para la disidencia.

Arranca 1972, año en que los síntomas de la conflictividad se manifiestan en la *enfermedad*, y el foco de infección es la dirigencia del movimiento estudiantil. La *enfermedad* se reivindica como tal, debido a la consigna de “Si estamos enfermos pero del virus rojo del comunismo revolucionario” en alusión a Lenin, quien calificaba a los ultraizquierdistas como la enfermedad infantil del comunismo. Esta es contagiosa y se transmite al posicionarse en la lucha social de

movimientos urbano-populares y campesinos, como aliados políticos. Incluso más allá de las demandas académicas, más bien como una reunión de fuerzas de clase para conformar un movimiento revolucionario nacional.

Paralela a la satanización y el hostigamiento policiaco, estudiantes chocan con judiciales en el edificio central de la UAS, quienes son arremetidos con bombas de gas. Aún así, se inician negociaciones con el congreso local para consultar a las principales ciudades del estado. Un silencio antes de la tempestad, se cancela el diálogo y se implementa la mano de hierro estatal: policías judiciales acompañados del ejército asaltan durante la madrugada el edificio central de la UAS con heridos y alrededor de 30 detenidos. Pero rectoría tuvo que desistir de mantener a estudiantes presos y forma otra comisión especial para establecer posibles soluciones. Por su lado la organización estudiantil realiza jornadas para crear a sus propios órganos de representación y de autoridades administrativas que suplen al rector.*

La resolución del congreso decide, a pesar de la propuesta de la comisión especial, que recogía las demandas estudiantiles, no escuchar ni atender y aprueba una nueva que desata los sentimientos de traición y furia. Cunde la movilización estudiantil los días 5, 6 y 7 de abril, que cierran con la muerte de dos estudiantes de prepa por parte de la embestida policiaca. Se reabre la cicatriz nacional del 68 y la oposición aumenta tal fuerza que anula las medidas represivas, la destitución del rector y la resolución de las demandas de autonomía y democracia.

Durante este proceso de lucha democrática por la reforma universitaria, las diferentes corrientes políticas existentes en la oposición se van perfilando, sobre todo los grupos que empiezan a discutir el papel de los estudiantes y la universidad en su conjunto, en la lucha por la transformación social, con estrategias de autodefensa clandestina. Se trata de la dirigencia del Comité Coordinador del FEUS, algunos ex miembros de la JC, con inquietudes teórico-prácticas revolucionarias. Entran en contacto con Los Procesos en mayo de 1972 en la Ciudad de México, en el marco del Encuentro Estudiantil Nacional, donde se identifican plenamente con la propuesta de dirección revolucionaria de Los Procesos. A raíz de esta identificación se iba dando

*Véase Sánchez Parra, Sergio Arturo. *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa 1972-1974*. Tesis de maestría en Historia Regional, Facultad de Historia, UAS. Culiacán, 2001.

forma a la radicalización ideológica, que no bastaba con la democratización de la enseñanza, ni con la llamada apertura echeverrista, sino con el derrocar a la clase burguesa por medio de la revolución socialista.

Puesto que para Los Procesos las consideraciones teóricas eran primordiales, habría que justificarlas debidamente según los planteamientos del materialismo histórico marxista-leninista, reflexiones desde la combatividad estudiantil para actuar en plataformas de lucha que confrontan directamente a la clase explotadora e impulsan la guerra de desgaste contra su Estado. Los grupos de Sinaloa, con Los Procesos y miembros del FER de Guadalajara se dieron a la tarea de llevar a cabo discusiones teóricas que vaciaron en las llamadas “tesis de la Universidad-fábrica.” **

Éste es un esfuerzo analítico que ubica al estudiantado como destacamento revolucionario del proletariado en una rama más de la producción capitalista, la universidad; una reflexión de la actividad reciente del movimiento estudiantil como vanguardia del conjunto del movimiento social; Aunado a un enérgico rechazo de la educación burguesa y la apropiación de los recursos de la universidad para la lucha revolucionaria. “El proceso de trabajo universitario, se produce y reproduce lo que es común al proceso de producción burgués en su conjunto: la separación entre el productor y los medios de producción universitarios (en este caso las escuelas, edificios, instrumentos, equipos escolares, etcétera); los medios de producción universitario aparecen como propiedad del capital, de la burguesía, y la clase obrera (los maestros y los estudiantes) tienen que vender su fuerza de trabajo a fin de poder subsistir”. 45

Los *enfermos* priorizan al movimiento social por encima del estudiantil, al que llega a considerar como reformista, por las posturas irreconciliables y absolutas que les confería el sentido radical de su posicionamiento político-militar. Lo que llevó al deslinde y ataque constante contra las demás corrientes que consideraban demócratas, como los del grupo independiente José María Morelos y la izquierda partidista del PCM. “Concretamente, la lucha por la democracia

** “Documento de la Universidad de Sinaloa”, firmado por el Consejo Estudiantil de la FEUS, el 23 de septiembre de 1972.

45. Tecla Jiménez Alfredo, Universidad Burguesía y Proletariado, Ediciones Taller Abierto, México 1978, p. 188

universitaria se plantea explícitamente dentro de los marcos de respeto a las relaciones de producción burguesas, y en los términos de la conciliación de clases. Justamente se trata de someter al destacamento estudiantil del proletariado a una lucha por el desarrollo y la producción normales del capital dentro del proceso universitario, haciéndosele creer que dirige, conjuntamente con la burguesía, el funcionamiento y el gobierno de la universidad para fines tan revolucionarios como los de formar una universidad crítica.”⁴⁶

Durante el verano de 1972 se cristalizan movilizaciones del campo y la ciudad hacia formas álgidas de enfrentamiento, el movimiento *enfermo* buscaría acompañarlas en una lógica de agudizar las contradicciones, para acelerar el advenimiento histórico de la revolución socialista. No obstante la demanda prometida por la pasada *revolución hecha gobierno* del reparto agrario, se originó en el centro y norte del estado* la práctica de toma de tierras tras años de espera de decretos incumplidos y se manifestaran jornaleros que exigen mejorar sus condiciones de vida y trabajo. A mediados de abril, en la primavera del triunfo de la autonomía universitaria, se solidarizaron con cortadores de la flor de zempoatl en Guasave. A fines de junio el gobierno del estado implementó un cerco policiaco para aplastar a una invasión campesina en El Tajito Guasave, territorio que ya había sido disputado a latifundistas desde 1968. Ante esta situación la FEUS convoca a una marcha en la capital del estado para tratar de distender el cerco.

La movilización se torna en disturbios que contraatacan al palacio municipal, tras haber sido gaseados con bombas, responden con piedras. Los edificios de la Confederación de Asociaciones de Agricultores de Sinaloa CAADES, Unión Ganadera, Almacenes Zaragoza y PRI también fueron blancos de la ira popular. A penas días más tarde se recrea la manifestación que volvió al centro de Culiacán por el asesinato de dos campesinos, de donde resultan saqueos y recuperación de materiales de las oficinas de la policía, el PRI y comercios, así como la

46. *Ibíd.*, p. 191

* Choipa, Aguamitas, Norotillos El Tajito, la Guaiparime y Ejido California en Guasave; Los Hornos y sus anexos en Los Mochis; Paredones, El Dorado, El Pitahayal, Loma de Tecomate, Montelargo y Ejido Ángel Flores en Culiacán; El Siboney, El Niño y Alhuey en Angostura. Aquí se liberaron a presos mediante la toma de las cárceles por el movimiento popular, sin enfrentamientos violentos; San Rafael, Bacayahuato, Los Peiro, Los Gastelum y otros terrenos en Mocorito. En Ceceña Cervantes, José Luis *Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio*, México, UNAM, 1974, p.98. Citado en Sánchez Parra, Sergio Arturo. *La guerrilla y la lucha social*, op. cit. p.8

destrucción de bancos y el Congreso del Estado. Cabe resaltar que todos los objetivos de los motines son considerados sedes de la clase dominante: el partido y gobierno del estado junto con la burguesía agrícola, financiera y comercial, así como las fuerzas represivas. Las cuales ejercieron su función y detuvieron alrededor de 150 manifestantes en las calles y casas del estudiante. En el campo, la policía judicial, ejército y guardias blancas también asolaron a las familias campesinas. Meses después, enero de 1973, de la toma de tierras en El Tajito, el gobierno estatal persuade a la organización agrarista con las muertes a manos de policías judiciales: cuatro campesinos, dirigentes y militantes del propio movimiento.

En julio y agosto de ese verano explosivo del 72, la lucha por la tierra en la ciudad también fue un frente de solidaridad de la FEUS, especialmente de la corriente dirigente *enferma*. En Culiacán, una de las ciudades con más demanda de vivienda, junto con Mazatlán y Los Mochis, se tomaron y habitaron terrenos como asentamientos precaristas, que formaran las colonias Hidalgo y Sinaloa. Las brigadas estudiantiles apoyaron con asesoría legal, trabajo social y autodefensa ante la amenaza de desalojo por la policía.

Al finalizar el verano, los ímpetus *enfermos* se acaloran más con el acompañamiento a choferes de camiones urbanos de la capital sinaloense, que demandan derechos laborales y sindicato. La relación se da cuando a raíz del atropello de un estudiante que no fue indemnizada por la Alianza de Camioneros, estudiantes accionan con la toma de camiones y coinciden con los trabajadores. La dirección corrió por los *enfermos*, que además de las demandas anteriores, pedían la libertad de sus presos. Sin el transporte público en uso, se paraliza una parte importante de la ciudad, lo cual fue leído por los *enfermos* como un desgaste al capital y un paso irreversible de la lucha de clases. Porque aún cuando las autoridades declaraban que cumplirían sus peticiones y amenazaron con la represión para recuperar los camiones, los *enfermos* respondieron al gobierno con la quema de los mismos.

La represión llegó a la UAS con más ultrajados y encarcelados, a los trabajadores los despidieron y aumentaron la tarifa del pasaje. Los *enfermos* se mantenían según la óptica de agudizar las contradicciones, veían estos enfrentamientos como catalizadores del combate,

formas de organización que se ajustaban a un contexto de guerra por el control de la *sociedad política*, por el transcurso inevitable hacia el socialismo.

Parte de la Comisión Coordinadora del FEUS, la dirección del movimiento *enfermo* pasa a la clandestinidad, como estrategia de autodefensa y se reestructuran los comités de lucha estudiantil. Se apoyan en el movimiento urbano-popular y campesino con los que guardaban relación, en función de reunir fuerzas en una ofensiva organizada política y militarmente por el asalto al poder.

Hasta aquí la red de grupos que La Partidaria puede enlazar para la conformación de la coordinadora guerrillera nacional, que estaba en la mayoría del territorio nacional*; más en presencia que influencia, pero con una capacidad teórica creativa aplicada al trabajo político. Recargada hacia posiciones ortodoxas y dogmáticas, pero con la siempre importancia de fortalecer ideológicamente al movimiento revolucionario. Si bien lo principal es la toma de la *sociedad política*, también había una constante preocupación de entender y reflexionar los cimientos teóricos sobre los que se apoyaría el proyecto de coordinación.

Todas estas discusiones y planteamientos están plasmados en los documentos conocidos como los “maderas viejos” I, II, III y III bis escritos en mayo-junio de 1972 por La Partidaria. El análisis recupera la línea de pensamiento de Los Procesos, en torno del desarrollo revolucionario durante el contexto actual. Se rigen estrictamente en la consigna de que “todo discernimiento político tiene como condición el deslinde de las posiciones de clase” considerado fundamental, junto con la depuración constante, marcarán sus principios políticos a seguir.

La propuesta de los “maderas viejos” era asignar nuevas tareas al movimiento revolucionario, que al mismo tiempo eran necesidades y condiciones: ejercer dirección sobre el movimiento, construir y asumir una teoría de vanguardia, posesionarse mercancías y apropiarse de los medios

* Me baso en las diferentes investigaciones que tratan sobre los inicios de la LC23S, es decir con los diferentes grupos que le dieron vida hacia marzo de 1973. Sumando de donde eran originarios dichos grupos aparecen: Nuevo León, Chihuahua, Tamaulipas, Durango, Baja California Norte, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Aguascalientes, Jalisco, estado de México, D.F., Michoacán, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Tabasco y Veracruz.

de producción para la reproducción de las fuerzas revolucionarias. De manera que en los momentos más antagónicos de la lucha de clases, se llegarían a formas de lucha ascendentes. Parten de la base objetiva, es decir desde la huelga general, hasta la transformación estructural de la insurrección general. El enfrentamiento político-militar entre ambas clases es otra de las necesidades, condiciones y tareas.

La guerra es declarada a la totalidad de los sectores progresistas y democráticos porque son tomados como enemigos de los intereses de clase, por perseguir la reproducción burguesa de las condiciones de explotación. Para contrarrestar la reproducción burguesa, a la prensa revolucionaria se le asignó el papel de agitador militar, propagandístico, afianzar el desarrollo de la teoría revolucionaria y liquidar el periodo de dispersión teórica. Los principales objetivos son la destrucción del Estado burgués con instrumentos políticos que posibiliten la toma del poder, hasta llegar a la inexorable revolución socialista. El instrumento político son los modos de organización superiores de todos los intereses particulares que se someten a los intereses generales del proletariado. Al mismo tiempo las medidas militares debían ser la preparación y construcción de su propia táctica. Pues como se lee en el documento: “las organizaciones revolucionarias se definirán como tales a condición de ejercer la dirección militar sobre el conjunto de las movilizaciones.” Todas las anteriores consideraciones teóricas se encuentran justificadas en un riguroso examen del desarrollo histórico del socialismo científico y fundamentado en la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y la conciencia socialista.

Después de más o menos dos años de intenso esfuerzo, se realiza la reunión constitutiva de la recién nacida Liga Comunista 23 de Septiembre durante marzo de 1973 en Guadalajara, Jalisco. Fueron Jornadas de quince días de trabajo conjunto para concretar a la organización superior de coordinación guerrillera nacional. La red contempla a los Proceso-Movimiento Estudiantil Profesional, los Guajiros, Lacandones, los Macías, el Movimiento de Acción Revolucionaria-23 de Septiembre, una parte del Frente Estudiantil Revolucionario y el movimiento *enfermo* de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa. En la investigación de Castellanos las cifras de los integrantes con los que cuenta la Liga varían según la fuente, por parte de la DFS se calculan alrededor de cuatrocientos miembros, mientras que la propia organización declara que van desde cuatrocientos a tres mil.

La estructura organizativa de la LC23S cuenta con una Coordinadora Nacional como dirección, con un Buró Político y otro Militar. De los que se desprenden Comités Regionales del noroeste, noreste, occidente, centro y sur; a su vez están los Coordinadores Zonales. Para determinadas operaciones se plantearon células o Comités de Lucha Clandestinas, que se agrupaban en brigadas urbanas. Así como también la implantación de focos rurales, sobre todo tras el rompimiento definitivo con la guerrilla rural más importante de ese momento: el Partido de los Pobres.

Para la zona serrana del llamado “cuadrilátero de oro” (Sinaloa, Chihuahua, Sonora y Durango) se planearon tres comandos: el Arturo Gámiz, que se divide en dos y el Oscar Eguiarte; en la sierra de Jamiltenango y Pinotepa Nacional en Oaxaca, la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata; en la sierra de Petatlán de la Costa Grande y en Zihuatanejo de la Costa Chica de Guerrero, la Brigada Genaro Vázquez.

No obstante que la mayoría no se conocían entre sí, sólo a través de enlaces coordinados por la dirección regional y nacional, debido a las precauciones adoptadas para salvaguardar el anonimato y el trabajo clandestino, tuvieron que enfrentar al enemigo desde el interior. En el informe de la FEMOSPP, sin brindar detalles y respaldado por los archivos policíacos, se sostiene que esta organización nace infiltrada por la policía política, hasta en sus órganos de dirección nacional. No es extraño, ya que la Liga nace de organizaciones de estudiantes y profesionistas, donde la mayoría estaba ubicada por la inteligencia militar a raíz de los diversos conflictos en los que estuvieron involucrados en sus regiones.

Según esta versión los agentes de la policía política de la DFS infiltrados brindaban información de primera mano, permitiendo adelantarse a los movimientos, fomentar las contradicciones internas y eliminar a los liderazgos. Alrededor de tres años de fundada la Liga, los agentes infiltrados en la dirección, manejaban los planes generales de la organización. Sin embargo, como la mayoría de la historia del movimiento armado socialista, no ha sido esclarecido.

Posteriormente se aprueba el documento *Manifiesto al proletariado. Las cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, que reflejan las discusiones colectivas del análisis objetivo, basado en su esquema rígido del marxismo-leninismo, de la lucha de clases en la realidad nacional. El impulso teórico que necesitaban para dar los consecuentes pasos correctos en la formación del partido revolucionario. Los planteamientos, las problematizaciones, así como sus soluciones, están en el mismo tono que los “maderas viejos”, una línea que endurece su posición político-militar, siempre acompañada de una visión teleológica ascendente que hace de su misión histórica algo innegable e inevitable. Una característica muy acentuada en todos los documentos de La Partidaria-LC23S era el lenguaje sobre codificado e inaccesible, para que personas que no estuvieran empapadas de la teoría revolucionaria la comprendieran.

A mediados de ese año de 1973, se realiza otro encuentro nacional para dar seguimiento con las jornadas de estructuración organizativa, concretar planes programáticos y las tareas correspondientes. En esta reunión se presentaron las primeras discrepancias tácticas y estratégicas pero se enfocan en acciones militares a cumplir: ajusticiar miembros prominentes del ejército, de la policía, líderes charros y pequeñas unidades de los cuerpos de represión enemigos; desarrollar las actividades militares para apoyar el movimiento de masas; conseguir armas y municiones, hacer expropiaciones materiales y monetarias, y exigir la libertad de presos políticos, mediante secuestros.

El órgano de prensa revolucionaria salió hasta principios del siguiente año en 1974. El periódico clandestino *Madera* fue la principal piedra angular donde se presentaba el pensamiento marxista-leninista para acciones de propaganda, educación, crítica, autocrítica, todo lo que tenía que ver con los lineamientos de la organización, tácticas políticas y militares. Incluso durante la etapa más fuerte de represión, las comisiones de redacción tomaron la dirección de la Liga. Tan sólo por la difusión de este órgano muchos militantes fueron desaparecidos y muertos por el gobierno.

En las jornadas fundacionales también se acordó operaciones militares de alto impacto de agitación política y expropiación a la clase poseedora, es decir, los secuestros de acaudalados empresarios y funcionarios políticos internacionales. El plan a seguir era el triple secuestro del patriarca de la burguesía regiomontana Eugenio Garza Sada, el empresario Fernando Aranguen

y el cónsul británico Anthony Duncan Williams. Otra operación planeada fue la ofensiva político-militar más ambiciosa de la Liga: “el asalto al cielo”, como ensayo de insurrección general en el valle agrícola y urbano de Culiacán, Sinaloa.

Aunque la LC23S se acerca a grupos de obreros industriales y metalúrgicos, los cuáles según su formación ideológica eran el eje motor del cambio social, a manera de círculos de estudio, y también se ligaron con diversos sectores campesinos en algunas regiones del país, los grupos eran reducidos y no pueden ampliar la base social estudiantil.

Capítulo II. El desarrollo del enfrentamiento armado: actuación de la guerrilla ante la maquinaria contrainsurgente.

Nuestro principio fundamental será la ofensiva estratégica cuando las fuerzas del ejército rojo sean superiores al adversario. Sólo entonces podremos prescindir de la defensa estratégica; hoy la necesitamos, y no comprenderlo así es cometer un error ultrarrevolucionario de izquierdas, tan común en los intelectuales.

Mao Tsé- Tung, La guerra revolucionaria.

Demasiado desequilibrio de fuerzas ocasiona de por sí la ética revolucionaria, pero éste si es un principio del que no podemos abdicar. La revolución acusa, pero no calumnia; la revolución puede incluso llegar a ejecutar, pero nunca a torturar; la revolución pone tremendo énfasis en sus verdades, pero no miente. Estas son desventajas que inexorablemente la historia convierte luego en ventajas, pero mientras tanto, qué amargura no ha de sentir el revolucionario que se ve diariamente avasallado por la mentira; y una mentira que, en manos de especialistas, imita perfectamente el estilo de la verdad.

Mario Benedetti ,1971.

2.1 El corporativismo autoritario de dos caras: cooptación o muerte. Asistencialismo, control de masas y represión.

Cuando la maquinaria contrainsurgente se encuentra en su mayor auge, está en la presidencia Luis Echeverría Álvarez, esto no quiere decir que en las administraciones anteriores no haya habido una férrea *sociedad política*. Por el contrario, se sabe de la sistemática represión a los movimientos sociales agraristas, magisteriales, de trabajadores y estudiantiles, que en vez de sucumbir hacen explosión tanto en el campo como en la ciudad.

Al querer recuperar parte de la *hegemonía* pérdida por la masacre de Tlatelolco en el 68, el gobierno de Echeverría se propone la estrategia de autoritarismo a contrainsurgencia, maquillada con la modalidad de “apertura democrática”. Esto quiere decir reformas desde la *sociedad política* para someter la *sociedad civil* a una estricta elección entre la cooptación o la represión, que implicaba la aceptación de parte de la disidencia del 68 y el exterminio de los opositores al corporativismo priista, y en especial hacia el movimiento armado socialista.

Las campañas contrainsurgentes en el país fueron brindadas en gran parte por los medios masivos de comunicación, con el control gubernamental sobre la mayoría de ellos, desde periódicos, radio y televisión. La versión oficial estaba llena de calificativos policiacos, distorsionada y fragmentada del contenido político y completamente en complicidad con todas las acciones de represión.

El presidencialismo manipulaba información que se trasmitía hacia la población con una buena dosis propagandística, propia de la doctrina anticomunista estadounidense, que a parte de la descalificación moral, en algunos casos como gavilleros, roba vacas, bandoleros o ideológica, de traición a la patria y conspiración del terrorismo internacional, se pretendía ocultar bajo un velo de actividad criminal producto de las mentes más desviadas y enfermas, de los delincuentes más sanguinarios y furiosos que se tenía que aplacar con todo el peso del Estado para resguardar el orden. “La opinión pública se enteró de la guerrilla de manera limitada y distorsionada. La censura de los medios ocultó la información relevante, los hechos que se dieron a conocer fueron presentados como de nota roja y de policía, ajenos a los problemas sociales y de política nacional que estos movimiento buscaban resolver, y sin dar lugar al análisis de los fines políticos de transformación social que pretendían lograr”⁴⁷

El demagógico doble discurso de Echeverría propone por un lado fingir no saber de los muertos y desaparecidos, cuando es imposible que se pudiera realizar cualquier actividad policiaca-militar sin su consentimiento; declaraba que se harían las investigaciones correspondientes para hallar a los culpables de los asesinatos. Mientras hacia el exterior el gobierno apoyaba a otros movimientos de liberación en Latinoamérica y los pueblos periféricos del mundo, del movimiento de los no alineados, en un discurso democrático y progresista. Al grado de pretender ser candidato al premio nobel de la paz en plena guerra de exterminio contrainsurgente. “Respecto a su política exterior, Echeverría se convirtió en un paladín del tercermundismo militante. Mantuvo excelentes relaciones con los gobiernos socialistas de Cuba y Chile, así como con otras naciones adscritas al grupo de los no alineados, y acogió a miles de asilados políticos

47. Femospp, *apartado guerra sucia*, op. cit., p. 1

de las dictaduras latinoamericanas; ésta fue su manera de aislar al movimiento armado socialista mexicano. Además, así como López Mateos había decidido mantener relaciones diplomáticas con Cuba para facilitar el trabajo de la CIA, LEA a los exiliados únicamente para que la agencia pudiera dar seguimiento a sus vinculaciones con grupos “subversivos.” 48

También se echó mano de una intelectualidad, como los escritores Carlos Fuentes y Fernando Benítez, para que legitimaran ideológicamente al sistema político mexicano como la única posibilidad de realizar e incidir políticamente y encauzar las demandas sociales al partido de la *revolución hecha gobierno*.

De manera que se edificó una impenetrable coraza de impunidad, que hasta nuestros días continua indestructible. Más aún configuró un potente bloque hegemónico que libró una guerra psico-ideológica, la cual constituye la máxima derrota del movimiento armado socialista señalado por Adela Cedillo: “Con su aparato corporativo y la ayuda del empresariado, la Iglesia y los medios de comunicación, el gobierno conformó un bloque hegemónico que enarbolaba el discurso de que la sociedad en su conjunto estaba con el PRI y que la disidencia sólo podía provenir de un agente exterior desestabilizador que buscaba dañar al país. La “defensa de la patria” se tradujo entonces en la defensa incondicional del PRI y en la salvaguarda de su monopolio del poder, a cualquier precio.” 49

Desde principios de los años setenta se intensifican las campañas y operaciones contrainsurgentes a gran escala en Guerrero para ubicar, aislar, cercar y aniquilar a la ACNR y el PdIP, a base del terror a la población sospechosa de apoyar estas organizaciones político-militares acompañadas de labor social y el despliegue de mecanismos de infiltración y mediaciones, presentadas como mejoras a la comunidad, que una vez cumplido el cometido contrainsurgente se dejaron de lado.

Un total de 15 campañas militares fueron las operadas en Guerrero para la eliminación de las guerrillas entre 1968 y 1974. Estas reiteradamente denunciaron las arbitrariedades y atropellos

48. Cedillo Adela, *El fuego y el silencio*, op.cit., p.146

49. *Ibíd.*, p.60

hacia los pobladores, en comunicados de la ACNR y comentadas por Lucio en sus grabaciones, también retomadas y analizadas por Baloy Mayo. Las campañas se fueron reestructurando, de modo que de infiltración y servicios de inteligencia con fachada de asistencia social, se pasa al hostigamiento directo contra las comunidades, con detenciones, torturas y desapariciones indiscriminadas. Las primeras operaciones que peinaban la zona se dieron desde 1968 bajo los auspicios de supuestas misiones humanitarias. Las cuales consistían en un cuerpo de médicos, enfermeras y técnicos deportistas de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), que daban consultas, repartían ropa, medicinas, víveres y artículos deportivos con el fin de ganarse la confianza de las comunidades, para recabar información. Así como el posicionamiento de tropas y patrullajes en la mayoría de los barrios serranos, este fue un primer tipo de campaña contraguerrillera.

Durante el siguiente año se desata la persecución del ejército y policías auxiliados por grupos de pistoleros a sueldo para amedrentar y aterrorizar, a base de, no sólo detener y torturar a cualquiera que les pareciera sospechoso, sino que inauguran una larga carrera de la ignominia del Estado mexicano, con la práctica sistemática de desaparición de personas, sobre el cobijo de la impunidad total.

Para 1970 el tercer tipo de campaña penetraba más en las zonas del monte donde no había veredas ni caminos, aunado al recrudecimiento de los asesinatos, se utilizaban avionetas de la policía militar y judicial, con helicópteros de la fuerza aérea, para reconocer y vigilar constantemente varios puntos inaccesibles de la sierra.

A fines de ese mismo año aparece el cuarto tipo, que viene acompañado de labor social o acción cívica, con la “primera campaña de sanidad” con doctores y trabajadores sociales del ramo civil; se abren tiendas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) para vender a bajos precios o hasta regalar alimentos de primera necesidad; se facilitan créditos, asesoramiento y técnica para los caficultores en Atoyac, a través del Instituto Mexicano del Café; se impulsa la construcción de caminos y servicios públicos con empleo de mano de obra y salarios superiores a los de la región; realizan talleres y capacitaciones para amas de casa y

mujeres solteras en los rubros de costura, pintura, alfabetización, organización familiar, sanidad doméstica y partos.

Con el objetivo de la guerra psicológica se colocaron carteles de propaganda en contra de los alzados con fotos de sus comandantes, presentados como un peligro para las familias y sus propiedades. También se dieron cursos de orientación política a todos los Comisariados ejidales y municipales de la sierra, que servían para espiar y detener a los simpatizantes del movimiento armado.

Las siguientes campañas contrainsurgentes alrededor de 1973-74 utilizan la paramilitarización de zonas de la Costa Chica, con los mismos jóvenes de las comunidades, encubiertos con actividades deportivas, redituados en contratos alentadores para las necesidades de muchos jóvenes desempleados: “A los pocos meses, tres a los sumo, es decir el tiempo prudente para entrenar a los jóvenes reclutados como deportistas, aparecieron estos jóvenes en los municipios de Ometepec, San Luis Acatlán, Azoyú, Copala, Cruz Grande, Cuauhtepic, San Marcos y otros, de donde eran oriundos, en traje de campaña, armados y listos para la misión que les encomendaran. De este modo la SDN pudo reclutar a miles de jóvenes desempleados para crear nuevas partidas militares, a efecto de contar con una gran masa de retaguardia y poder orquestar las campañas contra la guerrilla suriana a fin de evitar su eventual extensión.”⁵⁰

El Estado satura militarmente a Guerrero, se calcula que para 1971 el ejército tenía concentrado 24 000 soldados, una tercera parte del total de sus efectivos. De entre las principales tácticas, ampliamente documentadas en el informe de la FEMOSPP, fue la concentración forzada de la población, en “centros de población controlables”, estilo aldeas vietnamitas, las que se emplearon para controlar el abastecimiento de alimentos y el transporte de personas.

Como fue el caso de las comunidades de la montaña guerrerense: Tlascalixtlahuapa, Pascala, del municipio de San Luis Acatlán; El Rincón, Tierra Colorada, Ilialtenco y otros, del municipio de Malinaltepec, según lo denuncia la ACNR en un comunicado de 1969*. En los años venideros

⁵⁰ Mayo Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio*. Grupo Jaguar Impresiones, S.A. México D.F. 2001, p. 86

para el asedio al PdlP en Caña de Agua, Río Chiquito, Mezcalito, el Coco y otros en el rumbo del Porvenir al Paraíso, La Junta de los Ríos, el Molote, Agua Zarca, Cerro Prieto de los Pinos, el Carrizo etc. Hubo poblados desalojados por los habitantes, donde sólo quedaban soldados, como el caso de la comunidad Corrales de Río Chiquito.

Está claro que las campañas contrainsurgentes fueron ejecutadas por las fuerzas armadas, ya sean policías judiciales y el ejército, incluso de cuerpos especiales tipo paramilitares. Pero obedecen a mandatos desde la alta esfera del presidencialismo. El cuál es directamente responsable de la violencia desmedida contra la población civil, a la que obligan a estar de un lado u otro. Debido a que cualquier acción que no sea en colaboración con la captura de los “del monte”, hasta dar de comer o tener parentesco se castiga con cárcel, tortura hasta la agonía y muerte. El escarnio cada vez más frecuente hacia las comunidades tenía la intención de provocar y cundir el miedo, ese que no termina, el terror. Las desapariciones forzadas en nuestro país y a nivel latinoamericano, al lado de Guatemala, fueron las primeras en darse en una larga lista de familias mutiladas. Las desapariciones representan para las familias el lado más oscuro de la dominación, es la incertidumbre eterna y silencio inmortal. El auge de esta práctica se dio en el contexto de las dictaduras de seguridad nacional, que en el caso de México tuvo rostro presidencialista, pero con todas las fuerzas de destrucción disponibles por el aparato de Estado, y en zonas rurales de Guerrero, en el generalizado exterminio de comunidades y barrios.

La premisa contrainsurgente para aniquilar al núcleo armado fue el constante desgaste de la base social, la famosa alegoría de “quitarle el agua al pez” en contraposición a la máxima guerrillera de “moverse como pez en el agua” en referencia al núcleo guerrillero y su base social. En respuesta la ofensiva guerrillera se basaba en ajusticiamientos, asaltos y secuestros, del lado de la ACNR, y el PdlP con emboscadas a soldados y también secuestros a representantes de la clase poseedora y explotadora, caciques, empresarios y funcionarios, para la recuperación de recursos y la excarcelación de presos políticos. Pero no podían proteger a sus bases que quedaban vulnerables a la violencia de la guerra. En parte por no poder concretar una territorialización en términos de fijarse a un determinado espacio, pues era contraria a su principio de movilidad, para

*Se puede consultar en Aranda Flores, Antonio. *Los cívicos guerrerenses*, op. cit. p.141-143 y 192-193.

no representar un blanco fijo al enemigo más fuerte. De modo que los grupos armados entran en una lógica de huida permanente, separándolos del *pueblo*, es decir, de la fuerza social que se organiza en los Comités de Lucha, para respaldar a la BCA con información, combatientes y alimentos.

Ambas organizaciones político-militares habían denunciado esta situación desde finales de los años sesenta y optaron por hacer públicas sus acciones ofensivas de expropiación o secuestros políticos, que se adjudicaban como forma de aceptar la responsabilidad y no se les imputara la culpabilidad a las familias campesinas. Así como la exigencia que se presentaran a los detenidos en las instancias de la autoridad civil correspondiente, pero eso no bastó para que el Estado continuara con la reclusión clandestina y el genocidio sistemático de amplia población de la serranía guerrerense.

Es importante tener en cuenta que la ACNR era más visible nacionalmente que el PdIP, en parte por la trayectoria política del jefe revolucionario de la ACNR y porque a ellos se le atribuye el primer secuestro político en la primavera del 71, aún cuando el PdIP ya había hecho uno, a mediados del año anterior, éste no fue reivindicado públicamente.

Desde el inicio del gobierno de Echeverría, a principios de 1970, se decidió ir con todo tras las cabezas de los núcleos rurales armados de Guerrero, previendo la fuerza que ya habían logrado y que lograrían reunir si se unieran, representaban un peligro inminente para el Estado, aunque en un sentido paranoico y exagerado, como en gran parte imaginario. Por lo que las fuerzas represivas se enfocan en un primer momento, principalmente a la caza de la ACNR hasta su liquidación en febrero de 1972. Que se da entre la quinta y la octava campaña contrainsurgente.

En lo que se refiere a la relación entre la guerrilla y las comunidades en un contexto de guerra de baja intensidad, hay opiniones encontradas en donde se pondera la difícil situación de peligro que corre la base social. Por ejemplo Bellingeri sugiere que las Comisiones de Lucha representaban un mecanismo de coordinación eficaz entre la población civil y la Brigada de Ajusticiamiento Campesina, debido a que la primera reconocía a la guerrilla como el único

instrumento que permitía mantener un cierto grado de auto-organización y defensa frente a las acciones represivas del Estado.

Mientras que Ulloa Bonermann, más hacia lo interno, reflexiona que: “En algunas jornadas labriegos, en otras combatientes: como estrategia y táctica de guerra popular prolongada el planteamiento parecía correcto, pero en términos del capital humano real, condicionado por estructuras sociales precarias y reprimidas políticamente, la necesidad siempre oportunista, empujan a la desertión y esta a la delación.”⁵¹

Lo cierto es que la vulnerabilidad de la base social ha sido el punto débil para las organizaciones político-militares que han logrado formar *pueblo*. Es un nudo complejo, pues es la fuerza social donde se soporta la organización clandestina, pero a la vez al alcance del enemigo, quien homogeniza al objetivo de ataque a toda la población. En este contexto se entiende a esta desventaja como algo inevitable y avasallante.

Cuando el PdIP y la ACNR entran a la ofensiva militar, tras un proceso de lucha que le permitió forjarse un *pueblo*, esto es un consenso necesario para realizar los proyecto político-militares que proponían, en las condiciones de guerra del Estado con todas sus fuerzas de destrucción, los orilla a defenderse y actuar más en función de las consideraciones militares de sobrevivencia, que de construcción política.

La máxima embestida militar de la ACNR fue en 1971 con el secuestro del rector de la universidad de Guerrero, Jaime Castrejón Díez, de los más acaudalados empresarios del estado, accionista y propietario de las principales embotelladoras refresqueras. Porque obtuvo el cumplimiento de todas sus demandas y propósitos, en cuanto a difusión de un comunicado en cadena nacional, el cobro del rescate monetario y la liberación de presos políticos.

Sin embargo el ejército no cesa en el hostigamiento que los obliga a salir de su zona de influencia internándose en lo más inhóspito de la serranía guerrerense que colinda con

51. Ulloa Bonermann Alberto, *Sendero en tinieblas*, Ediciones Cal y Arena, México D.F. 2004, p. 41-42

Michoacán. “Nuestro acto constituye la respuesta armada de las fuerzas del pueblo a la grave y criminal represión que por todo lo que va del presente año ha realizado el ejército y las policías al servicio del gobierno, contra los compañeros, sobre todo en esta Región Sur de nuestra Patria; así también contra las torturas incalificables que han venido sufriendo los presos políticos y de quien utilizando el puesto de rector que actualmente ejerce, sirve a la penetración cultural imperialista.”⁵²

Es debido a un accidente automovilístico sobre la carretera hacia Morelia, en parte por la inexperiencia del conductor, pero también porque el ejército ya casi los ubicaba, que cae la dirigencia de la ACNR en manos del enemigo. Sin dejar de lado la fatal imprudencia de trasladar reunido al núcleo dirigente, es decir Genaro Vázquez y el segundo al mando José Bracho, como también armas y documentos importantes, como diarios con datos de militantes, enlaces y contactos. Con la captura de la dirigencia y la documentación encontrada, se desencadenan múltiples detenciones, torturas, infiltraciones y desapariciones, haciendo que la ACNR quede descabezada en febrero de 1972, mortal pérdida para la estructura organizativa, pues sin el núcleo dirigente que aglutinaba a los Comités de Lucha Clandestinos se desconectan y dispersan.

La muerte de Genaro Vázquez Rojas representó un importante flagelo para el movimiento armado en su conjunto porque la persecución era más feroz que nunca. Al interior del grupo se desmitificó al guerrillero inalcanzable, el desaliento y la desmoralización afectó a muchos combatientes que veían todo perdido. No obstante hubo intentos por reorganizar el proyecto político-militar de la ACNR, pero fracasaron, tanto por la dispersión de los sobrevivientes, como la falta de preparación teórica y visión política.

En cuanto al Partido de los Pobres, le apostó a la fortaleza social en sus regiones de influencia, que a pesar de la represión y las rupturas internas se mantenía en crecimiento, debido a su modo de actuar “pobrista”. Pero también se confía de la capacidad arrasadora del enemigo, en parte por su experiencia de foguero, tras haber evadido y emboscado al ejército durante cerca de dos

52 Comunicado del Comité Armado de Liberación el 24 de noviembre de 1971, a propósito del secuestro del Dr. Jaime Castrejón Díez, en Aranda Antonio, *Los cívicos guerrerenses*, op.cit. p. 167-168.

años, sin aparentes bajas y con la apropiación de material bélico; mientras al complejo contrainsurgente no le importaba mortificar y desgarrar a las comunidades en búsqueda de información que diera con la localización de los alzados con todos los recursos del aparato de Estado e impunidad oficial. “El movimiento guerrillero está creciendo y no puede ser aplastado, porque los campesinos lo sostienen y están haciendo. El partido de los Pobres cuenta con base social y no es un grupo sectario separado de otras organizaciones; nuestra dirección político-militar se ha consolidado conociendo los problemas de los trabajadores, sirviendo y viviendo con el pueblo. El haber podido afrontar quince campañas militares del ejército criminal confirman lo que decimos” 53

Su principal ofensiva militar, además de las numerosas emboscadas al ejército en la sierra, fue el secuestro del senador Rubén Figueroa, perteneciente a una representativa e histórica familia de caciques. Sin embargo se sobrevaloró la importancia y el peso político que a este personaje le fue conferido, por parte de la dirigencia del PdIP; pues confiaba en obligar a Echeverría a negociar. No se pudo ver con cautela los desenlaces de los recientes secuestros políticos hechos por otros grupos guerrilleros, en donde el gobierno endurecía su postura de ya no ceder ni negociar con grupos subversivos. Por ejemplo el emblemático asesinato del patriarca empresarial del llamado Grupo Monterrey, Eugenio Garza Sada, en un intento de secuestro por parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) en septiembre de 1973.

De manera que el secuestro de Rubén Figueroa lejos de crear condiciones para sus demandas, es tomado por Echeverría, como la justificación de la conflagración que desató. En este sentido las demandas se excedían a pedir la liberación de todos los presos políticos y comunes de Guerrero, una cantidad millonaria, el despeje de policías y ejército de cuatro municipios. Cuando por el contrario, las negociaciones se extendieron por meses y el desgaste sufrido por la intensa persecución en su contra, hizo que se fuera sofocando el cerco a la dirigencia.

En un comunicado donde confirmaban el secuestro de Figueroa, a mediados de 1974, se advierte a los campesinos la lectura que hacía el PdIP del corporativismo autoritario estatal y nacional en

53. Suarez Luis, *Lucio Cabañas*. *Lucio Cabañas*, op. cit., p. 279

su modalidad de exterminio de la disidencia amparada con la asistencia social del aparato de estado. “La política contraguerrillera de Luis Echeverría en Guerrero, es la misma que trae entre manos Rubén Figueroa que se concretiza en hacer carreteras, regalar alimentos, poner tiendas conasupo, prestar dinero sin créditos, elevar los salarios y el precio de las cosechas; lo que de nada sirve si a los grandes comerciantes no se les pone freno en sus ambiciones y se les deja encarecer las mercancías. Como se ve, la política de Echeverría no es para liberarnos, es política del engaño y de doble cara; porque mientras por un lado nos hacen dádivas, por el otro se derrama la sangre de los trabajadores y estudiantes bajo el castigo de las tropas, los halcones y policías criminales.”⁵⁴

El PdIP se dividió en dos comandos: uno encargado de custodiar a Figueroa y el otro para distraer al ejército. No obstante los seguidos encontronazos, redadas y emboscadas para ambos grupos, en uno de ellos recuperan a Figueroa y tres meses después el cerco se cierra con la eliminación definitiva del comandante Lucio Cabañas en el Otatal, Tecpan de Galeana el 2 de diciembre de 1974.

Tal como le pasó a la ACNR, descabezada la organización fue muy difícil coordinarse y reestructurarse, así como con los ánimos deprimidos. La diferencia fue que de los restos del PdIP si pueden reagruparse para continuar en la lucha armada, auxiliada de la reunión con otras fuerzas golpeadas que se ayudan para reorganizarse.

Laura Castellanos registra que la organización político-militar Unión del Pueblo realiza una serie de actos de sabotaje y hostigamiento militar con bombazos, que detona una escalada de explosiones con la intención de romper el cerco que se recrudecía contra el PdIP: 21 bombas caseras estallaron en edificios públicos, bancos, oficinas del PRI, centros comerciales, empresas extranjeras en Guadalajara, Michoacán, Oaxaca, D.F., el Estado de México y Puebla del 18 al 23 de noviembre de ese año de 1974. Mismo que fue el de mayor número de desapariciones forzadas en Guerrero, estado de México, Jalisco, Oaxaca, Sonora, Chihuahua, Hidalgo, Chiapas, Michoacán, Veracruz y el D.F.

54 *Ibíd.* p.280

La rueda del tiempo vuelve treinta años después con el gesto de solidaridad que se presenta en los primeros días de 1994, cuando el PROCUP-PdIP pretende distender el cerco militar hacia el levantamiento del EZLN en Chiapas, con actos de hostigamiento mediante bombas sin la pérdida de vidas humanas en la Ciudad de México, Acapulco, Guerrero, Cuautitlán y Texcoco, Estado de México y en Tula, Hidalgo. Este gesto forma parte de la configuración identitaria político-militar, que se forjó desde las experiencias de una de las matrices guerrilleras más antiguas de México, la Unión del Pueblo.

Para las guerrillas predominantemente urbanas, no fue necesaria la estrategia de asistencialismo, debido a que no afianzaron una base social en sus regiones de acción, pero sí pudieron organizarse y tejer una alianza de varios grupos armados, para el caso de la Liga y estructurar su operatividad clandestina en el caso de las FLN. Sin embargo al adentrarse de una u otra forma, en el enfrentamiento contra el complejo contrainsurgente las afecta mediante serios golpes certeros, que les causaron el arrinconamiento en la evasiva que privilegia lo militar por sobre lo político.

La tragedia no fue ajena para las Fuerzas de Liberación Nacional, que a pesar de que crecía acumulando fuerzas en silencio durante alrededor de cuatro años, sufre contundentes pérdidas en su estructura al grado de quedar reducida a la mínima capacidad organizativa, en un forzoso repliegue. Pero que a diferencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, no respondió preponderando el enfrentamiento en un intento de ofensiva, sino como fue su naturaleza desde un comienzo, con sigilo y gradualmente.

A principios de 1974, fueron tres las operaciones fulminantes que casi exterminan a las FLN al cabo de una cadena de golpes, que en cuestión de horas de diferencia atacan con fuerza desde Nuevo León hasta Chiapas. En esos días de tremendo asedio policiaco para varias regiones de actividad guerrillera urbana, en ellas incluida Monterrey, potencializado después del asesinato de Eugenio Garza Sada, en septiembre de 1973.

La policía judicial se vuelve a encontrar con las FLN, toman por asalto una casa de seguridad en Monterrey. Aquí se encontraron a los responsables de la red urbana de esa ciudad y donde se

conseguía, almacenaba, reconstruía y transportaba arsenal bélico. A base de tortura a la pareja detenida, responsables de la red urbana, se sabe del cuartel general en Nepantla, Estado de México. Por lo que al siguiente día el ejército se traslada a la llamada “casa grande” o cuartel general, para emboscar a sus moradores. Asimismo el ejército realiza un cerco de los alrededores y hostigan a la población civil de Nepantla, con cateos, detenciones, algunos robos e interrogatorios. Fue hasta después de rodear el territorio que se inicia el fuego, el que no puede ser contestado por los guerrilleros debido a la sorpresa y la enorme diferencia de oponentes.

La mayoría de los militantes que se encontraban en la “casa grande” fueron asesinados en combate, de siete sobreviven dos, quienes fueron recluidos y torturados. Al cabo de nueve meses se reincorporarían de nueva cuenta a la agonizante organización. Entre los caídos estaba Alfredo Zarate, el segundo al mando en la dirección nacional. Tras tomar control del cuartel general, el ejército encontró toda una agenda de contactos con fotos y datos de colaboradores, en especial de Monterrey, donde fue desarticulada la red urbana. De entre los asesinados se encuentra el segundo al mando de la dirección nacional, quien era responsable de arreglar los documentos de propiedad del rancho en Chiapas. Al dar con estos, se propicia la operación “Diamante”.

Esta operación en Chiapas, es un esfuerzo por tratar de acabar con más fuerza con la presencia de las FLN en esa región, porque ahí se encontraba la dirigencia y su núcleo rural con los combatientes más destacados, en cuanto a preparación militar. A diferencia del cuartel general, en el rancho de El Chilar si se percataron de las detenciones en Monterrey y Nepantla, por lo que estaban prevenidos de la ofensiva que se avecinaba. Esto les permite salir del cerco militar que se que se cerraba al estilo contrainsurgente, es decir sembrando terror en la población civil.

La historiadora Adela Cedillo da cuenta de estos acontecimientos de ocupación y del proceso en su conjunto, compara a esta presencia militar con la de una entidad colonialista, puesto que la marginación y total descuido gubernamental, hacia que este fuera el primer contacto e impresión para comunidades indígenas, donde la mayoría no eran hablantes del castellano, y vivían en lugares geográficos dispersos y aislados.

La caza del Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata (NGEZ) dura alrededor de dos meses hasta el exterminio total de sus integrantes. La captura de los guerrilleros fue posible gracias a la participación decidida de los habitantes de la Selva Lacandona, pues todas las comunidades estaban advertidas por las autoridades federales de la búsqueda del grupo que se mantenía huyendo por esos lugares selváticos. La propaganda gubernamental presenta a Cesar Yáñez como relacionado con Lucio Cabañas, para ubicarlo dentro de los delincuentes más buscados de México. Por otro lado, los perseguidos también fueron auxiliados por algunos indígenas, pero fueron los menos.

Debido al asedio se pierden unos de otros y son capturados por las autoridades ejidales junto con campesinos indígenas, que los entregan al ejército. Conforme los iban deteniendo, se les interroga, tortura y desaparece, excepto el máximo responsable político-militar, al que matan y desaparecen en plena Selva. Igualmente se desaparece al único integrante de las FLN, oriundo de la región, el maestro de Taniperlas, Fidelino Velázquez. También se persigue a los hermanos Guichard en Estación Juárez, quienes logran mantenerse a salvo al ser avisados con anterioridad de la ofensiva del ejército.

La militarización operada a la lógica contrainsurgente, con permanente hostigamiento a la población civil se mantiene un año más en la región, principalmente contra las comunidades indígenas de las Cañadas de la Selva Lacandona en Ocosingo, a pesar de su directa colaboración en la captura de los que consideraban prófugos delincuentes del gobierno.

Los mandos de dos batallones completos, se montaron cínicamente en la labor de los campesinos, por su incapacidad de encontrar a seis guerrilleros también sin mucha pericia en terreno selvático. En los comunicados militares se inventaban enfrentamientos y situaciones para quedar como héroes, cuando eran los lugareños quienes los atrapaban y se los entregaban.

En cuanto al Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata, que tras dos años de trabajo en la zona para implantarse según la estrategia militar del núcleo rural como escuela de cuadros, para reproducir y asegurar su operatividad clandestina, no tuvo ninguna experiencia de relaciones políticas o de ningún tipo de organización con los habitantes de las Cañadas. Por lo que no pudo esquivar el

cercos militares en su contra y además de que sus vecinos más próximos, caribes, eran los beneficiarios del decreto de la Comunidad Lacandona, y por tanto, aliados estratégicos del gobierno echeverrista, para enfrentarlas con las otras etnias.

Tras las aplastadoras operaciones contra las FLN en febrero de 1974, desde su lugar de origen en Nuevo León hasta su núcleo rural en Chiapas, queda desecha la red de Monterrey, destruido el cuartel general de Nepantla, y aniquilado el NGEZ en Chiapas, aunado a la eliminación de la dirigencia, se estuvo a punto del colapso, casi se derrumba la entera organización político-militar. Los sobrevivientes a cargo de la dirección suplente, se dedicaron a buscar a sus compañeros del NGEZ y a reconstruir todo el trabajo perdido, desde las otras redes urbanas no desarticuladas por la embestida estatal.

La Liga no tuvo significativos logros militares, en cambio fueron avasallados por parte del Estado que cada vez más desarticulaba la red con intenciones de coordinadora guerrillera. Su presentación nacional, aunque ya llevaban algunos asaltos expropiatorios, fue el intento de secuestro del empresario representante del poderoso grupo Monterrey, Eugenio Garza Sada, en septiembre de 1973, quien resulta muerto. Con ello el grupo empresarial presiona al gobierno de Echeverría para que garantizara seguridad y la aprensión de los responsables, lo que significó el impulso y la intensificación de la guerra de baja intensidad, ni negociar nunca más y aplicar toda la fuerza contra los posibles sospechosos de subversión.

Otros dos intentos fallidos al siguiente mes, en octubre de 1973, con el doble secuestro del cónsul inglés, Anthony Duncan Williams y el empresario Fernando Aranguen en Guadalajara, Jalisco. El diplomático fue puesto en libertad, mientras al joven industrial se decidió pasarlo por las armas al recibir la negativa a sus demandas, por los mismos resultados del intento anterior con Garza Sada.

Ante este desolador panorama, el Buro Político de la Liga se establece en la ciudad de México, como su centro de operaciones para reforzar a la Brigada Roja, y a través de esta, a la Coordinadora Nacional. A pesar de la represión, que ya había desestabilizado a importantes cuadros dirigentes, la agitación y propaganda se hicieron presentes los siguientes meses en

Guadalajara, D.F., Monterrey, Cd Juárez, así como los focos activos del llamado “cuadrilátero de oro”, en la zona serrana de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango; y en el sureste mexicano.

El dieciséis de enero del año de 1974 se realiza la operación: “Asalto al cielo” en la zona rural y urbana de Culiacán, Sinaloa, por parte de la LC23S. Acorde con sus análisis y propuestas del proceso de lucha del movimiento *enfermo*, esta operación constituye un salto cualitativo en la ofensiva revolucionaria de las masas. “En relación a lo que constituye el contenido capital de nuestra labor en el actual periodo, a saber: la necesidad de desarrollar una agitación política que arroje luz sobre todos los acontecimientos de la vida política en el país, y que permita dirigir a las masas hasta la conquista del poder político y el derrocamiento del poder burgués” 55

La intención era un ensayo de insurrección general que se proponía: tomar el centro de la ciudad, mediante combates callejeros con la policía, recuperar armamento y expropiar bancos, a la par que en el campo se realiza paro de labores y huelga política para organizar núcleos de trabajadores; todo esto tiene la finalidad de alcanzar los objetivos de: educar a las masas en la acción revolucionaria para provocar el levantamiento popular, lanzar una ofensiva táctica estratégica para desgastar al estado burgués y fogear fuerzas para nuevas acciones.⁵⁶

Durante la operación “Asalto al cielo”, los *enfermos* organizan brigadas con más o menos 80 trabajadores de la construcción del Infonavit, que desarman a policías y guardias, toman camionetas y carros de la SOP (Secretaria de Obras Publicas) y contratistas para dirigirse a la cervecería Cuauhtémoc para desarmar a los vigilantes, expropian al puente federal y asaltan el banco de armas de la Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). Por la rápida presencia de convoyes y helicópteros del ejército, se les dificulta y deciden no entrar al centro para retirarse a poblados aledaños para seguir con la agitación y propaganda política. En estas actividades resultaron 5 muertos.

55. Editorial, firmada por el Buro de la LC23S en Periódico Madera #1, enero de 1974.

56. Véase Castellanos L. *México Armado*, op.cit., p. 218 y Ayala Nevarez Andrés, enero de 1974 ... otro intento, en: CIHMA, Para romper el silencio. Expediente Abierto, Noviembre de 1994 - Enero 1995, PP: 15 y 16. Citado por Laguna Berber Mauricio *Cronología de la LC23S*.

Mientras en el Valle el paro de actividades reúne alrededor de 50 000 trabajadores agrícolas por demandas salariales, donde tras tomar empacadoras, fabricas y terrenos de cultivo se enfrentan con capataces, guardias blancas, judiciales y el ejército. Sin duda esta operación fue la máxima ofensiva político-militar de la Liga, debido a la masiva participación conjunta de trabajadores agrícolas y urbanos dirigidos por la Comisión Coordinadora del Movimiento Campesino y el Comité Obrero Clandestino, aunque no satisfacen las ambiciosas aspiraciones de empujar y alentar a conformar un movimiento “Nacional Único de Clase” y construir su “Partido y Ejército Revolucionario”.

La maquinaria contrainsurgente respondió con un estado de sitio en la ciudad de Culiacán y la saturación militar del estado de Sinaloa.* Con la intensificación de las cacerías, detenciones, asesinatos y desapariciones de un centenar de militantes y la liquidación de dirigentes que menguan gravemente su estructura organizativa, como paso en Guadalajara y Monterrey. Se cierra la escuela de Agricultura de la UAS y hay una animadversión general en contra de las acciones realizadas por la Liga. No obstante se hizo presencia a principios de abril y mayo en el valle de Guasave y a las afueras de Culiacán, en labores de agitación y propaganda con un paro de 8 000 trabajadores agrícolas.

Durante ese mes de enero de 1974 sale el primer número del periódico *Madera*, proyecto vertebral para la organización con fuerte formación ideológica y elaboración teórica, por la importancia que se le daba a la educación política como eje conductor de su verdadera y única dirigencia del movimiento revolucionario. En lo sucesivo le corresponderá jugar el papel coordinador de la red nacional. “En un principio el periódico de la Liga Comunista 23 de Septiembre debe ser ante todo un órgano a través del cual se ejerza dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento. Tal cuestión se desarrolla sobre la base de un permanente análisis del curso del movimiento, de sus avances, giros y contradicciones; para ello, debe sacar

* Hay estimaciones de cerca de la mitad del ejército, alrededor de 40 000 efectivos. Según el ex-militante José Luis Moreno Borbolla y el investigador Mauricio Laguna Berber. En Moreno Borbolla, José Luis. *Una visión retrospectiva de los movimientos armados en México. Movimiento Armado Socialista (1965-1980)*. Versión electrónica, mayo 2007. Y Laguna Berber, Mauricio. *Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S)* inédito, Versión electrónica.

de cada nueva experiencia las enseñanzas que contribuyan a fortalecer y elevar el movimiento en su conjunto...Pero sobre todo, debe de propagar todos y cada uno de los aspectos esenciales de la política del proletariado, lo concerniente a las cuestiones programáticas, tácticas y de organización.”⁵⁷

Durante la tercera reunión nacional en abril de 1974, debido a las desafortunadas ofensivas militares y la enorme escalada represiva de la que son objeto, conocida por la organización como el “periodo gris”, hunde a la dirección en una obsesiva convicción de eliminar al enemigo desde adentro, por su siempre afán de luchar contra el oportunismo, con la depuración constante del partido. Mediante una purga interna expulsa a elementos responsables de retrocesos y fracasos, con ejecuciones de los que se consideraron infiltrados. Con el antecedente de varias divergencias, hasta posturas encontradas entre sí, por los diversos grupos que componen la red. A iniciativa del máximo dirigente de la organización, Ignacio Arturo Salas Obregón, quienes se autoproclamaban la corriente revolucionaria, disuelven la Coordinadora Nacional, los Buros Político y Militar, y centraliza el mando en una nueva Coordinadora Nacional con una reorganización general de toda la estructura de mandos.*

Apenas una veintena de días es capturado y desaparecido Salas Obregón, quien además de ser el máximo dirigente, es sobre quien recaía la labor del trabajo teórico, el cual nunca es reanudado en serio, por lo que este golpe representa una ausencia irreparable y fatal para la organización. La dirección quedó a cargo del Consejo de Redacción de Madera, radicada en la capital de la república, bajo el mando de la Brigada Roja.

Este grupo llamado Brigada Roja cuenta con un accionar pragmático, más concentrado en la ofensiva militar, que intensifica el desgaste de fuerzas del proyecto político-militar de la LC23S,

57. Nota editorial de Periódico Madera # 1, art. cit.p.5

*Esta información fue reconstruida en base al organigrama de la LC23S que la Dirección Federal de Seguridad tenía en 1974. La misma DFS sostiene, a través de los archivos de la FEMOSPP, que tiene infiltrados en la dirección de la LC23S, por lo que la fuente, aparentemente es de primera mano. Esta reconstrucción de los hechos esta en: Moreno Borbolla, José Luis. *Una visión retrospectiva de los movimientos armados en México. Movimiento Armado Socialista (1965-1980)*. Versión electrónica, mayo 2007, p.50

contrariamente a lo que se buscaba; tanto por la embestida de la maquinaria contrainsurgente, con la detención y desaparición de sus militantes, así como por las diferentes concepciones y planteamientos del abanico de grupos que tejen la red nacional.

Según el organigrama que elabora la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la Liga para principios de 1974, contaba con una presencia diluida en la mayoría del territorio mexicano, con comandos urbanos y rurales reunidos en los Comités Coordinadores Zonales de: noroeste (Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango y Baja California); noreste (Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila); centro (Distrito Federal, Estado de México, Tlaxcala, Hidalgo y Puebla); occidente (Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Aguascalientes); y sur (Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Guerrero y Chiapas).

Con la mayoría de sus comandos urbanos más importantes desestabilizados, en Nuevo León, Jalisco y Sinaloa, los focos rurales también tambalean hasta sucumbir a mediados de 1975. Se complicaban las condiciones para los Comités Zonales del sur y el noroeste. Si bien la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) en Oaxaca integra a miembros de comunidades campesinas indígenas y negras de Pinotepa Nacional, que inician hostigamientos contra caciques de la región. Mismos que amparados por el Estado arremeten con terror contra las células formadas para apoyar los ajusticiamientos y secuestros de terratenientes. No es suficiente para que la organización pueda fructificar y desarrollar una actividad política que los sostuviera y resistiera el férreo embate militar.

No obstante la Liga impulsó otro intento de insurrección en la capital oaxaqueña en octubre de ese año de 1975. La brigada era conformada por estudiantes y trabajadores de la construcción, quienes tomaron camiones urbanos, efectuando expropiaciones en una gasolinera, una embotelladora, una tienda Conasupo en Telixtlahuaca y una empresa maderera en Magdalena Apasco, ETLA, con dos muertes y varios detenidos. Para esto la BREZ había sido reforzada por los integrantes del foco de Guerrero, Brigada Genaro Vázquez, que no sólo rompe con el PdIP que Lucio Cabañas dirigía, sino acaban como potenciales enemigos de armas, por la resultante del proceso de acercamiento entre ambas organizaciones, ya tratado anteriormente. Así que la

Brigada Genaro Vázquez tuvo que salir de Zihuatanejo, Guerrero para sumarse a la BREZ en Oaxaca.

Asimismo para los dos comandos existentes en la región del noroeste, específicamente en el “cuadrilátero de oro”, la represión no dejó de acorralar a los focos hasta aniquilarlos. Operaban en la sierra de Sonora y Chihuahua: el Comité Político-Militar Arturo Gámiz, que se divide en dos contingentes en los municipios chihuahuenses de Hurique y Chinipas; mientras que el Comité Político-Militar Óscar González, actuaba en Quiriego, Sonora.

De los dos comandos que operaban en Chihuahua, el del municipio de Chinipas fue el más ultrajado por las fuerzas represivas. Según el responsable de este comando citado por Castellanos, había discrepancias con la concepción del foco para zonas de poblaciones aisladas, de mayoritaria presencia indígena y condiciones geográficas no aptas, con la dirección de la Liga. Por lo que, llegó el momento en que el comando se encontraba bajo su propia posición, contraviniendo las órdenes de los órganos de dirección de la organización, de modo que hubo un desfase de coordinación y prosiguieron con otra estrategia de trabajo político, de politización masiva, que sin embargo no escapa de la lógica de violencia sistemática y en el enfrentamiento con guardias blancas y el propio ejército.

Tanto en el municipio de Hurique, Chihuahua, como en Quiriego, Sonora, hubo ajusticiamientos y encontronazos con caciques, aún cuando eran escurrizos a las refriegas con el ejército. Actuaron bajo la directriz de la Liga de ser frentes rurales en busca de zonas liberadas para la retaguardia de los comandos urbanos, a través del desgaste al enemigo aunada a la agitación y propaganda para incluir a los trabajadores proletarios en el combate a la burguesía, logrando captar el apoyo de campesinos de la región. Sin embargo esto no implica que dejaran de presentarse las rupturas, entre estos comandos y la dirección de la Liga, que por su lejanía urbana chocaba con las realidades rurales concretas en las que se tenían que desenvolver.

Así también la militarización los obliga más a sobrevivir que cualquier otro intento de establecer procesos organizativos. En estas regiones si fue necesario el asistencialismo del corporativismo autoritario para aplacar los ánimos, en función de reprimir las aspiraciones impulsadas por la

Liga, con la creación de infraestructura y servicios, en algunos casos hasta la repartición de tierra y proyectos productivos, así como la participación de instancias gubernamentales como el Instituto Nacional Indigenista.*

Las contradicciones internas de la LC23S que se venían arrastrando desde los primeros meses de 1974 por las diversas posturas, se escinden del proyecto de coordinadora nacional al arrancar el siguiente año, cuando bajan los focos rurales del “cuadrilátero de oro” y de las montañas del sur. La Brigada Roja, de la zona centro y responsable del Periódico *Madera*, es el depositario de los planteamientos de Salas Obregón, por lo que se deciden a continuar con esa línea de trabajo. Por otro lado están las corrientes rectificadoras, que al criticar el creciente militarismo y el poco trabajo político, se inclinan por dejar la lucha armada por una estrategia democrática dentro y por el apoyo de las organizaciones de masas; tales como los que se identifica alrededor de la llamada Teoría de la Vinculación Partidaria, del grupo los MAS o de la fracción Bolchevique, los sobrevivientes de los focos rurales de la BREZ y el Comité Político Militar –Arturo Gamiz, los que se alían con la Brigada Carlos Rentería y la Liga Comunista Internacionalista, para formar el Comité Marxista-Leninista. A este también se integraron parte de quienes fueron la dirigencia *enferma* de Sinaloa excarcelada en 1976, el grupo de los Auténticos y otro grupo de presos de Topo Chico en Nuevo León. Estas escisiones desmiembran gran parte de la red nacional en Nuevo León, Tamaulipas, Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Oaxaca, Guerrero, Veracruz y el D.F.

Los grupos de corriente rectificadora inician un proceso de reinserción a la política partidaria legal, que tras encuentros y discusiones se concretan en la Organización Marxista por la Emancipación del Proletariado, para posteriormente dar lugar a Corriente Socialista. Por su lado la LC23S se avoca a las tareas planteadas de luchar contra el oportunismo, descalificando a los rectificadores como “demócratas renegados de la revolución socialista”; endurece su ofensiva militar de ajusticiamientos, principalmente de policías, expropiaciones y se dedica a seminarios de estudio dedicados a las leyes de la guerra. También intensifica su postura de preponderar al movimiento de trabajadores fabriles, el proletariado que estaba llamado a ser la clase revolucionaria según sus planteamientos.

*Véase Angulo, Luke. *Historia*, inédito, versión electrónica, mayo de 1981.

Mediante la difusión de su periódico *Madera*, el cual aparte de ser el eje articulador del trabajo de la Liga, es sobre quien recae la dirección. Por lo que la maquinaria contrainsurgente se enfoca en los Comités de Redacción y en las “repartizas” principalmente en centros de trabajo. Donde también se presentaron enfrentamientos violentos con los mismos obreros, sindicalistas o cualquiera que se opusiera a su labor de propaganda.

A mediados de 1975 se efectúa un cartel para propaganda nacional, así como en periódicos se ofrecen recompensa por sus cabezas. En este aparecen fichas fotográficas con nombre civil y de guerra de la DFS acerca de 24 militantes de la Liga, que a la letra dice: “Criminales, obsérvalos, pertenecen a la llamada LC23S, pero son delincuentes comunes, autores de asesinatos, secuestros, asaltos. Hacen una vida aparentemente normal, pueden ser tus vecinos, denúncialos.” En los siguientes años aparecerá tachada las caras de quienes ya fueron detenidos-desaparecidos o asesinados.*

Con muchas condicionantes en su contra la Liga realiza en mayo de 1976 su Plan Nacional de Trabajo, en un esfuerzo por crear comités obreros clandestinos en el sector ferrocarrilero, metalúrgico y de la construcción, para tratar de echar a andar lo que queda de su estructura organizativa en la red nacional. Regionaliza su trabajo para una mayor efectividad en las especificidades de la lucha en cada lugar donde operan sus células.

Así queda dividida la coordinadora en siete zonas de trabajo: la Noroeste, con Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Durango, Península la Baja California y Nayarit; la Metropolitana con el Distrito federal, Estado de México, Puebla, Morelos, Hidalgo y Tlaxcala; la Noreste con Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas; la Sureste con Veracruz, Tabasco, Chiapas y la región del Istmo en Oaxaca; la Sur con Guerrero, Oaxaca y Michoacán; la Centro con Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Querétaro y Colima; y finalmente la península de Yucatán con Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

*En el trabajo de Laura Castellanos se menciona que “el general Daniel Gutiérrez Santos ofrecía cien mil pesos de recompensa por cada uno de ellos”. p. 271. Esta modalidad propagandística es una imitación de la estrategia realizada por el Estado Alemán contra las brigadas rojas alemanas.

La rearticulación y ofensiva de la LC23S para el “desgaste del estado burgués”, como el enfrentamiento contra militantes de organizaciones consideradas oportunistas, democráticas, sindicales y partidos reformistas, los aísla de gran parte de los trabajadores que pretendían convencer y reclutar. Mediante la difusión de su órgano de educación política *Madera*, en un lenguaje muy rebuscado e inaccesible para los no asiduos lectores del marxismo-leninismo y exhibidos en la nota roja como desenfrenados asesinos. A la vez distanciados de los trabajadores por el inminente peligro de represión al ser relacionados con organizaciones subversivas, de cualquier modo el corporativismo autoritario perseguía a todo tipo de oposición.

En ese mismo año de 1976, se planea y ejecuta un rescate de cuadros encarcelados para reforzar la organización, en el penal de Oblatos en Guadalajara. Se logra liberar a 6 miembros de la Liga que le dan un nuevo impulso a la red del noroeste, ya que se encontraba bastante debilitada por la corriente rectificadora. Castellanos menciona como la DFS ordena la detención de las familias de los prófugos.

Ya se ha mencionado la estrategia de la maquinaria contrainsurgente encabezada por Echeverría de maquillar, tanto su propia actuación como la realidad de los hechos, con una apariencia civil, democrática y populista. La apertura echeverrista de cooptación o muerte se cristaliza con la iniciativa de ley de amnistía de 1976 enfocada en los presos del 68, más no los del momento, en el marco de su contexto, presos del movimiento armado socialista, que no son considerados como presos políticos pues son ignoradas sus motivaciones políticas.

Paralelamente, la otra cara de la política estatal no reconocida y siempre deslindada, la anticonstitucional Brigada Blanca, órgano paramilitar de excelencia en contrainsurgencia urbana, dedicada especialmente a exterminar lo que quedaba de la LC23S, inicia operaciones por esos días. Estaba integrada por la Dirección Federal de Seguridad, la División de Investigaciones-DIPD-, la Policía Judicial Federal y la Policía Federal Militar; contaba con su principal base en el tenebroso e histórico campo militar número uno en la Cd. de México.

Apenas un par de meses después, al intentar secuestrar a Margarita López Portillo, hermana del presidente electo, cae en combate David Jiménez Sarmiento, dirigente de la Brigada Roja, en

donde se soporta la redacción de *Madera* y la coordinación de la red nacional que resistía. Cabe mencionar que según el informe de la FEMOSPP, la recién estrenada Brigada Blanca asesina a toda la familia Jiménez Sarmiento, por el sólo hecho de su parentesco con el dirigente de la LC23S. Así como no dejaban de suceder las detenciones de importantes cuadros dirigentes y brigadistas, debido a que la caza de guerrilleros urbanos ataca donde más fuerza tiene la Liga: en el valle de México, en Guadalajara y Culiacán. Decapitada la Liga de nuevo, se replantea la estrategia militarista en una posibilidad de trabajar con los sindicatos, cosa que antes era rotundamente negado por considerarlos reformistas.

2.2 Repliegue, esparcimiento y reconstrucción.

Cuando se descabezaron las organizaciones armadas en Guerrero, con la ACNR y el PdIP, estas empezaron un proceso de repliegue, con intentos de unificación entre sí y con otras guerrillas y reestructuraciones de diversas células también debilitadas y dispersas. El PdIP es de los mínimos sobrevivientes que pueden superar el esparcimiento y concretan su fusión orgánica, a manera de integración con otra propuesta político-militar, igualmente núcleos que resisten la embestida contrainsurgente de diversas experiencias urbanas. De estos procesos se desprende la continuidad del proyecto guerrillero que se mantiene en la organización clandestina hacia los noventa, así como la formación de organizaciones civiles y partidistas.

Para las FLN tras su virtual desarticulación, revivieron con más ahínco en el ámbito rural de Chiapas, siendo muchos los principios y experiencia heredados de los militantes de los setentas, pero se encontraron con otras cosmovisiones que los hizo aprender otras experiencias de lucha campesina: comunidades mayas de la Selva, Norte y los Altos de Chiapas. En el caso de la Liga pareciera que tenía un fatal destino, por sus posiciones políticas rígidas, por la cercanía con que la maquinaria contrainsurgente lo seguía, y la tendencia militarista que fue adoptando, para finalmente sumarse a organizaciones en el marco de la lucha legal y pacífica.

A principios de 1973, con la muerte de Genaro Vázquez, la captura del segundo al mando y la ola de detenciones que dismantelan sus comandos urbanos, hay militantes que tratan de

contrarrestar la dispersión, pero una vez más son capturados apenas intentaron reorganizarse. Debido a la detención y tortura, del mismo militante que manejaba cuando fue capturada la dirigencia. Así como se reintegra a los esfuerzos de recuperación, es de nuevo aprehendido y brinda nombres de todos los que se reúnen e inmediatamente una veintena caen en manos de las fuerzas policíacas.

Algunos sobrevivientes buscan al PdIP, a donde se incorporan al trabajo sin desatender la labor de intentar reconstruir a la ACNR, mientras otros se incluyen con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Carmelo Cortés. Cuando aniquilan a la dirigencia del PdIP y pasa por circunstancias parecidas a la de la ACNR, que al ser decapitadas, hay una descoordinación general que paraliza gran parte del trabajo y entra en un proceso de repliegue y dispersión. Ambas tienen colaboraciones en operaciones militares, de expropiación y secuestro, en un intento de reunir fuerzas, sobre todo para sobrevivir a las necesidades de la clandestinidad hacia 1975.

En ese mismo año, actúan diversos grupos desprendidos de la matriz del PdIP: el Frente Armado del Pueblo (FAP), Vanguardia Armada del Pueblo (VAP) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), según la prensa citada por Castellanos. Estos diferentes grupos convergían con los restos de la ACNR, que para el siguiente año forman el Comando Armado Revolucionario “10 de junio”, el cual no resiste la embestida contrainsurgente y fue desarticulado.

A decir de una parte de los sobrevivientes del PdIP que logran reorganizarse, para fines de 1975, declaran que se encuentran divididos en cuatro grupos: uno trabajaba en la industria de la construcción y en fábricas para tratar de politizar a obreros, otro realizaba un pequeño trabajo de masas y se había mantenido de expropiaciones, mientras los dos últimos cayeron en “descomposición”, esto es delincuencia común sin trabajo político. Esto paso de igual manera con algunos cuadros de la ACNR.

También se sabe de un grupo liderado por Fco. Fierro Loza, miembro del PdIP desde 1970, con el nombre de Brigadas Armadas Revolucionarias Independientes (BARI). Este personaje trasciende como parte de los cuadros en franca “descomposición” moral y política, para sus ex

compañeros de armas, al cual acusan de: malversación de fondos, falsas acusaciones contra otros integrantes, principalmente de la ACNR, intento de asesinato y dos violaciones. En 1976 se celebra un juicio popular, al que no asiste, donde es declarado expulsado y sujeto a fusilamiento.⁵⁸ Sentencia que no se cumple, sino hasta ocho años después.

Cabe mencionar que con la llegada de Rubén Figueroa a la gubernatura estatal en Guerrero durante 1976, se mantiene una sed de venganza que refuerza la aplicación contrainsurgente en busca del resto de los comandos guerrilleros, pero principalmente contra la población campesina. En el informe de la FEMOSPP se documenta cómo se “resolvían” los conflictos de tierra, o fraudes relacionados a la tala de maderas forestales, a favor de los poderes caciquiles y contra los campesinos, que exigían se respetaran sus derechos, con la participación activa del ejército. Se nombra al Mayor Mario Arturo Acosta Chaparro, quien es uno de los principales artífices de la guerra de exterminio en Guerrero y el país, como parte del gabinete de seguridad en varios cargos bajo la administración de Figueroa.

El régimen estatal de Figueroa, fiel reflejo del corporativismo contrainsurgente, extiende su política de cooptación o muerte, a través de la amnistía estatal de 1978, para los presos, perseguidos y desaparecidos. Que promovía la incorporación al gobierno de los sobrevivientes de los diferentes grupos armados en el estado, sin que se dejara de cazar a los que se pensaban en activo y sus familiares. Además, por otro lado, la guerra total a cualquier disidencia.

A los ex militantes de organizaciones armadas de esta época, que lograron sobrevivir a la embestida de la contrainsurgencia del Estado mexicano, y aceptaron incorporarse al gobierno de Figueroa, fueron conocidos como “guerrilleros arrepentidos”. Quienes fueron utilizados como punta de lanza en la actualización de la guerra ideológica, ahora desde las instancias gubernamentales, proclaman y contribuyen a justificar la historia oficial y la eficiencia de las instituciones, la legalidad y legitimidad del terrorismo de Estado. Así como a nivel nacional, también hubo un manejo propagandístico en los medios masivos de comunicación, con la

58. López Limón Alberto, Tesis de doctorado, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*. FCPyS UNAM, México 2010. p.791

manipulación informativa en todo momento tratando de desprestigiar con el fin de sesgar y minimizar a la lucha social, y por supuesto a las guerrillas.

No obstante, a mediados de 1978 los grupos del PdIP y la ACNR que tratan de vencer la dispersión mantienen acercamientos con las FAR, el Partido Proletario Unido de América (PPUA), y la Unión del Pueblo (UP). La constante de estos procesos de intentos de reunión de fuerzas sobrevivientes, fue que nunca hubo consensos que se afianzaran entre ellos, así como cada cual tenía sus propias direcciones.

De entre las relaciones que grupos del PdIP y la ACNR tenían con otras organizaciones, desde finales de los setentas, prospera la colaboración con la Organización de Jóvenes Hacia el Socialismo (OJAS) y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), que se encuentran en plan de coordinarse en una organización que conjunte su trabajo político-militar. Si realizaban expropiaciones no las reivindicaban públicamente, debido a la ofensiva estatal, pero si concretan un periódico que sale alrededor de un año de 1979 a 80: El sentir de los pobres.

En la última investigación de López Limón*, citando al dirigente *cívico*, Arturo Miranda, se menciona que estas organizaciones (PdIP, ACNR, OJAS y MAR) envían a la revolución nicaragüense, que para 1978 esta creció en intensidad y capacidad ofensiva, recursos y decenas de combatientes para solidarizarse y fogear fuerzas. Así también su papel activo en la creación de una agrupación de campesinos sin tierra en algunas zonas de la Sierra Madre Oriental, en la sierra norte de Puebla y centro de Veracruz: la Unión Campesina Independiente (UCI).

El PdIP cesa de su participación en el proyecto de “los cuatro” o “cuadrilátera”, debido a las múltiples detenciones de militantes y cuadros dirigentes, principalmente del MAR y la ACNR. Y continúa por su lado, con los esfuerzos de unidad guerrillera con otro grupo armado, con el que ya venía teniendo acercamientos y ciertas relaciones. Hacia principios de los años ochenta se coordinan e inician un largo proceso de fusión de cuadros del PdIP con las estructuras, de otra guerrilla dañada pero no extinta, la Unión del Pueblo, posteriormente reestructurada en el Partido

*Se trata de López Limón Alberto, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda*, op. cit.

Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo (PROCUP). Estos dan pie a procesos de maduración en el camino de las armas que no se detiene en los augurios del nuevo milenio. Hay otras organizaciones, que como los restos del PdIP, se integran al proyecto político-militar propuesto por el PROCUP, por ser considerado el más acabado y correcto, sin que dejaran de aflorar las diferencias.

A casi dos décadas de distancia, se redefine como lo que conocemos actualmente: Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR) junto a otras vertientes armadas, con presencia en Guerrero, Oaxaca, la Sierra Madre Oriental, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Michoacán, D.F., Estado de México, Tabasco y Chiapas.

Esta organización heredera de los grupos que la componen, hizo su aparición, no por casualidad, en el régimen de Rubén Figueroa Alcocer a raíz de una masacre de campesinos en 1996, es decir como continuidad de la lucha de parte de organizaciones de la clase desposeída que recurre a la forma político-militar por las condiciones de dominación y explotación que se mantienen y tienden acrecentar en los tiempos venideros del siglo XXI.

Por su parte a principios de los ochenta, la ACNR en su necesidad de unirse con otras fuerzas armadas igualmente golpeadas, tras varios encuentros y desencuentros, no puede unirse con el MAR, y se aglutina a otras diversas organizaciones políticas y civiles. Por lo que abandona el proyecto político-militar que representaba la figura de Genaro Vázquez, desmembrándose en varios grupos.

Para 1985 se dividen en dos grupos: los viejos y los nuevos cívicos. Los primeros cuentan con Arturo Miranda, dirigente histórico, mientras los segundos están ligados a un militante del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). La diferencia fue la participación en las contiendas electorales, donde los nuevos cívicos, así como la escisión rectificadora de la Liga que se convierte en Corriente Socialista, se involucran, junto con otros grupos políticos y civiles en la organización que culmina con la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989.

En lo que respecta a los restos de las FLN, que regresan a la selva Lacandona, se dedican a buscar a sus compañeros del NGEZ, y se reagrupan las células urbanas de la zona centro (Puebla y el DF) y la sur (Tabasco y Veracruz), para concentrarse de lleno al trabajo político-militar en las montañas del sureste mexicano.

A finales de 1976 trasciende el turbio asesinato de una pareja de ex militantes de las FNL en la ciudad de México, porque fue utilizada por el Estado para desprestigiar a la organización armada. Por tratarse de un ajusticiamiento interno, a pesar de haber testimonios de familiares sobre la responsabilidad oficial, debido a irregularidades e inconsistencias de sus pruebas y argumentos, tampoco ha sido aclarado. Según el testimonio de Gloria Benavides, sobreviviente de Nepantla y reincorporada a las FLN, declara que: “cuando ocurrió la ejecución de Napoleón Glockner y Nora Rivera en la ciudad de México, en noviembre de 1976, ella estaba muy lejos en la selva de Chiapas, buscando a compañeros desaparecidos. Las FLN habían sido golpeadas y ya no era una organización. Ella y otros compañeros se dedicaban a localizar desaparecidos”⁵⁹

El repliegue fue dirigido por Mario Sáenz “Alfredo” hasta 1977 cuando pierde la vida en Chiapas, se reagrupan y aguardan en sus lugares de trabajo en las ciudades, pero siempre con la finalidad de establecerse y tras múltiples intentos lo logran. No sin reticencias asume el mando Fernando Yañez Muñoz, hermano de Cesar Yañez, como comandante general de las FLN, cargo que ejerce hasta finales de 1993, cuando los preparativos del alzamiento en enero de 1994.

Para mediados de los ochentas se mantienen tejiendo una amplia base indígena-campesina, en donde convergen con organizaciones populares, campesinas y eclesiásticas, que nutre la conformación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Bajo la concepción heredada de la acumulación de fuerzas en silencio se fue construyendo la organización de persona a persona, de familia en familia, hasta la vertiginosa incorporación de comunidad en comunidad, que contaban con procesos organizativos propios. Tanto por esa juventud urbana de los años setentas que estaba dispuesta a dedicar la vida a la lucha revolucionaria, aunada a la experiencia de construcción política, en donde se alternaron diversas formas de lucha, de las comunidades

⁵⁹ Fazio Carlos, *El tercer vinculo, de la teoría del caos a la teoría de la militarización*. Ed. Joaquín Mortiz, México D.F. 1996, p. 222

indígenas en Chiapas. Así como los nuevos aires, que implica un replanteamiento general, después del levantamiento y la declaración de guerra del primero de enero de 1994, cuando salieron a la luz pública tras más o menos veinte años de clandestinidad y a diez de haberse reinstalado en la Selva Lacandona.

Cuando la dirección de la Liga Comunista 23 de Septiembre se preocupa por realizar trabajo de masas y reestructurar sus rígidos planteamientos, la maquinaria contrainsurgente asestaba golpes continuos a importantes cuadros, lo que impidió que su trabajo político-militar se afanzara y tuviera continuidad. Para 1977 centra su acción en la zona metropolitana del valle de México y actúan comités obreros en Ayotla Textil, la Papelera San Rafael, al oriente de la ciudad de México, así como en Tlalnepantla, Vallejo y Naucalpan.

Sin embargo las múltiples detenciones no cesan en Jalisco, Sinaloa y la zona metropolitana. Pero se mantiene en operaciones de recuperación económica sin reivindicaciones públicas y se repliega bajo el manto de la clandestinidad. El área de acción de sus comités se enfoca en las regiones de Sinaloa, en el sur de Sonora y en la Preparatoria Popular Tacuba en el DF, también con obreros de Ecatepec, Estado de México y Monclova, Coahuila. Así como en el movimiento magisterial y sindicalista de la UNAM, según la investigación de Castellanos.

En el año de 1981 hay intentos de reorganizar a la Liga, que se encuentra dividida en varias ramificaciones o células. Pero es asesinado el último de los dirigentes históricos y en ese mismo año se suspende la publicación del periódico *Madera*. En esta organización igualmente hubo mucha dispersión*, de modo que ya no fue posible reorganizarse todos unidos, sino por pequeños grupos que después se deslindan del proyecto político-militar para entrar a partidos legales, que también como la ACNR, se involucran en la creación del PRD.

*Según el testimonio de David Cilia, citado por Laura Castellanos, se trata de células que se conforman en 3 facciones, que realizan cuatro reuniones nacionales de agrupamientos de 1982 a 1987 y para 1990 se mantienen las células de Sonora, Sinaloa, el DF y el Estado de México. También hay indicios en recientes (2005) documentos internos del PDPR-EPR, sobre la incorporación de algunas células sobrevivientes hacia las estructuras del PROCUP.

En el régimen presidencial de López Portillo continua la contrainsurgencia, sobre todo en Guerrero, donde se pretendía ya no sólo desarticular la guerrilla que quedaba, si no el exterminio total a la disidencia y los restos de las organizaciones armadas. En 1978 se decreta una Ley Federal de Amnistía que evoca la liberación de las personas que se encontraban sujetas a proceso en términos de ley, y para los prófugos en el interior y en el extranjero, se anularon los efectos jurídicos de los crímenes que se les imputan que cometieron. Pero fue sólo un montaje para que salieran los ocultos y capturarlos. Fue hasta el 83 que hubo una amnistía a los exiliados. Esto corresponde a que la guerra que se libró en las décadas pasadas había dejado como saldos aparentes la aniquilación general de las guerrillas urbanas y rurales.

A pesar de que la consigna estatal de cooptación o muerte, se mantiene durante la administración de López Portillo, no se acentúa la política genocida para darle salida al movimiento social, sino sobre la llamada “apertura democrática” con las reformas electorales de 1977, que entre otras cosas condiciona el registro a partidos de oposición, abre el sistema político para mediatizar y cooptar a la izquierda partidista. Lo que coincide con el estado más crítico de las organizaciones guerrilleras, la mayoría que no se desintegraban, las exterminaron ó claudicaron.

A este episodio se le refiere actualmente como de apertura política controlada, el fin del partido único y la transición a la democracia, o la liberación de la política. Vista desde la historia oficial, que intenta desmemorar sobre las luchas sociales del *pueblo* mexicano, lo que significó la represión y guerra sucia, el terror estatal para acabar con los ánimos revolucionarios y todo brote de inconformidad con los poderes caciquiles.

Tras el periodo de persecución contrainsurgente, la política institucional no es traba para que la clase en el poder salvasse sus propios intereses y los del imperialismo extranjero, principalmente EU, a través de acuerdos y tratados, como la carta de intención firmada por el gobierno mexicano al Fondo Monetario Internacional, donde se asegura reformas estructurales con miras al mercado libre a principios de la década de los ochentas.

Los grupos armados urbanos y rurales no salieron airosos de la guerra de exterminio que el Estado emprendió, en su modalidad de corporativismo autoritario, debido en gran parte a la

preponderancia que las organizaciones político-militares le daban al enfrentamiento violento, con el cometido estratégico inmediato de la toma del poder político. Es decir, la unilateralidad con la que pretendían construir la *hegemonía*, desatendiendo la otra gran parte, que es la capacidad de reunir consenso de diferentes grupos sociales y construir una fuerza capaz de disputarle su papel al Estado mexicano.

La cooptación o muerte lleva al movimiento armado socialista, aislado y dividido, a una encrucijada que le planteó, de una u otra manera, sumarse a las estructuras del corporativismo autoritario, a través de la lucha partidista. Se les dio oportunidad de que formaran una oposición institucional, controlable. Siempre y cuando, significara la renuncia a los planteamientos socialistas-revolucionarios, que perseguían. Esto es deshacerse de una concepción de transformación radical del orden capitalista por uno de tipo socialista, en el sentido de acabar con un sistema de dominación y explotación de la clase poseedora hacia la clase trabajadora, por una atención en abrir la participación política, desde el sistema político para reformarlo, en el sentido de canalizar los cambios exigidos por los movimientos sociales, mediante la vía institucional y legal.

Los que no aceptaron ni tampoco perecieron, transitaron hacia procesos de repliegue, donde se reestructuraron con otros grupos que también estaban convencidos que era necesario no dejar de lado la organización política-militar para continuar la lucha por la transformación social en nuestro país, mediante la toma de la *sociedad política*.

Reforzaron la estructura clandestina y el reclutamiento, acompañada de una metodología de trabajo político en comunidades rurales y las periferias de las ciudades. Un trayecto arduo y difícil y con enormes tropiezos, que costaron años de reconstrucción, pero se configuraron guerrillas más entrenadas y preparadas que sus antecesoras, pacientes y cautos en su actuar, representan a una parte de la clase desposeída, campesinos, trabajadores, indígenas, estudiantes y maestros, donde convergen hombres y mujeres con juventud y madurez que recurren a las armas para hacer cumplir la consigna de luchar hasta encontrar la liberación definitiva.

Capítulo III. Sobre las fuerzas socio-políticas que maduran en el camino de las armas.

Pero así como, en el terreno militar, el imperialismo ha sido derrotado por la voluntad revolucionaria de los pueblos, por la imaginación puesta al servicio de la libertad, por la movilización imponente de las masas, y por las distintas formas de la guerrilla, debemos pensar que si ahora la ofensiva imperialista cambia de frente, y uno de sus cambios previstos es el de la cultura, también allí, para barrer definitivamente de nuestra América sus tentaciones y presiones, debemos afirmarnos en nuestra voluntad revolucionaria, pero también en nuestra imaginación creadora; en nuestra cultura de masas, pero también en nuestra guerrilla cultural. Y ésa acaso sea nuestra modesta contribución para que, a nivel latinoamericano, la *revolución posible* se convierte sencillamente en *revolución*.

Mario Benedetti, 1973.

3.1 La fusión del Partido de los Pobres con la Unión del Pueblo: PROCUP-PdIP

Hoy 28 de junio, a un año de la masacre de Aguas Blancas, perpetrada por los cuerpos represivos de la oligarquía y el gobierno antipopular en contra de 17 campesinos indefensos de la sierra de Guerrero, la situación no ha cambiado.

La represión, la persecución, el encarcelamiento, los asesinatos, las masacres, las torturas y las desapariciones continúan como política de gobierno, situación similar a la que en 1967 y 1968 llevó a los Comandantes Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas a tomar las armas en contra de la explotación y de la opresión; esta experiencia, la injusta situación actual y el espíritu revolucionario que los animó inspiran nuevamente la lucha del pueblo mexicano...

Hemos surgido de la tristeza de los huérfanos y viudas, de la ausencia de los seres queridos desaparecidos, del dolor de los torturados, del coraje de los encarcelados injustamente, de la incertidumbre de los perseguidos sociales y políticos, de la situación social que mata diariamente con represión, miseria, hambre y enfermedades, así como del abandono de los niños de la calle. Somos una parte de los miles de mexicanos que por caminos y montañas, pueblos y ciudades vamos forjando la conciencia de la necesidad de construir una nueva patria mexicana, de los que con su sudor riegan los campos mexicanos y extranjeros, de los que con su fuerza mueven las máquinas en las fábricas, de los que a diario sobreviven en las calles de las grandes ciudades, de los que en las aulas reciben y siembran la semilla del conocimiento, de los que en cualquier hogar resienten la falta de pan y trabajo, de los pueblos olvidados.

Manifiesto de Aguas Blancas, 1996.

La Unión del Pueblo (UP) es una de las matrices guerrilleras más antiguas de México, con su debido correlato de un pasado borroso y fragmentado, en gran parte por su naturaleza clandestina, lo que implica que ellos mismos sólo hagan referencias generales de su origen y desarrollo. Sin embargo mediante el contexto en el que se ubican se puede entender la gestación de esta organización política-militar en el conjunto de grupos que conforman el movimiento armado socialista.

En el desarrollo de la existencia de Unión del Pueblo, lo que posteriormente sería el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) también es escasa la información acerca de su actuar político-militar en sus diferentes regiones de influencia. Por lo que me baso principalmente en su posición y testimonio, expuesta en una sustanciosa entrevista de los dirigentes nacionales del PROCUP, por parte de Mario Menéndez Rodríguez en la revista *Por Esto!*, durante mayo de 1986; y los datos reveladores de tres comunicados encontrados sobre el recorrido histórico de la organización: dos son del Ejército Popular Revolucionario (EPR), donde se expone la posición oficial del Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR), y el otro es una interpretación crítica a la anterior de parte de una de sus escisiones Tendencia Democrática Revolucionaria-Ejército del Pueblo (TDR-EP).^{*} Para poder acercar la reflexión lo más posible a los procesos de maduración, su aprendizaje en la forma de organización política-militar adoptada, con relación a la base social que reúne en el campo y las ciudades.

La primera referencia al núcleo originario de la UP se remonta a los primeros años de la década de los sesenta, a raíz del movimiento social reprimido por el corporativismo autoritario sobre los ferrocarrileros, mineros, maestros, electricistas y médicos. En especial con los ferrocarrileros, con quienes mantenían trabajo político, que llevan a grupos de jóvenes estudiantes y profesionistas, a que se decidieran a crear la vanguardia revolucionaria, mediante la lucha armada para la transformación social.

^{*}Se trata de “Un poco más de Historia” del PDPR-EPR y “Crónica de una colisión inevitable” de TDR-EP, ambas del año 2005 con 3 meses de diferencia. A finales de ese mismo año, TDR-EP hace público el documento “Historia de los grupos y estructuras revolucionarias que se incorporaron al PDPR-EPR” aprobado por el Pleno del Comité Central Ampliado del PDPR-EPR en 1997. Todos los comunicados fueron consultados en el archivo digital del Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA).

Como parte de la diversidad de grupos del movimiento armado socialista, se puede caracterizar dentro de las organizaciones guerrilleras urbanas* que aunque con múltiples planteamientos y tácticas, coinciden en: la identificación y solidaridad con la revolución cubana, el pensamiento teórico del marxismo-leninismo como guía y herramienta política, así como la posición de la necesidad de la vía armada como principal y determinante para contestar y vencer a la represión sistemática estatal, de la clase dominante. En este sentido la UP es parte de los primeros grupos guerrilleros que se lanzan a la tarea de la toma de la *sociedad política*, mediante la lucha armada revolucionaria para la realización del objetivo estratégico de la toma del poder político por parte del proletariado e instaurar su dictadura.

Se sabe de diferentes fuentes que el núcleo originario de la UP se encuentra con el movimiento estudiantil de Oaxaca y miembros de la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, Estado de México. Y que a partir de ese momento los militantes se dedicaron a contactar y promover la organización clandestina en diferentes regiones, como en el Valle de México y Jalisco, mediante la formación de cuadros en escuelas de educación política. Al parecer hacia 1967 contaban con brigadas en las serranías, probablemente de Oaxaca y Jalisco, donde se entrenaban militarmente a grupos de autodefensa para la confrontación que veían venir.

La masacre de 1968 en Tlatelolco fue la constatación de la convicción del camino escogido para luchar por el cambio revolucionario. En este contexto una célula de la UP de Jalisco se había dispuesto a la formación de grupos de autodefensa, pero fueron reprimidos por el órgano paramilitar de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), de donde se destaca la participación de quien sería uno de los dirigentes históricos de la UP, Héctor Eladio Hernández Castillo. A este mismo militante, el PROCUP le atribuye la principal responsabilidad de la actividad política del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) dos años después; así como de importante participación en el movimiento estudiantil-popular en tierras jaliscienses.

La frecuente fragmentación y divisionismo entre los diferentes grupos armados, también fue característica del proceso hacia la clandestinidad de las vertientes que convivían en el FER: Las

*También se planteaban comandos rurales, impulsando una incidencia en las comunidades campesinas, a quienes le atribuían ser un aliado estratégico de la clase obrera.

Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP), la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y la Unión del Pueblo (UP). Las diferencias tácticas fueron enormes distancias, así como los rumores, sospechas y amenazas mutuas su manera de relacionarse, que desembocaron en un permanente deslinde de posiciones sin acercamientos ni cooperaciones.

Asimismo el llamado “halconazo” del 71, de nueva cuenta en la Ciudad de México, representó un empuje para las organizaciones revolucionarias. Aunado al respectivo deslinde de posiciones, como son las escisiones que se presentaban en las diferentes experiencias organizativas, ya sea preferentemente por quien manejaba la máxima verdad revolucionaria de la ortodoxia teórica marxista-leninista, sobre todo en el ámbito urbano estudiantil, o por rencillas personales a raíz de lo primero, así como descalificaciones y contradicciones en los planteamientos político-militares. Por ejemplo entre la propuesta preponderantemente insurreccional de la Liga y la Guerra Popular Prolongada (GPP) de la Unión del Pueblo.

A finales de 1971 Unión del Pueblo se divide en dos corrientes: en el centro de Oaxaca, en Michoacán y Jalisco quienes se reunían alrededor de la propuesta de la táctica de hostigamiento directo, creación de cuerpos de autodefensa bajo la estrategia más amplia de la Guerra Popular, sin dejar de lado la importancia del trabajo político de base y los principios ético-morales de una actitud ante la vida. Esto es la necesaria complementariedad de todos los aspectos humanos, no solo en el ámbito socio-político, de los aspirantes a ser militantes de la UP, bajo la consideración de construir una verdadera transformación social. Principios plasmados en sus documentos base llamados “cuadernos de educación política revolucionaria I y II”.

Mientras la otra posición, según el testimonio de un dirigente de la UP por esos años, 60 atendiendo estos principios, pero sin la táctica inmediata de hostigamiento directo, se evoca a afianzar las bases de apoyo para el movimiento revolucionario, en el sentido de trabajo de masas, principalmente enfocados en campesinos e indígenas de Oaxaca. También realizaron trabajo político en la ciudad de México con grupos de obreros en fábricas y barrios.

60. Legorreta Díaz Ma del Carmen, *Religión, política y guerrilla*, op. cit., p.62-68

A raíz de los primeros actos de sabotaje, que trae consigo detenciones, esta parte se deslinda y prosigue su propia forma de organización. Por su desenvolvimiento con campesinos y grupos étnicos de Oaxaca obtuvieron la experiencia y los medios para trasladarse, a petición de la Diócesis de San Cristóbal, a realizar actividades de asesoramiento legal, teórico y político para la preparación del Congreso Indígena de 1974 en Chiapas. Así como su posterior relación con una escisión de la organización Política Popular, llamada Línea Proletaria, a principios de los setentas, la hace partícipe de procesos políticos organizativos de largo y profundo alcance en esa región. De modo que una parte de la antigua matriz de la Unión del Pueblo, extiende su herencia a las Cañadas de Chiapas junto con otras organizaciones políticas, estudiantiles, campesino-populares, inmersas en entramados conflictos agrarios, con fuerte influencia eclesiástica en un contexto indígena. De donde también participa las Fuerzas de Liberación Nacional, en su repliegue al estado fronterizo del sur.

La propuesta de trabajo político de masas o línea de masas, que se distancia del militarismo de la otra facción, parte básicamente de que a través del constante trabajo político y democrático de base, de la construcción organizativa para la concientización masiva de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Para que a partir de la propia disposición de las masas se active por transformar esas mismas condiciones de explotación, en relación a ir tratando demandas inmediatas, preponderando la formación de cuadros organizativos, de los líderes naturales de los sectores campesino, obrero y popular. “La estrategia nos llevó a plantearnos la construcción de bases sociales de apoyo, es decir, la formación de enclaves en lo que se pudiera desarrollar un poder político diferente y opuesto al del gobierno”⁶¹

La parte que pasa al hostigamiento político-militar critica a la línea de masas, por quedarse estancado en el plano de la lucha económica, históricamente incapaz de pasar a la lucha política, debido en gran parte por la falta de una adecuada dirección revolucionaria, lo que viene siendo el principal papel del partido, alegando que: “...sobrestimar el papel de las mismas cuando históricamente está confirmado que la falta de conducción, de una dirección revolucionaria, ha llevado a la derrota de la lucha popular o a su utilización por parte de la burguesía. Esta

61. *Ibíd.* p.66

tendencia rebaja el papel de la vanguardia dentro del proceso revolucionario, olvidando que es el Partido el que le da perspectivas a la lucha popular, ya que el pueblo por su ignorancia, atraso, falta de conciencia de clase, de educación y claridad política, no puede por sí solo desarrollar la lucha revolucionaria”⁶²

Fue en esta disyuntiva que para la ramificación militarista de la UP, la figura del guatemalteco José María Ortiz Vides fue clave, por su experiencia y formación al estilo vietnamita, en cuanto a la adaptación de la Guerra Popular Prolongada (GPP) a las realidades específicas de la región latinoamericana. Así es como a partir de 1972 la organización se posiciona a partir de un planteamiento de GPP hacia las condiciones de la lucha social en nuestro país, con la inclusión de núcleos organizativos que pasan a la clandestinidad ese mismo año.

De acuerdo a la periodización que hace el PROCUP de su propia formación: “De 1964 a 1972 nos planteamos como objetivo estratégico la toma del poder por el proletariado, desarrollando la lucha armada revolucionaria como la estrategia general y las tareas estratégicas necesarias que correspondieran a esa etapa: consolidar el núcleo revolucionario y forjar la organización, el estudio del marxismo-leninismo, la reeducación y reclutamiento concibiendo como formas tácticas de este proceso: la lucha ideológica contra el oportunismo, acciones de expropiación, preparación militar y formar núcleos de militantes. A partir de 1972 adoptamos el lineamiento de Guerra Popular Prolongada manteniendo el objetivo estratégico de la toma del poder por el proletariado y estableciéndose nuevas tareas estratégicas.”⁶³

El lineamiento de la GPP explicado por los mismos dirigentes de esta organización política-militar lo aterrizan de la siguiente manera: “La estrategia de GPP plantea como vía fundamental de la revolución: la lucha armada revolucionaria y en torno a ella todas las formas de lucha. Es popular por la incorporación de las masas a la guerra, donde cada ciudadano es un combatiente, cada hogar una trinchera de combate, cada pueblo un cuartel, el proletariado es la vanguardia, el campesinado es el aliado estratégico y los demás sectores oprimidos y explotados son sus

62. Menéndez Rodríguez Mario, “El PROCUP está en el pueblo” Revista Por Esto, #217, mayo de 1986, D.F. p.37

63. Ibídem, “Habla el PROCUP” Revista Por Esto, # 216, p. 27

aliados. El carácter prolongado de la guerra popular lo determinan las condiciones históricas en que se desarrolla el proceso revolucionario, siendo tres factores los que especifican el carácter prolongado de la guerra: la inferioridad estratégica de fuerzas con respecto al enemigo; el periodo que conlleva la construcción de las fuerzas revolucionarias, y la situación geopolítica de México con respecto al imperialismo norteamericano... La GPP abarca tres etapas: defensiva estratégica, equilibrio de fuerzas y ofensiva estratégica.” 64

Para la organización significó el arranque de la etapa de hostigamiento y sabotaje contra toda representación de la clase poseedora, mediante operaciones político-militares en el D.F., Oaxaca, Puebla, Estado de México y en Guadalajara, Jalisco, a base de la colocación de explosivos en empresas transnacionales, cuarteles de policías, bancos, oficinas públicas, centros comerciales etc. A la par de expropiaciones y ajusticiamientos, de localizado jefe policiaco y de considerados traidores.

De 1972 a 1978 hubo una etapa en el que se privilegió el hostigamiento directo, desde sus motivaciones políticas, contra el Estado y la clase dominante, señalado por la misma organización. Asimismo, se identifican con el amplio abanico de grupos guerrilleros rurales y urbanos: “Parte de este periodo se desarrolla en medio de un profundo recrudecimiento de la lucha de clases en nuestro país, viviéndose un auge del movimiento revolucionario expresado en la lucha guerrillera rural y urbana desarrollada por el conjunto de grupos y organizaciones revolucionarias. En este periodo, el accionar político- militar y el hostigamiento al enemigo revistió diversas formas, según la necesidad de desarrollo y consolidación partidista. Otras veces fue la necesidad de dar respuesta a la represión del Estado en algunas zonas del país o contra algunos movimientos de masas; otras con el afán de distraer la atención del Estado, en casos como el del cerco militar a la guerrilla comandada por Lucio Cabañas, en Guerrero; otra como necesidad de impulso, estímulo y respaldo político-militar a la lucha política de masas. En otras ocasiones fue el castigo al torturador policiaco, al contrarrevolucionario disfrazado y encubierto de personalidad democrática o revolucionaria.” 65

64. Menéndez Rodríguez Mario, art. cit., #217 p. 28

65. Ibíd. “Graves denuncias del PROCUP” #218 p. 31

No obstante las intenciones y justificaciones que la UP le confiere a su despliegue de hostigamiento militar, sobre todo las explosiones, eran muy criticados por otras organizaciones armadas, hasta fueron conocidos con el mote de “bomberos”, porque se consideraba que su táctica de utilizar artefactos incendiarios era indiscriminada, descalificando gran parte de su motivación y práctica política. Hacia la opinión pública, los medios lo hacían ver como puro y llano terrorismo de fanáticos extremistas que necesitaban ser reprimidos severamente, lejos siquiera de cuestionar sus intenciones políticas se les aislaba al cerco del miedo y la reprobación de toda manifestación de violencia.

Por otro lado se reafirma que la táctica de colocación de bombas que siguió la UP perseguía el sabotaje de instalaciones del poder dominante, que siempre buscaba no llevarse consigo vidas humanas. Aunque hubo accidentes, que por ser actividades de alto riesgo murieron personas, ya sea al intentar armar bombas que estallan al momento o por estar cerca de la explosión. Pero no todos los grupos reprobaron a la UP, trasciende su encuentro con el grupo sobreviviente del Partido de los Pobres (PdIP) desde 1976, de donde se inician acercamientos y colaboraciones que los lleva a entrar en un proceso de fusión que dura alrededor de cinco años.

A fines de ese año de 1976 sale su proyecto editorial, un común denominador con la guerrilla urbana de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que pretende ser un ente organizador y articulador del movimiento revolucionario, acompañadas de sus respectivas críticas y autocríticas, como agitador, educativo, de difusión de sus planteamientos y propuesta político-militar, el periódico *Proletario*. El cuál cabe mencionar que se mantuvo hasta su conversión en la década de los noventa, en *El Insurgente*.

Más aún, para la dirección del PROCUP marcó una nueva etapa dentro de su desarrollo, debido a que consolidan y homogenizan sus estructuras internas, con la participación del conjunto de la organización y la difusión en cada una de las regiones donde tiene presencia, esto es la representación de un crecimiento político que se presentan como Organización Revolucionaria Clandestina Unión del Pueblo (ORCUP). Según fuentes oficiales, a mediados de los setenta, la ORCUP contaba con los siguientes comités: El Moya y el Internacional, en el D.F.; El diciembre rojo, en Michoacán, Jalisco y Colima; El primero de mayo, en San Luis Potosí, Coahuila, y

Aguascalientes; Eduardo Pinella, en Morelos y Puebla; y Julio López Chávez en Chapingo, Estado de México.

Una de las principales críticas de la versión gubernamental y de diversas organizaciones partidistas es la insistencia de las ejecuciones a militantes tanto hacia el interior clandestino, como de la izquierda oficial, comparándola con la violencia estatal para con los movimientos sociales. En febrero de 1978 se incrementa el constante cuestionamiento y descalificación de sus motivaciones políticas, por la muerte de un dirigente estatal del PCM de Oaxaca, quien es acusado de varios cargos, de entre los principales, el haber señalado a obreros, campesinos y estudiantes como militantes de la organización Unión del Pueblo, que fueron torturados y secuestrados. Los métodos determinantes de disciplinar, como la polarización de gran parte del movimiento armado socialista, sobre si persistir en la vía armada o la apertura legal institucional de participación, da lugar a una campaña mediática, llamada la “leyenda negra” del PROCUP.

Una de las características de los ajusticiamientos u otras acciones militares de esta magnitud por parte de los socialistas armados, en específico el PROCUP, es que son aceptadas públicamente, exponiendo las justificaciones de su proceder, las causas de la sentencia, en este caso a cargo de su Tribunal Revolucionario. Sin dejar de caer en posiciones rígidas e intolerantes con los que difieren de sus concepciones, por lo tanto diferencias que llegan a confrontarse violentamente.

En el transcurso del año de 1978, la ORC-Unión del Pueblo, recibe la detención escalada de alrededor de una docena de militantes y de su dirigente histórico de Jalisco, lo que conlleva al desmembramiento de todas las células de la UP en el estado. Siendo desarticulados, donde mantenía desarrollando uno de sus principales bastiones de trabajo político con el movimiento estudiantil y popular. Hubo comunicados de la dirección nacional, algunos de los cuales son los mismos responsables de la entrevista a *Por Esto* en 1986, en donde se exigía se respetara la vida de sus detenidos, amenazando con recrudecer el hostigamiento si pasaba lo contrario.

Aún así, la organización político-militar se encaminaba hacia una configuración de su estructura clandestina ya como Partido hacia el PROCUP, a manera jerárquica- piramidal, según los planteamientos leninistas de organización del centralismo democrático. Bajo el supuesto de que

sea fortalecida desde las bases organizadas, pero dirigido por un núcleo profesional con capacidad de realizar la responsabilidad que le confieren las diferentes instancias partidistas. En este proceso se suspende el hostigamiento mediante bombas para no entorpecer los espacios de denuncia y solidaridad en México, para con el movimiento revolucionario centroamericano. Cabe mencionar que el PROCUP en los siguientes años se mostraría atento e interesado en entablar relación con las guerrillas centroamericanas, pero no se concreta.

Durante los ochentas se repliega en silencio, sin dejar de continuar con el desarrollo del Partido, con presencia en todas las diferentes regiones del país e incluso algunos estados de la frontera sur de los Estados Unidos de América, según el mapa mostrado en las entrevistas a Por Esto. Si bien los miembros del PROCUP también son cazados, como a las otras guerrillas predominantemente urbanas que se mantenían actuando a principios de los ochenta, por la maquinaria contrainsurgente. Está se confía en una supuesta desarticulación, los descuida y subestima previendo una futura descomposición, por la reforma política y la ley de amnistía. A lo que responden que: “Nuestro partido no sufrió golpes estratégicos que le llevaran a reorganizarse; continuó su desarrollo, desenmascarando y enfrentando los planes de contrainsurgencia del Estado”⁶⁶

La reiterada relación de acercamiento, apoyo y colaboración con los sobrevivientes del PdIP culmina a principios de los ochenta, cuando estos se integran a las estructuras partidistas del PROCUP. Es un fortalecimiento histórico para esta organización político-militar, por la conjunción de sus diversas experiencias urbanas y rurales, así como la aportación de un importante vínculo, especialmente con las regiones de Guerrero. Así lo refiere el PDPR-EPR en 2005 con respecto a la cooptación de los miembros del PdIP, en términos individuales, pero se mantuvieron las siglas históricas por motivos tácticos. Tal como se hizo cuando el mismo PROCUP-PdIP se dio a conocer públicamente en 1996 como el PDPR-EPR, también por motivos tácticos de coyuntura: “En la década de los ochenta, la integración en 1981 de los compañeros que representaban al PDLP, fue personal y no como grupo, desapareciendo así el PDLP pero, reconociendo la heroicidad del camarada Lucio Cabañas, tomamos el acuerdo de

66. Ibíd. “Revela el PROCUP: plan de contrainsurgencia social en México”, # 219. p. 40

que en su memoria, estas siglas no deberían desaparecer y las integramos a nuestro nombre, quedando: PROCUP-PDLP. A mediados de esta década, dimos unas entrevistas al periodista Mario Menéndez Rodríguez de la revista ¡Por esto!, como PROCUP, primero y como PDLP después, que sea de paso decir que nos costó mucho trabajo realizar las del PDLP porque había que contestar como si no fuéramos ya un solo partido."67

A este respecto la versión de los disidentes TDR-EP, amplía el panorama, ya que se contemplan a otros grupos que también nutren y se fueron incorporando a la organización del PROCUP a lo largo de fines de los setenta hasta mediados de los noventa. Se visibilizan otras experiencias diferentes al PROCUP y la matriz Unión del Pueblo. Lo que en algún momento, esta misma organización pretendía ocultar:

En este proceso, también destaca la integración en 1986 de la dirigencia y la militancia de una estructura revolucionaria que enriqueció con su trabajo y sus documentos el análisis de la realidad nacional; estructura que, ya cooptada, fue dada a conocer como Organización Revolucionaria Armada del Pueblo (ORAP). Destaca la cooptación de pequeños núcleos y compañeros provenientes de otras experiencias revolucionarias, desde fines de los 70 hasta la primera mitad de los 90. Asimismo, destaca la incorporación de la organización Comandos Revolucionarios de México (CRM), con su periódico Columna, su consigna de "Liberación Nacional por el Socialismo o Muerte" y sus acciones de propaganda armada desarrolladas a fines de los 80, organización cuyos miembros fueron integrados por medio de la cooptación individual a principios de 1996.

68

Se ha reconocido y hasta se ha pedido perdón, por el montaje de las supuestas 14 organizaciones político-militares que conformaron al PDPR-EPR, con el objetivo de deshacerse de la carga que contenía el PROCUP, por su ya mencionada "leyenda negra" de desprestigio, así como para distraer al enemigo. Sin embargo, efectivamente el PROCUP si logra incorporar otros esfuerzos organizativos hacia su propuesta, además de los sobrevivientes del PdIP.

67. PDPR-EPR "Un poco más de historia", documento inédito digital, CEDEMA, 2005.

68. TDR-EP "Crónica de una colisión inevitable" Documento inédito digital, CEDEMA, 2005.

Estas experiencias se encuentran sintetizadas en el documento *Historia de los grupos y estructuras revolucionarias que se incorporaron al PDPR-EPR**, en el cuál se menciona a los sectores que los componen y sus áreas de influencia y trabajo, que les permite continuar fortaleciendo su estructura partidista- ejército en diversas regiones del país. Como un retorno y reconocimiento necesario, para reivindicar grupos diferenciados del PROCUP, que antes había mantenido en el anonimato. Y de las que, paradójicamente, de cierta manera vuelve a negar, en el sentido de recuperar su matriz histórica y principal raíz: la Unión del Pueblo, a propósito de deslindarse y descalificar a sus escisiones a partir de 1998.

A continuación se tratará lo que brinda dicho documento para dar cuenta de una parte de la fuerza social que nutre el proyecto enarbolado por el PROCUP en territorio nacional, en una rápida mención puntual de las organizaciones que se fusionan a la estructura partidista entre las décadas de 1970 y 80. Haciendo énfasis en los sectores que se involucran en la organización y sus lugares de acción, dato que en su mayoría se encuentra omitido por evidentes razones de seguridad.

Tales como la Organización Revolucionaria Armada del Pueblo del movimiento popular y estudiantil del Valle de México, Puebla y Guanajuato. Que tras alrededor de cuatro años de existencia, alterna la preparación política de sus integrantes, en base al marxismo-leninismo, con la práctica de hostigamiento a la clase dominante, se acercan hacia 1982. El Grupo Autodefensa Francisco Javier Mina, formado a principios de 1977 por campesinos e indígenas de la Sierra Madre Oriental, tras la represión como constante respuesta gubernamental a las demandas de tierra por la vía legal y pacífica. Quienes en ese mismo año se relacionan con la UP.

Las Milicias Populares de Autodefensa, dicen partir de un núcleo de militantes socialistas de otros países, a principios de los años ochenta, que deciden prepararse política y militarmente para impulsar la transformación social desde suelo mexicano. La coyuntura del fraude de 1988 hace que desde la participación en el movimiento estudiantil y popular se fortaleciera su propuesta de

* Se trata de Tendencia Democrática Revolucionaria –Ejército del Pueblo. “Crónica de una colisión inevitable” Documento inédito digital, CEDEMA, 2005.

organización política-militar. Así como su relación con el PROCUP en ese mismo contexto al cierre de la década. El Comando Armado Francisco Villa, escisión del Partido Proletario Unido de América (PPUA) en Morelos, se separa a principios de 1977, seguido del contacto y relación con la UP. Pero continúa su propio trabajo organizativo con obreros y estudiantes, aunado a la actividad expropiatoria con secuestros y asaltos. Para principios de la siguiente década, núcleos sobrevivientes de la represión logran conjuntar sus esfuerzos al PROCUP. Finalmente se encuentra El Comando Morelos, surgido de militancia de OJAS, parte de la experiencia del proyecto de la “cuadrilátera” a principios de los ochenta, donde se relacionaron grupos sobrevivientes del PdIP, el MAR y la ACNR. Concentra su participación estudiantil y popular en Michoacán, que para 1986 se incorporan al proyecto partidario.

Paralelo al desarrollo organizativo y clandestino del partido-ejército a inicios de la década de los ochentas, aunque considerados nulificados, ni representaban ningún peligro para el Estado, por su modo de empleo de la *sociedad política*, se priorizan medidas policiacas-militares como respuesta a la insurgencia socialista, pero sin atender las condiciones sociales que la fomentan.

De hecho, a partir de la presidencia de De la Madrid no se deja de aplicar con intensidad a la *sociedad política* y sus aparatos de coerción, pero esta vez enfocados en la creciente amenaza de la delincuencia organizada del narcotráfico. Como lo constata Sierra Guzmán, en lo que se refiere a la sofisticación en las técnicas castrenses para atacar objetivos móviles en ambientes adversos y especializados en contrainsurgencia: “La creación de Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales en el Ejército mexicano correspondió a esta idea de desplegar rápidamente unidades completas de combate, transportadas en helicópteros y apoyados con sistemas inmediatos de logística, comunicación, refuerzo y remplazo de efectivos. Durante los años 80, México reforzó la capacidad contrainsurgente de su Ejército mientras mantenía su política exterior de no intervención y solución pacífica de los conflictos armados de Centroamérica. La ruta elegida para actualizar la doctrina contrainsurgente mexicana fue la creación de fuerzas especiales, aeromóviles y aerotransportadas.”⁶⁹

69. Sierra Guzmán, Jorge Luis. *El enemigo interno*, op. cit., p. 242-243

De modo que el acercamiento del complejo contrainsurgente con el narcotráfico, hasta constituir su principal atención, hace que haya sido cooptado en todos los niveles de mando. Al grado de permitir una fusión con partes importantes de la estructura estatal y el negocio de las drogas ilícitas. Al mismo tiempo se sentaban las bases para la reestructuración neoliberal, del modo de acumulación del capital, acorde a los lineamientos que exigía EU y sus intereses internacionales de dominio, para elevar las tasas de ganancia de la clase poseedora.

A pesar de que el PROCUP en su línea metodológica de Guerra Popular Prolongada ocupan todas las formas de lucha, pero centrados desde la político-militar, en ambos frentes clandestino y civil, no sólo no hubo relación con organizaciones partidistas, que obtuvieron el registro mediante la reforma política, sino que eran consideradas cooptadas por la burguesía y su Estado. Esto aumenta la polarización entre organizaciones socialistas revolucionarias y de la oposición oficial. Lo cual se refleja en la eficacia que ha tenido la descalificación mediática de la “leyenda negra”.

En la mitad de los años ochenta se cumplió la sentencia de ajusticiar al ex miembro del PdIP Francisco Fierro Loza, por diversos delitos. La cual fue reivindicada públicamente por la organización, y una vez más se insistía, desde la oficialidad, en el desprestigio de estas medidas política-militares. Así como el secuestro, al siguiente año, de Félix Bautista y Arnoldo Martínez Verdugo, con motivo de la recuperación del rescate pagado por Rubén Figueroa en 1974.

Sobre este último caso, cabe resaltar su importancia, debido al fuerte choque entre la izquierda socialista armada y la institucional. Ya que el PROCUP, en su posición de legítimo heredero de la lucha del PdIP y su dirigente fundador Lucio Cabañas, por la integración de cuadros sobrevivientes, reclama y le exige el monto del rescate al PCM, que en ese tiempo es la dirección política del Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

Félix Bautista fue el encargado de salvaguardar una parte del rescate pedido por Figueroa, y con ese objetivo se lo entregó al PCM, donde militaba. Por lo que se le secuestra dos veces para que gestionara la devolución, pero para presionar más el proceso y ante la resistencia a aceptarlos como continuación del PdIP, también se secuestra a Arnoldo Martínez Verdugo, ex

secretario general del PCM y miembro de la Comisión Política del PSUM y en campaña como candidato a diputado federal en el D.F.

En un comunicado del 5 de julio de 1985, citado por Luis Suarez, a nombre de Félix Bautista, se hace constar la responsabilidad de este para con el resguardo del dinero. También se menciona el haber opuesto resistencia a la “autoridad revolucionaria” en el momento de su detención, no asistir a las citas que se le solicitan a nombre del PdIP, no enviar fondos oportunamente a Lucio y “no haber rendido oportunamente el informe de los anteriores hechos a los compañeros del PdIP, legítimos propietarios del rescate”. Una vez recuperado el rescate se dejó en libertad ambos detenidos.

Al siguiente año se realizan las entrevistas al periódico Por Esto, donde se expone ampliamente el programa y lineamiento político-militar; su organización y normatividad interna, junto con sus principios y ética revolucionaria; la relación con otras organizaciones guerrilleras del país, también presume presencia nacional y en la frontera sur de EU; denuncia el poderío emergente del narcotráfico y su complicidad con estructuras gubernamentales, como el auge de grupos paramilitares y de ultraderecha; para finalmente fijar su posición respecto a la reforma política y los partidos de izquierda.

En 1987 se vuelven a notar las siglas del PdIP, en la publicación de *Lucio Cabañas Barrientos: una experiencia guerrillera en México*. Una versión novelada de testimonios de sobrevivientes al cerco en la serranía guerrerense, coordinado por un miembro de la dirigencia nacional del PROCUP. Sin que se rompa el aislamiento de la “leyenda negra” hacia una parte importante de la opinión pública, que no dejaba de percibir al movimiento armado socialista, como no más que delincuentes extremistas, que sólo eran vistos como sospechosos terroristas, sabotadores y desestabilizadores de la vida institucional. Incluso se les acusaba de ser agentes de la Agencia Central de Inteligencia de EU, CIA por sus siglas en inglés.

El PROCUP siempre se mantuvo al margen de la política institucional, y se mostraban contrario a todas las reformas estatales y procesos electorales, a las que señalaban como actuación contrainsurgente. Según su posición de organización revolucionaria reclama que: “La reforma

política, la participación en el parlamento, la corrupción, la adulación a personas que defienden los derechos humanos no fue un obsequio del Estado, fue una medida necesaria del mismo por el accionar revolucionario”⁷⁰

De aquí que esta visión rígida del partido-ejército plantea en términos determinantes que todas las organizaciones políticas que no sean revolucionarias, entendida como su línea política, son oportunistas y traidoras. Así como sostener que la *sociedad política*, la capacidad de represión del Estado, sólo estaba en función de perseguir y aniquilar al movimiento armado socialista, cuando en ese momento sus intereses eran otros. Pero sin dejar de lado que la guerra hacia la clase dominante, y por tanto al Estado, estaba declarada décadas atrás, por él mismo.

Durante el cierre de la década de los ochenta se presentó un fraude electoral, que marca una coyuntura de efervescencia e inconformidad nacional, en los límites de la legitimidad de la participación electoral. En el contexto internacional, la desintegración de la U.R.S.S. fue una desmoralización obligada para las aspiraciones socialistas, y la reconfiguración de un nuevo orden mundial, que abría camino a un capitalismo renovado para incrementar sus ganancias. El PROCUP-PdIP, desde su posición política-militar, antagónica a la consigna contrainsurgente de cooptación o muerte, toma distancia y prosiguen el fortalecimiento de su propia estructura de partido-ejército, a la manera de organización clandestina.

La dirigencia del partido-ejército tiene una lectura latinoamericana acerca del recorrido de los regímenes de dictadura militar hacia una apariencia civil y democrática, que lejos de abandonar del todo la práctica de exterminar a la disidencia, se mantiene la política contrainsurgente a costa de atender los intereses de la clase poseedora, en relación con el imperialismo. Le llamaron el “modelo mexicano”. Ya que aunque en nuestro país el presidencialismo se consolidó, es decir el rostro civil, pero esto no le impidió que se empleara un corporativismo autoritario construido desde la *revolución hecha gobierno*, basada principalmente en recargar sistemáticamente la *sociedad política*, los métodos de coerción ilimitados del aparato de Estado, sobre la *sociedad*

70. “Revela el PROCUP: plan de contrainsurgencia social en México”, art. cit., # 219. p. 28

civil, en todos los espacios de construcción política independiente y crítica, que se asume como responsable de que la clase desposeída llegue al poder político.

En abril de 1990 hubo un incidente en las oficinas del periódico La jornada de la ciudad de México, un comando del PROCUP-PdlP abrió fuego contra dos vigilantes que salieron tras ellos para devolverles sus comunicados. La retaguardia que custodiaba a la comisión consideró que era una posición ofensiva y corrían peligro. De nueva cuenta, los estragos de la “leyenda negra” se hicieron presentes, la reprobación total hacia la organización política-militar por parte de buena parte de los medios de comunicación, del periódico mismo, de agrupaciones políticas y partidos. En este contexto se desatan enormes operativos policiaco-militares, donde resultan la caza de alrededor de una decena de militantes, parte de la dirección nacional del PROCUP.

En este mismo año el general brigadier Mario Arturo Acosta Chaparro, con gran experiencia contrainsurgente en nuestro país elabora un informe general del movimiento subversivo, en el que destaca su preocupación por la peligrosidad que representa el PROCUP. También constata la desinformación y omisión de los servicios de inteligencia para con las estructuras de organización clandestina. La conclusión general fue que se contaban con más condiciones en ese momento, para el desarrollo de la subversión, que en las décadas anteriores. Lo que ejemplifica el descuido y desatención del Estado, en especial del complejo contrainsurgente, hacia el movimiento armado socialista, por el cambio en mantener el combate al narcotráfico. El mismo Acosta Chaparro se verá implicado en relaciones con un poderoso cartel de la droga, donde dicho sea de paso, fue absuelto. Donde se manifiesta la estrecha relación de las estructuras Estado-narco, que fueron denunciadas ampliamente por el PROCUP.

Para principios de los noventa, las fuerzas socio-políticas que conforman el, hasta el momento nombrado PROCUP-PdlP, cuentan con presencia nacional, con especial fortalecimiento en el centro-sur del país: D.F., estado de México, la zona de la huasteca, Morelos, Oaxaca así como el regreso a Guerrero. En un silencioso desarrollo de fuerzas, tanto en ciudades y comunidades rurales, que operan impenetrables para el enemigo, con influencia en sectores campesinos, indígenas, profesionistas, colonos, asalariados entre otros. Participan desde generaciones jóvenes a mayores.

Por tal la maduración en el camino de las armas, que en el desarrollo de más de cuarenta años han afianzado y fortalecido, a pesar de la guerra de exterminio, su organización política-militar. Que no ha cesado, porque se mantiene como forma de lucha por el poder político, por la toma de la *sociedad política*. Pero sin poder incidir sin reticencias en el espacio de la *sociedad civil*, en una comunicación opaca y limitada entre el partido-ejército y la llamada opinión pública nacional. En gran parte por todo lo anteriormente expuesto.

Se puede seguir considerando marginal o sin importancia, desde una visión superficial y sobre todo limitada a la represión policiaca-militar oficial. Pero desde la propuesta de análisis socio-político, los procesos organizativos históricos son vigentes, donde no sólo hay condiciones para legitimar su existencia, sino que son verdaderas representaciones de autodefensa que se organiza entorno a sus intereses de clase desposeída: la fuerza social, el *pueblo*, que da vida a la decisión, a la opción por las armas como forma de lucha, de construcción política revolucionaria.

3.2 La reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional en el Norte, Cañadas y Altos de Chiapas.

En Monterrey, Nuevo León, hace más de 37 años, un pequeño grupo de personas nacieron lo que llamaron Fuerzas de Liberación Nacional. Desde su origen la dotaron de una ética de lucha que después heredaríamos quienes somos parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional...

La ética del guerrero que se forjó en una casa de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, habría de encontrarse años después con la ética de los guerreros de raíz maya en las montañas de Chiapas.

De esa mezcla habría de nacer no sólo el EZLN, también la palabra hecha arma, escudo y espada de los más olvidados de la Patria: los pueblos indios zapatistas.

Los hombres y mujeres que en los 60's, 70's y 80's lo dejaron todo para no tener nada, son nuestras madres y nuestros padres. A ellos y ellas llamamos la "generación de la dignidad", la generación que tuvo como propósito el hacernos y heredarnos lo mejor de su historia personal y colectiva, para formar no a maestros, ni dirigentes, ni mandos, sino aprendices aplicados, dispuestos a aprender de quienes abajo son lo que son: indígenas, campesinos, obreros, empleados, ancianos, mujeres, jóvenes, niños y niñas.

Subcomandante Insurgente Marcos, Noviembre 2006

La persistencia de las Fuerzas de Liberación Nacional para sobrevivir y emprender su reorganización les dio la capacidad para presentarse como propuesta de lucha político-militar para una parte del movimiento campesino de las comunidades indígenas del Norte, las Cañadas de la Selva Lacandona y posteriormente Altos del estado de Chiapas. Así como la consolidación, tras múltiples intentos, de la implantación del Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata, renombrado como Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El contexto regional en el que se encontraba Chiapas, en específico el amplio territorio de la Diócesis de San Cristóbal (DSC), hacia mediados de los años setenta venía siendo el de una efervescencia socio-política, que propicia un proceso de maduración política de comunidades indígenas de diferentes etnias que habitan la región. Por un lado la actuación de la misma DSC, bajo la influencia de la corriente latinoamericana del pensamiento de la teología de la liberación y la opción preferencial por los pobres, aterrizada en su versión local de teología india; por otro lado, invitados por los primeros, estudiantes de Chapingo de la Unión del Pueblo, debido a que contaban con experiencia con comunidades indígenas de Oaxaca; y también convocados por la

DSC, activistas de una organización maoísta llamada Política Popular, con trabajo político urbano-popular y obrero en Nuevo León.

Además de las abismales contradicciones del campo chiapaneco debido a la estructura semi-feudal en la que se encontraba, los recién liberados peones de las fincas tuvieron que hacer frente a la permanente amenaza del despojo agrario, de la lucha por la tierra contra la clase poseedora y el Estado. Al estilo del corporativismo autoritario la única salida para el conflicto agrario fue la de no atender ni escuchar las demandas campesinas, acompañada de represión. El despojo oficial se inició por decreto presidencial en 1971, pero entro en vigor tres años después, llamado decreto de la Comunidad Lacandona, también conocida como brecha lacandona.

Antes de continuar con el panorama en el que se desarrollaron las FLN como organización político-militar, hago un necesario paréntesis para mencionar las limitantes de la presente investigación, en cuanto a las escasas fuentes y la falta de la posición indígena en el proceso estudiado. Ambas situaciones son muy complejas debido a que es una organización político-militar activa, que por razones de seguridad es celosa de su memoria interna, y porque para entender a plenitud a las diversas etnias originarias de nuestro país, tendría que aprender sus propias lenguas* o mínimamente poder recolectar los testimonios de quienes les toco vivirlo, lo que es imposible actualmente puesto que no está permitido por la misma organización.

Por lo que los principales recursos informativos fueron dos trabajos de autoras citadas anteriormente: *El suspiro del silencio* de la historiadora Adela Cedillo, porque se trata de la segunda continuación de la única investigación existente específicamente sobre la organización madre (FLN) del tan abordado EZLN después del levantamiento armado de 1994; y *Religión, política y guerrilla* de la socióloga Ma. del Carmen Legorreta Díaz, por tener información de primera mano en su participación como asesora de la Unión de Uniones y contar con un cuerpo

* En este sentido la obra del lingüista Carlos Lenkersdorf es un significativo adelanto hacia la experiencia intercultural, en el caso específico de la lengua de los tojolabales. Por el entendimiento de su cosmovisión y la transmisión del conocimiento a través de la enseñanza directa de sus hablantes en el seno de las comunidades, así como la retroalimentación del autor para con las comunidades, porque dedica gran parte de su obra para alfabetizar, de manera que el tojolabal también se pudiera leer y escribir.

argumentativo racional, que lejos de ser meramente objetiva, se posiciona desde su papel de asesora. Se cierra el paréntesis para proseguir con la finalidad del acercamiento socio-político a las fuerzas sociales que engruesan la opción armada de las FLN en su reconstrucción y forzoso repliegue al estado de Chiapas.

La importancia de la Iglesia católica, sin dejar de lado a las protestantes, en la región además de su función principal y del vacío dejado por el abandono oficial, fue el papel político el que imprimió su influencia liberacionista a través del obispo Samuel Ruiz García en la DSC. La cuál ponía en práctica su propuesta de teología india desde 1972. No por nada, dos años después se llevó a cabo un evento único en el que se reunieron las diferentes etnias en una experiencia intercultural para tratar a sus problemas en un foro de expresión directamente desde las comunidades. Pues se contó con representantes tzotziles, choles, tzeltales, tojolabales, mames y zoques.

De manera que la teología india no sólo aboga porque se les tome en cuenta a los indígenas en la estructura jerárquica de la Iglesia Católica, desde catequistas, prediáconos o tuhuneletik (“servidores” en tzeltal) y otros ministros indígenas en un sentido de construir una iglesia autóctona. Sino porque el proceso organizativo que quería emprender la DSC también era político en un sentido de dar solución a sus necesidades y demandas. Esta visión fue la que permitió entender a Samuel Ruiz que rebasaba su experiencia, por ir más allá del ámbito netamente religioso, y lo lleva a pedir la cooperación y asesoramiento de activistas maoístas de la Escuela Nacional de Chapingo de la escisión abierta de la organización Unión del Pueblo (UP) hacia 1973, para preparar y formar cuadros organizativos de base, desde las propias comunidades y para su servicio.

El corporativismo autoritario representado por Echeverría en un intento asistencialista y paternalista para influir en la región, y en pleno contexto de su política de cooptación o muerte, elabora una iniciativa en la que la DSC interviene y aprovecha para impulsar la organización política de las comunidades. El histórico encuentro toma forma en el Congreso Indígena en octubre de 1974, en el marco de la conmemoración de los 500 años del natalicio de Fray Bartolomé De las Casas. Los ejes temáticos fundamentales a tratar fueron: tierra, salud,

educación y comercio. Este proceso organizativo impulsado por la DSC y asesorado por la UP fortalece a las comunidades indígenas por la adopción de métodos assembleístas de organización democrática y la formación de cuadros, mediante cursos de capacitación en las diferentes lenguas. Los cursos tratan de temas relacionados al conocimiento de la ley federal de reforma agraria, historia de la revolución mexicana en el marco teórico del materialismo histórico, organización política y económica.

Apenas un año después, mediante las asambleas democráticas comunitarias, nace la primera de varias uniones ejidales de las Cañadas de la Selva Lacandona, Altos y Norte de Chiapas: en diciembre de 1975, la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel (en tzeltal “nuestra fuerza para una vida mejor”), en un inicio se agrupan a 18 ejidos mayoritariamente tzeltales de la cañada de Patihuitz y el valle de San Quintín del municipio de Ocosingo, también participan choles y tzotziles del ejido Emiliano Zapata. Meses después se integran 25 comunidades más del Avellanal y del valle de Amador Hernández. Sus demandas son: transporte, comunicación y bodegas.

Las consecuencias del decreto de la Comunidad Lacandona se hicieron sentir tres años después de que salió la resolución presidencial en 1971, con la amenaza de desalojo, aún cuando se contara con una anterior resolución presidencial de dotación de ejidos o en proceso de regularización de la tenencia de la tierra, haciendo que las comunidades afectadas se organizaran en las uniones ejidales, pues se encontraban sin salida legal, debido a que el decreto ya había sido consumado y retroactivamente había anulando todos los derechos agrarios y políticos de los ejidos.

En 1978 otra brecha, llamada Reserva Integral de la Biósfera de Montes Azules (RIBMA), complicaría aún más el conflicto agrario a raíz del despojo por decreto presidencial de miles de familias que se veían en la necesidad constante de migrar hacia las Cañadas de la Selva Lacandona para encontrar tierras donde establecerse. Este decreto se realizó afectando nuevos terrenos donde habitaban 26 comunidades, incluso se sobreponía al territorio del primer decreto de la Comunidad Lacandona.

Hacia el año de 1976 la DSC para seguir con el fortalecimiento organizativo invitan a trabajar en la región a otra organización maoísta llamada Política Popular, específicamente con la corriente llamada Línea Proletaria (LP), quien desarrolla un importante trabajo político con obreros y colonos en el norte del país. La cual también entran en contacto y colaboración con militantes de la UP. Sobre LP se sabe que fue una organización financiada y dependiente del Estado, en su modalidad del corporativismo autoritario, para defender los intereses de la clase dominante, cuando se presentaba como socialista, independiente y democrática.

Paradójicamente, por un lado su participación y actuación significa un nuevo impulso ideológico, político y organizativo en casi todas las regiones indígenas de Chiapas, de donde se consolidan en 1978 la Unión de Ejidos Lucha Campesina, Unión de Ejidos Tierra y Libertad* de comunidades tojolabales de Las Margaritas, con choles de la Sabanilla, Tila y Huitiupán, los tzotziles de Simojovel y El bosque, con campesino mestizos de Motozintla y Comalapa.

Y por el otro lado tratan de causar las demandas hacia las propuestas oficiales, es decir, lo que ofrece el Estado para contener el conflicto sin que se solucione el problema de fondo, las consecuencias de la brecha lacandona. Así como pretenden disputarle la dirección a la DSC, que se apoyaba en las asambleas comunitarias y sus representantes, los *tuhuneletik*, muy respetados e influyentes en sus comunidades. Por lo que entran en tensión con la DSC y esta los expulsa de su región y combate su influencia, pero sin que dejaran de continuar trabajando en esa y otras regiones.

Lo anterior se debe a que más allá del poder fáctico de la DSC, las mismas comunidades se integraban o rechazaban, mediante su propia experiencia organizativa, a tal o cual propuesta política. Como fue el caso del reclutamiento de dirigentes agraristas tzotziles de ejidos de la

* En 1980 convergen con Quiptic Ta Lecubtesel, entre otras y entran en el proceso de donde salió la organización campesina más importante de las Cañadas durante esa entrante década: la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas. Sin embargo para 1983 la organización se dividió en dos grupos, la Unión de Crédito “Pajal Ya Kactic” y la Unión de Uniones y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas (Unión-Selva). Para 1988 esta última se constituye como la Asociación Rural de Interés Colectivo ARIC-Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural de Chiapas.

región norte del estado, que pasarían a engrosar la opción armada como posibilidad de lucha, después de haber trabajado previamente con otras organizaciones políticas, incluidas comunistas. Pero antes de continuar con el entramado socio-político de las regiones de Chiapas pasare a examinar la reorganización de las agonizantes Fuerzas de Liberación Nacional y sus múltiples intentos para regresar a Chiapas, hasta estar en condición de instalarse y mantener su trabajo político-militar.

Para que las FLN pudieran incidir en el movimiento indígena-campesino de Chiapas y con ello realizara la fundación de su núcleo rural hubo un largo camino en el que tuvo que enfrentar los costos de la represión: desertión y ajusticiamientos internos. Muchos simpatizantes y colaboradores, considerados como contribuyentes se rehusaron a seguir apoyándolos, así como desertiones de cuadros profesionales y desafortunados accidentes de la vida clandestina.

No obstante la reorganización se llevó a cabo gracias a la solvencia de redes de parentesco y de militantes pudientes en un repliegue táctico en Villahermosa Tabasco, con tres tareas inmediatas a perseguir: buscar a los desaparecidos del NGEZ, pues se eran considerados como combatientes perdidos en la selva, incluido el Primer Responsable Nacional, a quien se le respetaba el cargo; investigar cómo se había provocado la escalada de ataques que casi destruyen a las FLN de tajo en sus lugares estratégicos: la caída total de la red de Monterrey, Nuevo León, el Cuartel General en Nепantla, Estado de México y el rancho el Chilar en Chiapas. Y reactivar las redes urbanas con las células de las EYOL, para proseguir con su metodología de usarlas como abastecedora y retaguardia del núcleo rural.

Salieron brigadas a la Selva Lacandona en varias expediciones, por lo menos tres hasta 1977, por donde pensaron que podrían estar sus compañeros desaparecidos, recorrieron las lagunas del Ocotál, el Suspiro del Silencio y de Metzabok. Por su lado los indígenas del ejido de Cintalapa, Ocosingo, daban aviso al ejército de gente armada preguntando por otros como ellos. Por lo que se refuerzan las vigilancias y se establecen Partidas Tácticas Militares en toda la región alrededor del Diamante, Cintalapa, El Ocotál, El Censo, El Chamizal, Taniperlas y El Nuevo Chamizal.

Los accidentes son elementos sorpresa que traen consigo resultados no esperados, a veces por errores de seguridad o totalmente azarosos pero reales. A pesar de que como tal, no eran perseguidos por las fuerzas represivas del Estado, pues tras las fulminantes operaciones desde Nuevo León-Estado de México-Chiapas, se tomaba a la organización armada en desbandada y dispersión. En febrero de 1975, a unos días de cumplirse un año de la caída del Cuartel General, también llamada “Casa Grande”, en Nepantla, son asesinados dos cuadros profesionales, una de ellos era la Tercer Responsable Nacional, en Cárdenas, Tabasco. Resultado de un incidental enfrentamiento con la policía judicial y el ejército. Sin más repercusiones para la organización pues se destruyeron todos los materiales comprometedores y logra escapar un militante que alerta a los demás.

Las FLN mantenían su postura de considerar a la desertión y la traición merecedoras del castigo de la pena de muerte no importando ni las situaciones o condiciones en las que se dieron, hasta se prefería un combatiente muerto que capturado. Eran implacables en ese sentido, de modo que cuando en el recuento de los hechos al ataque a Nepantla, en el balance se identifica a los responsables de la red del norte como traidores, por haber llevado al ejército a la Casa Grande, y por ello pasan a ser prioridad de eliminación. La operación se lleva a cabo en noviembre de 1976.

Con estas ejecuciones, no sólo se pone de manifiesto su rígida concepción de la traición y se ventila públicamente su política de ajusticiamientos internos, sino también se evidencia una descomposición política que los orilla a enfocarse en su depuración violenta, en pleno proceso de sobrevivencia y reorganización, descuidando el ocuparse del enemigo real. Para el caso, Cedillo apunta: “...la represión tiene efectos de descomposición política en el seno de las organizaciones armadas, muchas de las cuáles agudizaron sus medidas disciplinarias llegando al extremo de replicar los mecanismos de violencia de los ejércitos nacionales, tales como las ejecuciones sumarias y la desaparición de elementos internos.” 71

71. Cedillo, Adela, *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*. Tesis para maestría (versión digital), UNAM-Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2010, México, D.F. p. 83.

Para el siguiente año, otro accidente le cuesta la vida al Segundo Responsable Nacional en una de las expediciones a la Selva Lacandona. Como el Primer Responsable estaba desaparecido, la dirección recaía en él. Su pérdida fue un duro revés más del que tuvieron que recuperarse rápidamente. Mario Sáenz era de los fundadores de las FLN, y por su experiencia pudo encargarse satisfactoriamente del repliegue y la reactivación político-militar. Al morir Sáenz se presentó la primera escisión en ocho años de existencia, debido a que hubo una discrepancia por la sucesión de mando entre “Leo” y “Urbano”. Lo que provoca que se suspendan las expediciones y regresen a las ciudades. Tomando en cuenta que las FLN no toleraban la desobediencia y era penado desertar, no se presentaron más consecuencias fatales y la facción escindida liderada por “Urbano”, formada por alrededor de seis militantes profesionales y cuatro colaboradores, al poco tiempo se desintegro y algunos regresaron a las FLN.

En 1978 se frustra el tercer intento de implantarse en la Selva Lacandona debido a una deserción. Pero se consigue una casa de seguridad en San Cristóbal de las Casas, para establecer una plataforma de trabajo comunitario con ayuda de médicos y enfermeras, en brigadas de alfabetización, primeros auxilios, vacunación, preparación de alimentos enriquecidos etc., con el fin de buscar contacto con los barrios populares de esa zona de los Altos. También se replantea la estructura de la organización, por lo que se propone la creación de un Buro Político encargadas de la línea política-militar que más convenga a la organización para los fines de la toma de la *sociedad política*.

El Buró Político se formaría por cinco dirigentes: los tres responsables nacionales, dos responsables de las redes locales, en representación de los militantes profesionales y un militante urbano distinguido. Con la conformación del Buró, también se determinó la elaboración de una publicación interna, para presentar los lineamientos del mismo. En base a su memoria interna, la revista se llamaría *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, aparece el primer número en febrero de 1979.

La revista *Nepantla*, como los demás proyectos editoriales internos de las guerrillas urbanas, tenían un papel vertebral en la organización político-militar, pues es un eje articulador en cuanto a ofrecer una línea política revolucionaria, en tareas de educación y formación de cuadros, como

foro de expresión para los militantes y retroalimentación con la dirección, así como la consolidación de sus estructuras internas para ofrecer una propuesta de lucha político-militar. Salió hasta los albores del levantamiento de 1994, con más o menos 1000 ejemplares.

El repliegue estratégico y su constante retorno a Chiapas hicieron que la reconstrucción de las FLN rindiera frutos de recuperación y fortalecimiento para finales de la década de los setenta, a diez años de su fundación. Así también la revolución nicaragüense fue un nuevo impulso que motivo e influenció a las FLN, incluso hubo posibilidades, aunque limitadas de solidaridad con los sandinistas, se iniciaron acercamientos y visitas para principios de los ochentas.

Un paso importante fue la elaboración de los *Estatutos* o reglamentación interna, en una sistematización de todos los comunicados y escritos de la Dirección Nacional desde el año de su fundación en 1969. En él se detalla a parte de la normatividad y funcionamiento de la estructura organizacional política-militar, su proyecto de nación socialista, y su programa de lucha a seguir, tomando en cuenta a la conformación y funcionamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional como núcleo rural de las FLN. Otro paso más hacia la consolidación, fue el primer contacto con campesinos indígenas de la región Norte, con quienes mantuvieron el trabajo comunitario que proponían en un primer momento para relacionarse. Para cerrar este ciclo histórico, se concluye con la búsqueda de los desaparecidos del NGEZ en la Selva Lacandona.

El encuentro con las comunidades indígenas del Norte de Chiapas se da cuando la red urbana del D.F. hace contacto con unos estudiantes chiapanecos en la UNAM; que los presenta con familiares de San Cristóbal, para que los brigadistas fueran recibidos por otros familiares de los estudiantes, que vivían en el ejido El Calvario, Sabanilla. La relación se extendió y fueron invitados por gente del Ejido Lázaro Cárdenas, en el vecino municipio de Huitiupán. Fue aquí donde se inició el reclutamiento indígena hacia las FLN en el año de 1979.

A continuación regreso al contexto de los enormes conflictos agrarios de Chiapas, en específico de la región Norte, donde las FLN logra convencer a integrantes del movimiento indígena agrarista de su propuesta político-militar, para la solución a sus demandas y problemas, a través de un proceso en el que ya se habían alternado diferentes formas de lucha política.

Producto de la reforma agraria incompleta y protagonizados por peones acasillados solicitantes de tierras que tras las opciones que ofrece la represión como flagrante respuesta oficial, se evoca a la construcción de un ejército campesino para contrarrestarle. Es decir que se presenta un empalme de procesos entre una parte del movimiento indígena-agrarista del Norte de Chiapas, que en búsqueda de la solución a sus demandas a adquirido una experiencia y una maduración política, mientras que las FLN los ayudarían a prepararse para las tareas de la clandestinidad y autodefensa, ya que esta organización en ese momento se encontraba en consolidación de sus estructuras internas.

La experiencia y sus enseñanzas para las comunidades en su lucha por la tierra, además de su participación en el Congreso Indígenas de 1974 en San Cristóbal, también tuvieron relación con diversas organizaciones gubernamentales culturales y políticas de izquierda de las que se nutrieron. A mediados de 1976, ejidatarios de Lázaro Cárdenas emprendían acciones de recuperación de tierras ejidales en manos de un finquero, con el apoyo de 21 comunidades. Esta movilización provoca que para principios del siguiente año se forme la Unión de Ejidos del Norte de Chiapas (UENCH). A comienzos de 1977 la unión estaba formada por 37 ejidos y peones de los municipios de Huitiupán, Simojovel, El Bosque y Sabanilla, más o menos 12 mil campesinos choles y tzotziles.

En este episodio ya contaban con una influencia de ideología socialista, posiblemente asesores de la Unión del Pueblo o Línea Proletaria, que van tomando medidas radicales para no ser desalojados, como el secuestro del finquero al que se le peleaban tierras ejidales. Al cuál negocian con el gobierno estatal por las tierras, pero no se resolvió. Apenas en marzo, se disuelve la UENCH y una de sus facciones toma el nombre de Organización Independiente de Campesinos del Norte de Chiapas (OINC). Como tampoco se les dio solución, las tomas de tierras no cesan hasta que se desata el embate del ejército, con alrededor de un millar de efectivos, más la ayuda de policías judiciales y finqueros armados en Simojovel, Huitiupán y Sabanilla, que arrasan con 16 ejidos, de modo que fueron desalojados a base de detenidos, torturas, asesinatos y violaciones. Tras la represión la OINC pide ayuda a la Central Independiente Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) del PCM, pero al poco tiempo, estos negocian con el gobierno sin tomar en cuenta a los representantes comunitarios y rompen con los

comunistas. Posteriormente se relacionan con Línea Proletaria (LP) en 1978, y se repite la experiencia con los otros asesores, que no respetaban los intereses de la lucha por la tierra de las comunidades para enfocarse en otras mediaciones económicas, que no resolvía la principal demanda, por lo que una parte también se distancian de estos. Cabe señalar que ambas organizaciones siguieran trabajando con otras comunidades, pues se tomaron diferentes propuestas de organización política. Una parte fue la que optó por explorar los caminos de la lucha político-militar.

En lo que respecta a la DSC, que tenía influencia sobre estas comunidades indígenas movilizadas por la tenencia y defensa de sus ejidos, al percatarse de que una organización política-militar socialista, se estaba acercando e irrumpiendo en el escenario socio-político, no les provoca animadversión, ni tampoco una completa simpatía. De alguna manera mantuvieron una relación de observación y escucha del trabajo que desarrollan con los campesinos. Incluso algunos miembros de la pastoral en los siguientes años se unieron a sus filas.

Sobre el trabajo de las FLN con las comunidades indígenas de la región Norte y la amalgama organizacional que las conforman, Adela Cedillo precisa que: “... Si bien la DSC dio la permisividad-al señalar a los indios como el pueblo elegido para la búsqueda de la liberación-, y los maoístas brindaron la politización, el impulso la radicalización fue obra de las FLN-EZLN. Y, a fin de cuentas, no es lo mismo decir que las FLN operaron con un sentido ultramaquiavélico, montándose en el trabajo previo de todos, a señalar que fueron los propios indígenas los que volitivamente movilizaron recursos ideológicos y materiales de diversa procedencia hacia la guerrilla. A fin de cuentas, fueron las bases campesinas las que acumularon ese acervo político en un periodo relativamente corto, a partir del empleo de diversos repertorios de contención.”⁷²

En 1980 una pieza clave para las FLN en el reclutamiento indígena en Lázaro Cárdenas fue un dirigente agrarista tzotzil, conocido como “Paco”. Por ser muy cercano a la DSC, fue quien le dio aviso de que las FLN estaban intentando trabajar con las comunidades. A partir de la

72. *Ibíd.*, p.186

integración de “Paco” se realiza un acuerdo entre su familia y las FLN: siendo la situación que la gente mayor se encontraba en la lucha pacífica, a parte de la necesidad de trabajar sus tierra, se entregarían a la organización a los hijos menores para formarlos en las ciudades como cuadros técnicos y profesionales de la guerrilla.

A pesar de la estricta disciplina de las FLN para quienes se adscriben a sus estructuras organizativas, con los adolescentes indígenas, de entre 11 y 14 años, se tenía una consideración especial para su incorporación. La casa de seguridad de San Cristóbal sirvió como escuela inicial para los reclutas adolescentes, ahí recibieron clases de español, alfabetización, matemáticas, historia, geografía, política, primeros auxilios, cocina, manejo de vehículos, tiro, limpieza, armado y desarmado de pistolas y armas largas, entrenamiento físico y marxismo. Una de las metodologías pedagógicas de las FLN para la educación política, la concientización e instrucción técnica eran la elaboración de videos caseros, que entre otras cosas explicaban y enseñaban determinados temas a tratar, como por ejemplo: la función de las células y redes urbanas, llamadas Estudiantes y Obreros en Lucha (EYOL) y el entrenamiento militar en la selva.

La formación de cuadros a través de la incorporación de los jóvenes hijos de los ejidatarios permitió que se reprodujera la escuela desde ellos mismos para otros jóvenes interesados en servir a sus familias y comunidades, así como la construcción de relaciones de inclusión para los indígenas con los mestizos en papeles de dirección. Una parte de estas primeras generaciones regresaron a sus comunidades como insurgentes alrededor de 1983, así como algunos llegaron a tener cargos de mayores. En este sentido Cedillo apunta que: “El modelo del reclutamiento juvenil fue tan efectivo que se consolidó. Los miembros del núcleo indígena original se convirtieron a su vez en instructores de los nuevos, lo que permitía generar cierta confianza, tanto en la capacidad de aprendizaje propio, a partir de modelos visibles, como en que los indígenas tenían algún control en el proceso formativo y no se reproducían las relaciones verticales entre indios y no indios”.⁷³

73. *Ibíd.* , p. 110

Durante ese año de 1980 fue muy dinámico para la organización armada, empezando con el interés por relacionarse con los sandinistas de Nicaragua. Desde finales de 1979 se había tenido ciertas iniciativas pero no se realizaron, hasta principios de 1980 sale una brigada y se inicia el contacto con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). De estas colaboraciones surge una revista llamada Conciencia Proletaria, pero editada por la dirección de las FLN, por tanto muy cercana a su publicación interna *Nepantla*, pero de carácter pública. En los siguientes años las FLN se verán muy atraídas al proceder del FSLN, como modelo de inspiración y experiencia continuando las salidas de brigadas hacia aquel país centroamericano, para 1988 las FLN contaban con una comisión de relaciones internacionales en su capital Managua.

Durante el verano del año de 1980 se realizó una junta del Buró Político de las FLN en San Cristóbal de las Casas, donde se concretaron Los *Estatutos*, se reacomodaron mandos y responsabilidades. También se estableció una nueva red del noroeste con Chihuahua como sede. Las redes urbanas estaban conformadas principalmente por: la red norte que contempla Nuevo León, la red centro al D.F., Estado de México, Veracruz y Puebla, la red sureste a Tabasco y Chiapas.

Recién ocurrió la reunión del Buró cayó una casa de seguridad en el municipio de Macuspana, Tabasco así como el Tercer Responsable Nacional y también encargado de la red del sureste. Junto a su trágica pérdida, se encontraron todo tipo de materiales comprometedores y documentos internos valiosos, entre ellos los nacientes Estatutos, pues la casa funcionaba como acopio de armas y recursos para acortar la ruta hacia las Cañadas de Chiapas. El incidente fue provocado por militantes para escapar de la organización armada, sabiendo las consecuencias de la desertión, sin embargo esto representó un botín muy fructífero para el aparato de inteligencia estatal de la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

No obstante que la DFS sabe de la sobrevivencia de las FLN, no las persigue y continúa minimizándola, al grado de ocultarla a la opinión pública, adjudicándole los hechos a presuntos guerrilleros guatemaltecos. La principal estrategia contra los grupos armados en la década de los ochenta, que persistían a pesar de la guerra contrainsurgente y la reforma política, fue ignorarlos, si tiene oportunidad extermina a los militantes, pero no persiguen a la organización.

Ese mismo año nace *Slohp* (raíz en tzeltal), que es un grupo clandestino de élite, formada por la cúpula de dirigentes indígenas de confianza de la DSC, (agentes de pastoral, *tuhuneletik* y catequistas) como organismo para defender y recuperar control sobre su región, a propósito de otros actores políticos que le disputaban su influencia, principalmente Línea Proletaria. Se trataba de un reforzamiento de la identidad indígena del movimiento, a través de un indianismo milenarista, que era la línea política de la teología india de la DSC, particularidad contraria a la propuesta por LP, quienes se esforzaban por cooptarlos al modo del corporativismo autoritario. A partir de 1984 algunos miembros de Slohp participan con las FLN.

Mientras tanto, en los primeros años de la década que arrancaba, las FLN dirigían sus esfuerzos en la instalación de su campamento guerrillero en la Selva Lacandona, por las Cañadas de Ocosingo-Altamirano y la RIBMA. Pero otra pérdida y acercamiento de sus pasos para el enemigo ocurre en mayo de 1983 con la muerte de dos cuadros profesionales, uno responsable de la red del noroeste (Chihuahua), la aprensión de un joven tzeltal, y la toma de una casa de seguridad en Cholula, Puebla, por el encubrimiento y cobijo a un activista boricua llamado William Morales, del movimiento independentista de Puerto Rico.

La solidaridad de las FLN con las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) se dio mediante la relación con miembros del Comité de Defensa Popular de Chihuahua. William Morales al ser perseguido por el FBI se le localizó y capturó, junto con la Policía Judicial, quien una vez más ignora y oculta a las FLN, la prensa transgiversa los hechos y presenta la versión oficial, que se trata de guerrilleros puertorriqueños.

Seis meses después se emprendió la ruta de entrada hacia la Lacandona, que por recomendación de los pobladores indígenas reclutados de la región Norte de Sabanilla y Huitiupán, fue por la Cañada de San Quintín hasta llegar a los Ejidos Emiliano Zapata y Tierra y Libertad, debido a que se contaba con familiares de ellos. Por tal la enorme importancia de los redes de parentesco de las comunidades indígenas para entablar vínculos de confianza y comunicación, que impulsa el crecimiento de la organización. Además de que ambos ejidos también contaban con experiencia política en el movimiento agrario.

Así se da la fundación de su primer campamento guerrillero en la Cañada de San Quintín a cargo de los tres principales dirigentes y tres insurgentes indígenas en noviembre de 1983. Por esta razón se toma esta fecha como la fundación oficial del EZLN, aunque todavía faltaran algunos años para la real constitución del ejército indígena-campesino. No obstante su penetración en las comunidades tzotziles y choles de San Quintín se fue dando, hasta que fueron los primeros en incorporarse como base de apoyo de la guerrilla.

Estas comunidades, choles y tzotziles, tienen la particularidad de ser migrantes que recién colonizaban la Selva, siendo diversas olas migratorias que se establecieron en la Laguna de Miramar, debido a que no pudieron obtener las tierras por las que lucharon en la región Norte. Para el siguiente año de 1984 se recluta a representantes comunitarios, haciendo que la organización pudiera crecer masivamente, a pesar de la modalidad individualista de reclutamiento de las FLN, se incorporaron desde familias a comunidades enteras. Tierra y Libertad es la primer comunidad base de apoyo zapatista.

A partir de la decisión de apoyar la propuesta político-militar que ofrecía las FLN, de dirigentes comunitarios, ya sean estos *tuhuneletik*, catequistas o líderes agrarios, se da el crecimiento exponencial. Haciendo que para 1985 las FLN culminaran con el proceso de implantación del núcleo guerrillero, porque ya tenían de su lado a comunidades enteras. De hecho en 1984 se incorpora el principal responsable de la red de los *tuhuneletik*, quien sirvió como enlace con personas clave, es decir de confianza y posibles candidatos para apoyar su propuesta, que incluía una visita a la escuela de formación en las ciudades. Con los dirigentes comunitarios, dado su notoriedad pública, también se aplicó el reclutamiento juvenil en las ciudades de sus hijos, como lo venían haciendo con los hijos de ejidatarios de la región Norte. Lo que no significa que todos llegaron a ser cuadros profesionales y técnicos, por diversas situaciones, como deserciones.

La militancia que tenían las comunidades de las Cañadas con las FLN no las excluía de también mantener su participación con Slohp, la DSC y la Unión de Uniones, ya que en este momento del proceso organizativo, no se contradecían sino se complementaban combinando diferentes frentes de lucha por la resolución de sus demandas y necesidades, al que llamaban los “cuatro caminos”.

En este proceso la historiadora Adela Cedillo identifica a dos tipos de vanguardias indígenas: una que era más bien subvanguardia, en el sentido de que se supeditaban a los mandos mestizos, por estar formados por ellos en las ciudades, una elite político-militar que trabajó sobre el reclutamiento individual y generó otro tipo de intermediaciones con los dirigentes comunitarios; la otra es la interlocutora principal de la dirección de las FLN y el EZLN, funcionaba para el reclutamiento masivo. Estos líderes comunitarios son conocidos como los “Príncipes de la Selva”. Según la autora las dos vanguardias representan a su vez a dos tipos de EZLN. Los primeros fueron formados por las FLN desde jóvenes, por lo tanto más apegados a la línea política de la organización; mientras los segundos son representantes de las comunidades campesinas, que alternan diversas formas de lucha, entre ellas la violenta, para lograr sus intereses.

Es la fuerza social que logra captar las FLN al penetrar a un movimiento indígena campesino con una experiencia política previa, no sólo por su masificación, sino porque las comunidades indígenas se apropiaron del proyecto político-militar, en el sentido de organizarse con ellos como oportunidad de tener la capacidad para defenderse, para no ser objeto vulnerable de la represión y prepararse para una eventual respuesta ofensiva. Esta incorporación de la fuerza social indígena es parte de una evolución de las propias FLN, entendidas estas como una guerrilla de composición meramente urbana. Para finales de la década de los ochenta el EZLN ya era un verdadero ejército indígena-campesino con organización en ejidos de la región Norte, en las Cañadas de la Selva Lacandona y Altos.

Por su lado la socióloga Ma. del Carmen Legorreta enfatiza que el reclutamiento masivo de las comunidades de las Cañadas hacia las FLN fue producto de la incapacidad de la Unión de Uniones de resolver satisfactoriamente las demandas agrarias. Por lo que al entrar está en crisis, en cambio, se repunta el movimiento armado. Prosiguiendo con su análisis, este crecimiento no para hasta 1988, que fue el año de máximo nivel de expansión, pero una parte empezó a desertar por los efectos reales del movimiento armado en las comunidades; debido a las contradicciones del autoritarismo y las consecuencias de la devastación de la guerra vecina, con el drama de los refugiados guatemaltecos, y en general el reflujo de las guerrillas centroamericanas en la misma Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

A partir de la mitad de los años ochentas las FLN se fortalecían en Chiapas, principalmente en la región de las Cañadas, a través de la captación de dirigentes comunitarios y la labor de los jóvenes reclutas, los dos tipos de vanguardia indígena. Pero además su crecimiento se da hacia los Altos y en el Norte, así como se expande su influencia en la zona de la Selva Lacandona. Aunque las FLN hayan filtrado las regiones mencionadas para proponer su trabajo político-militar y puedan convencer a las comunidades. Estas en sus dinámicas internas, al tener la decisión última de participar o no, basados en gran parte por contextos locales para solucionar sus demandas por la tierra, aceptaban la opción revolucionaria, siempre y cuando les diera resultados efectivos a sus intereses.

Las redes de parentesco, la experiencia en el movimiento agrarista, su aprendizaje de diversas organizaciones políticas, la cohesión comunitaria y organizacional que brinda la DSC, son condiciones que favorecen que las FLN logren permear en las regiones tzotzil, tzeltal, chol y tojolabal con un carácter de crecimiento masivo. Lo que en efecto fortalece a la organización clandestina pero acarrea otro tipo de problemas, por ejemplo el que en un momento de captación vertiginosa de familias y comunidades, no se contaba con suficiente maduración política, en el sentido de llevar a cabo y mantener una férrea disciplina guerrera de largo alcance, con enormes sacrificios. Las necesidades que conlleva sostener una estructura militar, en las condiciones más adversas de precariedad y sobrevivencia.

Por todo lo anterior se puede sostener, que a pesar de los reveses que se encontraban para el crecimiento de las FLN hacia el término de los ochentas en el contexto local, nacional e internacional, estas se encuentran en un proceso de concentración de fuerza social inédita en nuestro país. En lo local, se recrudece la represión del gobierno estatal para con el movimiento campesino y la cambiante posición de la DSC para contraponer la avanzada de la propuesta político-militar; en el ámbito nacional, se presenta el fraude electoral y la oposición movilizada aunada a la crisis del desarrollismo y el advenimiento de la reestructuración neoliberal; mientras que internacionalmente el colapso de la URSS y el estancamiento de las guerrillas centroamericanas decaían los ánimos revolucionarios y el discurso del proyecto socialista.

El ejército indígena campesino de las diferentes regiones de Chiapas dirigido por las FLN se transformó en otro a principios de la siguiente década, cuando la problemática indígena se prepondera como principal, no para romper de lleno con la meta de la instauración de un gobierno socialista, sino como garante de cumplir las demandas, necesidades e intereses de las comunidades que aceptaron la organización clandestina, la realización de la fuerza social que lo sustenta y le da razón de ser.

Cierre. Interacción de las ciudades al campo.

A modo de concluir con la presente investigación hago una contrastación empírica de las hipótesis de trabajo planteadas, una necesaria matización y acotaciones teórica sobre el objeto de estudio en cuestión: las fuerzas sociales que encarnan a cuatro organizaciones político-militares urbanas y rurales durante la guerra sucia de las décadas de los sesenta a ochenta en nuestro país.

Básicamente son tres hipótesis que acuerpan a la investigación: la primera es que la coacción del Estado, representando los intereses de la clase poseedora, es determinante para la radicalización política de grupos subalternos que exigían, a manera de movimiento social abierto y pacífico demandas y soluciones a problemáticas que se encuentran dentro de los marcos legal-constitucionales. En este sentido el Estado no sólo niega el malestar social, sino que lo ahonda e intensifica con respuestas de violencia institucional, pero también saliéndose de la legalidad para sofocar a la disidencia de la maquinaria del corporativismo autoritario, mediante el terror.

La anterior hipótesis es un punto de partida necesario, ya que de alguna manera todos los autores citados están en sintonía con ella. Porque más que establecer una causalidad, en busca del origen se trata de un encuentro común y preciso para identificar claramente la responsabilidad del Estado en el proceso de un corporativismo autoritarismo a uno de tipo contrainsurgente. Es decir no perder de vista las implicaciones que la violencia institucional de la clase poseedora tuvo sobre los desposeídos, de modo que el análisis parte del conflicto, de la lucha de clases.

La segunda hipótesis se formula hacia las posibles respuestas al por qué sucumben las guerrillas, considerando como principal referencia su organización interna, más que la embestida de la guerra contrainsurgente estatal; Sin dejar de lado que hubo núcleos que sobrevivieron y persistieron en su forma de lucha. Para las organizaciones armadas urbanas, por su composición fundamentalmente estudiantil, responden más a un impulso subjetivo. Aunque su radicalización ideológica fue motivada por la represión, su actividad se estanca al modo de sectas y dogmas, que no les permite que sus núcleos organizados crecieran y fortalecieran. Para el caso de las rurales, una vez que la dirigencia es alcanzada por el enemigo, la entera organización se encuentra al filo del colapso, hasta agotarse. La fuerza social que reúnen por las condiciones de

hostigamiento caciquil y estatal, se difumina a través de la sistemática guerra contrainsurgente, esto es con el exterminio generalizado de comunidades enteras, principalmente en la sierra de Guerrero.

En la mayoría de las organizaciones político-militares se encuentran combinadas las modalidades urbana y rural, en los cuatro casos estudiados aquí siempre fue así. Sin embargo se identifican de una u otra forma, en base a su composición social, ya sea que predomine un sector ciudadano o del campo. En esta última se centran relaciones de parentesco y étnicas, a pesar de que en las urbanas también las hubiera, con importantes lazos de parentesco, por ejemplo la participación de familias en la Liga Comunista 23 de Septiembre y el apoyo que le daban algunas a las Fuerzas de Liberación Nacional, así como también se consolidaban al interior con los matrimonios revolucionarios.

La tercera hipótesis se desprende del resultado, no esperado por el Estado, de la avasallante maquinaria contrainsurgente. El cual se podría haber pensado como seguro, acerca de cómo las organizaciones político-militares, de una u otra forma, acabarían nulificadas. Primeramente por la intervención contrainsurgente, que por un lado ofrece la cooptación mediante la reforma política de 1977, mientras que por la otra se impone la muerte, mediante persecución, ejecución y desaparición forzada. Aunado a los bastantes problemas internos, la dispersión y la huida permanente.

Pero no fue así, aún cuando el Estado eventualmente insistía en reforzar las medidas policiaco-militares para mantener el control, algunos núcleos sobrevivientes se reestructuraron y dieron continuidad a su labor de organización clandestina, creciendo en silencio. No sólo no desaparecen sino que aprenden, sirviéndose de su experiencia se preparan y fortalecieron en ambos sentidos de su actuar, política y militarmente. Hacia el presente, en la primera década del nuevo milenio, la opción de las armas no está cancelada, se encuentra viva y existe en diferentes regiones de México, en especial en el sureste.

Respecto a la primera hipótesis, que trata sobre la tendencia del Estado mexicano de sostenerse como centro del poder político de la clase dominante, en su facultad de *sociedad política* para

constreñir a la *sociedad civil*. Es decir en su capacidad de ejercer violencia institucional sobre grupos subalternos que demandaban políticamente fueran respetados sus derechos constitucionales y reivindicaciones económicas. Siendo estas demandas parte del propio programa de la *revolución hecha gobierno* que no se cumplió, como las solicitudes de tierra en el campo, o la búsqueda de mejorar las condiciones de vida en las ciudades.

De modo que los diversos sectores de la clase desposeída que se organizaron en movimientos sociales, campesinos, sindicales, estudiantiles y magisteriales, no fueron tomados en cuenta por la configuración del corporativismo autoritario de partido único, que no resolvía exigencias, ni negociaba en términos de dar salida pacífica a los diferentes descontentos legítimos, en el sentido de estar dentro de los marcos legales establecidos, negando la otra gran facultad sobre la cual descansa la *hegemonía*, la de construir consenso, dialogo y participación. En cambio se ataca cualquier organización política independiente al Estado, cerrando el espacio de la *sociedad civil*. Al grado de potencializar la *sociedad política* hacia una agresiva política de exterminio de la disidencia en una lógica contrainsurgente que persigue a las oposiciones con medidas de implementación del terror y extralegales.

Por lo que la primera hipótesis no está alejada de la realidad estudiada, considerando que fue el Estado centrado en su función de *sociedad política*, del control mediante la coacción, quien empleó la retracción y ataque al espacio de la *sociedad civil*, que propicia las condiciones para que un sector organizado e inconforme se abrieran espacios por medios de también emplear la violencia para ser escuchados. La responsabilidad del Estado es directa, porque amedrenta, encarcela, asesina y desaparece, la represión siempre como única respuesta.

Por su lado la *sociedad civil*, entendida como la dirección cultural e ideológica estaba en disputa, precisamente por sectores de la clase subalterna (grupos populares, campesinos, estudiantiles y magisterio) que no estaban convencidos de que la *revolución hecha gobierno* de partido único fuera congruente con el pacto social que resultó de ese mismo proceso revolucionario de principios de siglo XX y que se consagró en la Constitución de 1917. Y que por el contrario, sólo aparecía como un reacomodo de fuerzas de la clase poseedora para mantener su dominación, en función de sus intereses de clase.

Se cancela la *sociedad civil* como espacio de dialogo y construcción política pacífica, haciendo que una parte de los grupos organizados de movimientos sociales opten por la destrucción de la *sociedad política*, que no sirve a sus intereses, de clase desposeída. Para posteriormente desde la toma de la misma transformarla en una nueva. Es decir recuperar el poder político centralizado en el Estado, mediante la guerra no al Estado o la *sociedad política* en sí, sino contra la clase poseedora que lo detenta, para orientarlo al servicio y los intereses de la clase trabajadora.

Esta situación estuvo lejos de darse en nuestro país pero por otro lado el Estado mexicano fue incapaz de construir una verdadera *hegemonía* y propiciar una sólida y estable *sociedad civil* donde se vertieran las diferentes posturas que exigían se cumpliera con el proyecto nacional-popular. Su reestructuración de corporativista autoritario a contrainsurgente así lo evidencia. Aquí es donde se engarza la segunda hipótesis, de la derrota por parte de las guerrillas de no lograr incidir de lleno en la *sociedad civil*, ya ni se diga en términos de la *sociedad política*, para poder construir una contra-hegemonía que le permitiera empatar fuerzas con el enemigo de clase.

Para el caso de los núcleos rurales de Guerrero, una vez descabezada la organización político-militar, primero de la ACNR en 1972, y el PdIP en 1974 enfrentaron fatales problemas internos, ya no hubo una dirección que volviera a unificar al cuerpo organizativo, se intentó pero la dispersión acabo con la capacidad de la fuerzas social de volverse a activar con sus trabajos clandestinos por la transformación social. El PdIP, regionalmente sí logra construir una contra-hegemonía alrededor de dos años en la sierra, pero tampoco puede recuperarse de la falta de dirección que contrarrestara la embestida de la guerra contrainsurgente. Ambas pasan por un proceso de repliegue y dispersión, que las orilla a definirse dentro de la propuesta gubernamental de cooptación o muerte, a la cual la ACNR se orienta hacia la primera, y el PdIP a la segunda.

La reconstrucción le cuesta a los núcleos sobrevivientes del PdIP años de esfuerzo y paciencia organizativa para que pudieran volver a sus regiones de origen, en la sierra de Guerrero. Tras su fusión con el PROCUP, se reconfiguran más hacia los planteamientos de esta última guerrilla urbana, que no rechazaba la alianza clave con el sector campesino pero se consideraba que era el proletariado urbano quien encabezaría la guerra revolucionaria. Además recupera y reivindica la propuesta pobrista del inicial PdIP, pero ya no en el sentido de “ser pueblo, hacer pueblo y estar

con el pueblo” que representaba una relación de servicio del núcleo guerrillero con las comunidades campesinas, sino al modo de reacomodarlo en el marco de acción de la Guerra Popular Prolongada, auspiciada por el PROCUP.

Los núcleos guerrilleros urbanos se enfrentaron a un enorme desafío, pues a diferencia de los rurales, cuentan con una mínima fuerza social que los sustente en las tareas revolucionarias. Así como la sombra del divisionismo que acompañó a la mayoría de los intentos por trabajar en conjunto. Su fuerza social de base estudiantil desarrolló formas sectarias y dogmáticas que les representó una daga de dos filos: Para el caso de la LC23S le permitía desarrollar aparatos teóricos más o menos desarrollados que vislumbran hacia donde orientar su actuar político-militar; pero por el otro, sólo su doctrina marxista-leninista, era considerada por ellos mismos, como la única y verdaderamente revolucionaria, lo que acarrea choques y desencuentros. Aunado a la rigidez de sus concepciones políticas se acrecienta el militarismo y su posterior desmembramiento en varias células, algunos se incorporan al sistema político y otros pocos participan con el PROCUP.

Hay todavía un misterio en su colapso, pues si bien actualmente se sabe que se cometieron muchos errores de seguridad, en la disciplina y el reclutamiento, también se afirma en el informe de la FEMOSPP, que desde la fundación de la LC23S en 1973, la policía política estaba filtrada en la dirección. Su destino estaba marcado, pero a pesar de las escisiones y rectificaciones la vida de la Liga duro alrededor de ocho años.

Mientras que para las FLN significa el aislamiento que por un lado crecen en silencio y van conformando su aparato clandestino autosustentable, pero son inevitables los encontronazos con el Estado, casi al borde de la extinción. Por el otro, su sectarismo y dogma revolucionario le permite insistir en su proyecto político-militar, ante un contexto adverso, que no obstante, logra presentarse como una propuesta de lucha para una parte del movimiento indígena campesino del Norte de Chiapas.

Se debe tener presente que una de las principales estrategias de esta guerrilla urbana era convertirse en rural, las células urbanas se estructuran en función de abastecer al núcleo rural hasta conformar un ejército. Y eventualmente así fue, aunque significara que el proyecto original de las FLN se transformara en otro, una especie de síntesis por la intervención de las comunidades indígenas mayas de Chiapas, quienes le confirieron la fuerza social necesaria para llevar a cabo la lucha político-militar con capacidad regional.

En este sentido aparece la tercera hipótesis, la cual descansa sobre el hecho mismo de la sobrevivencia de núcleos que se abocaron a la reconstrucción y fortalecimiento, con la búsqueda de hacerse de una fuerza social que les apoyara en su propuesta. Para el PROCUP-PdIP su área de actuación se encuentra tanto en ciudades como en el campo, al igual que para las FLN, pero estas últimas más centradas en el ámbito rural.

Es indiscutible que ambas experiencias son de mayor capacidad político-militar que sus antecesoras. En un crecimiento, que por lo menos hasta el periodo estudiado aquí, la década de los ochentas, fue en ascenso, sin que quiera decir que hayan conquistado un espacio en la *sociedad civil*, que no sea de estigmatización y aislamiento, ni tampoco en lo referente a la *sociedad política*, como para ser capaz de sostener un encuentro bélico con el Estado. Lo cierto es que la persistencia de su existir se debe no sólo a las condiciones de dominación de la clase poseedora que cancela la resolución pacífica de demandas de la clase desposeída, sino porque hay grupos subalternos organizados que conforman a la fuerza social que decide el camino de las armas para no dejarse asesinar, como medio de autodefensa y convocar a más sectores a luchar por un país socialista.

Ciertamente las organizaciones político-militares al avocarse a la *sociedad política*, porque era desde ella que se atacaba al movimiento social y se clausuraba al espacio de la *sociedad civil*, desatendieron a esta última. Pero fue ahí donde nació el descontento para después reformularse hacia la subversión clandestina que pretendía asaltar la *sociedad política*. Para ello enfatizó que fueron sectores de la clase desposeída los sujetos revolucionarios que respondían a la guerra de la clase poseedora y su Estado. Estos sectores de la *sociedad civil* que se reestructuraron hacia lo político-militar, lo nombre *pueblo en armas*, para resaltar la procedencia de la fuerza social que

se propuso realizar la transformación social en el sentido de derrocar a la clase poseedora del poder político.

Antes del punto final debo reconocer las bastantes y graves faltas de información y fuentes, sólo me queda decir que son las que tuve a mi alcance, así como por la complicada naturaleza clandestina de los grupos estudiados y el ocultamiento del Estado de la guerra contrainsurgente que emprendió contra ellos y personas que no estaban involucradas. De ahí la importancia del tema en el presente, por la eterna impunidad y la complicidad con el gobierno norteamericano para la realización de sus intereses de clase, que endurecen y hacen uso sistemático de la *sociedad política* para mantener un orden a base de terror y miedo. Siendo así que los grupos guerrilleros de México seguirán transitando el camino insurrecto de construcción política revolucionaria.

Epílogo.

Movimiento enfermo ayer y hoy. Juventudes radicales en Culiacán, Sinaloa.

El presente texto trata sobre una comparación ideológica entre las juventudes del movimiento estudiantil radical, autodenominados como *enfermos*, en el contexto de los años 70s; y las juventudes que se reúnen alrededor del movimiento alterado, que también se reconocen como *enfermos*, pero desde la perspectiva del negocio de las drogas o narcotráfico, en el contexto actual, del año once del siglo XXI.

Esta es una reflexión que aborda una contrastación de las plataformas ideológica-valorativas sobre las que se impulsan las juventudes, que radican localmente en Culiacán, Sinaloa, México. Sin embargo sin estar desconectadas del impacto nacional. Es decir que en otras regiones de nuestro país también se pudiera establecer diferencias entre movimientos identitarios que engruesa la juventud. En este caso, la relación que une a las juventudes planteadas, a pesar del evidente paso de cuarenta años, es su radicalidad armada. El convencimiento de un sector de jóvenes de empuñar la violencia como medio para satisfacer sus respectivas causas, sin importar su corta edad estando dispuestos a morir y matar.

Para llegar al fondo de sus causas, me centro en el motor ideológico, el fin esperado por el que actúan y construyen, desde sus diferentes posiciones. Sin ir más allá, en el sentido estructural e histórico, pues se analizara sólo lo ideológico, los planteamientos principales del pensamiento que habita en el modo de ser, sin pretender juzgar ni imponer suposiciones, pero si desde un filtro crítico que permita ubicar ese referido motor ideológico para ofrecer una introspección sociológica a los interesados en comprendernos a nosotros mismos: jóvenes mexicanos de clase trabajadora.

Se partirá de situar el contexto en el que se ubican ambos pensamientos, así como algunos efectos reales de su actuación, es decir cómo pasaron y no cómo piensan que pasaran los actores. Para después recolectar discursos, códigos, símbolos e imaginarios, para contrarrestarlos entre sí y pasar a la diferenciación. Finalmente un cierre prospectivo para tratar de dilucidar las implicaciones a corto plazo, las expectativas que se desprenden del conjunto de la reflexión. El

primer indicio que me acercó hacia este ejercicio analítico, fue el calificativo homónimo al que se recurre: *Enfermos*. Así como que se trataba de jóvenes que no comparten tiempo, pero si el mismo espacio. Siendo la enfermedad su posición radical armada.

El movimiento estudiantil y la lucha social en los setentas.

A grandes rasgos el contexto histórico de los años setentas se encuentra el mundo bipolar de la Guerra Fría, la competencia hegemónica entre la URSS y EUA, el auge de movimientos de descolonización de muchos países periféricos en África y Asia, la consolidación de la revolución cubana y la toma del poder de los sandinistas en Nicaragua, el establecimiento de las dictaduras militares de seguridad nacional en el Cono Sur, auspiciadas por el Plan Cóndor de EU, la Guerra de Baja Intensidad en Centroamérica y la guerra sucia mexicana, con el aniquilamiento de toda disidencia política.

México está inmerso en la crisis del modelo de desarrollo que permitió la industrialización, el llamado modelo de sustitución de importaciones renombrado como desarrollo estabilizador, que también provoca la concentración de las ciudades, así como el nacimiento y crecimiento de las clases medias que exigen derechos y reivindicaciones económicas y políticas. Pues están siendo golpeadas sus condiciones de vida por las contradicciones que generó el propio modelo. No puede sostenerse el también conocido “milagro mexicano”, porque el capital aún en su modo de “bienestar” no puede costear la disminución de sus tasas de ganancia. En el campo las contradicciones son crecientes, la falta del cumplimiento a cabalidad de la reforma agraria, el reparto de tierras era una promesa incumplida y la represión la siempre flagrante y definitiva respuesta.

El corporativismo autoritario del Estado mexicano atendiendo los intereses de la clase poseedora se avoca a la contrainsurgencia que al mismo tiempo que persigue sindicatos, campesinos, estudiantes y maestros, para su eliminación, también brinda su rostro conciliador y progresista. Cualquier forma de hacer política, entiéndase cualquier actividad para incidir en la toma de decisiones en función de los intereses de clase, por lo que la participación en los órganos de dirección estaba clausurada por el gobierno, la manera aceptable del partido único era la

cooptación o muerte. Los conocidos ejemplos de la masacre en Tlatelolco en 1968 y el “halconazo” de 1971 en la ciudad de México, encabezan una larga lista de terror de Estado, fuera de su propio orden constitucional.

A principios del año de 1972 en la ciudad de Culiacán, capital del estado de Sinaloa, se revitalizaba un movimiento estudiantil muy activo en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) que logra cumplir con sus demandas de autonomía y democracia. La organización estudiantil se agrupaba en la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), que enlazaban sus aspiraciones democráticas con estudiantes de otros estados de la República, se coordinaban en movilizaciones, así como debatían sobre sus posturas y propuestas. Muchos de los activistas pertenecían a las Juventudes del Partido Comunista Mexicano, así como los que rompen con este por no servir de oposición real, una fuerza política independiente y combativa, sino todo lo contrario.

Los estudiantes adquirieron conciencia de representar a los intereses de la clase trabajadora, desde su proceso de lucha democrática en la academia, entendieron que su condición de desposeídos se debía a una situación estructural que conlleva la dominación y explotación, que eran resguardados por los poderes estatales. Ya desde una década atrás no divorciaban las demandas estudiantiles, con las campesinas y urbano-populares, pues se reforzaban su posición política de compromiso social, la de estar al servicio de las necesidades de los trabajadores del campo y la ciudad.

Durante este fervor de compromiso social, se incubaba en la dirigencia de la FEUS una corriente radical que se propone, ir más allá de la conquista de la reforma universitaria. Entraron en contacto con *Los Procesos*, un grupo estudiantil de la ciudad de México que se propone construir una organización político-militar de carácter nacional. De manera que sumaron inquietudes revolucionarias, para rechazar participar sólo en el ámbito académico, pasaban a ser un “destacamento estudiantil del proletariado” que lucha para derrocar a la clase burguesa y conquistar el poder político. Esto es una revolución social en la que transformen las estructuras políticas, económicas y culturales del orden existente.

A partir de esta relación con Los Procesos se dieron discusiones teóricas para justificar su actuación dentro del marco de los lineamientos del marxismo-leninismo, que dieron salida a las “tesis de la Universidad-Fábrica”. Este es un conjunto de planteamientos para dar forma al papel de vanguardia de los estudiantes en la lucha de clases.

En ese mismo trascurso del año de 1972, los *enfermos* acompañan y dirigen movilizaciones de presión por demandas campesinas y populares: con cortadores de flor de zempoatl en Guasave, para distender cercos policiacos contra invasiones de tierras en el Tajito, en el mismo municipio; con asentamientos precaristas de colonos que tomaban terrenos para habitarlos, y con camioneros que se manifiestan por derechos laborales y un sindicato.

El grado de enfrentamiento en las movilizaciones dirigidas por los *enfermos* llegó hasta la destrucción de edificios públicos, de partidos, centros comerciales y bancos, con alrededor de 150 detenidos, así como el desalojo y persecución de las familias campesinas. Tomaron los camiones del transporte público en una huelga y los incendiaron para ahondar la confrontación, y así fue.

Para el siguiente año, la corriente enferma se conformaría junto con otros grupos estudiantiles en la Liga Comunista 23 de Septiembre, una red nacional político-militar que planea y ejecuta su principal plan ofensivo de organización de masas urbana y rural, el 14 de enero de 1974, donde se realiza el primer ensayo de insurrección general en Culiacán. Esta fue conformada por brigadas de trabajadores del Infonvit, que se dedican a desarmar a policías y guardias; para transportarse toman vehículos de la Secretaría de Obras Públicas (SOP), y se siguen con la expropiación de armas y dinero a la cervecería Cuauhtémoc, el puente federal y el banco de armas de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). Ante la respuesta del ejército ya no entran al centro, conforme a lo planeado y se retiran a los poblados aledaños para continuar trabajos de agitación y propaganda política. En estas actividades resultan 5 muertos.

Paralelamente, en el valle de Culiacán, con alrededor de 50 000 trabajadores agrícolas se toman empacadoras, fábricas y terrenos de cultivo, donde se enfrentan con capataces, guardias blancas, judiciales y el ejército. La operación “asalto al cielo” fue la máxima ofensiva político-militar de

la Liga Comunistas 23 de Septiembre, debido a la masiva participación conjunta de trabajadores agrícolas y urbanos, donde ciertamente no satisfacen las ambiciosas aspiraciones de empujar y alentar a conformar un movimiento “Nacional Único de Clase” y construir su “Partido y Ejército Revolucionario”.

La maquinaria contrainsurgente respondió con un estado de sitio en la ciudad Culiacán y la saturación militar del estado de Sinaloa. Con la intensificación de las cacerías, detenciones, asesinatos y desapariciones de un centenar de militantes y la liquidación de dirigentes que menguan gravemente su estructura organizativa, como paso en Guadalajara y Monterrey. Se cierra la escuela de Agricultura de la UAS y hay una animadversión general en contra de las acciones realizadas por la Liga. No obstante se hizo presencia a principios de abril y mayo en el valle de Guasave y a las afueras de Culiacán, en labores de agitación y propaganda con un paro de 8 000 trabajadores agrícolas.

Neoliberalismo y la guerra contra la delincuencia.

Para referirme al presente fugaz partiré de la reestructuración capitalista en nuestro país, esto es el transito del modo de “bienestar” o asistencial-populista a uno neoliberal. La caída del bloque soviético y la globalización del bloque estadounidense determinan la contención de este a una modalidad que aumente la ganancia del capital a costa de la precarización social, para que la propiedad privada lucre de lo que anteriormente el Estado atendía como necesidades de su población y asimismo no haya ningún ámbito que escape a la lógica del mercado, no hay relación, elemento o saber que no se trate de mercantilizar. Este modelo de desarrollo funciona con el desempleo, el constante despojo de derechos a las masas trabajadoras y constriñe a los pequeños productores, que hace depender de las grandes trasnacionales que acaparan y dominan el mercado, tal como el contenido del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLC).

Tras más de veinticinco años de neoliberalismo en México, las consecuencias se resienten en el clima de guerra que vivimos, primeramente para subsistir, por ello muchos jóvenes desposeídos nos encontramos con las cerradas opciones de migrar o trabajar con la delincuencia organizada en el negocio de las drogas ilícitas, con los llamados carteles del narcotráfico. Hay que dejar

claro que si bien el aparato gubernamental no inventa este negocio, sí lo fomenta y fortalece, al grado de fusionar sus estructuras con la de los cárteles. Esto les brinda un poder inusitado y exponencial, que los convierte en muchas regiones en un poder de facto, es decir que controla y regula toda actividad social.

Durante el segundo sexenio del partido que alterna la presidencia de México con él antes partidogobierno, se declara una guerra contra la delincuencia organizada, con el supuesto fin de contrarrestar su creciente poderío y retomar el control de amplio territorio, bajo una estrategia policiaca-militar que prioriza golpear a los carteles del narco, con medidas que significa la militarización del Estado y su política, con el apoyo, financiamiento y asesoramiento de los Estados Unidos. De paso se criminaliza la protesta, el descontento y la organización social que contradiga el endurecimiento de la capacidad de respuesta del Estado para con las demandas de los subalternos, a quienes más les afecta el peso de la estructura neoliberal.

Ante la embestida estatal, los carteles también respondieron, con reacomodos de fuerza y en enfrentamientos directos contra el ejército, los cuáles pudieron sostenerse con una capacidad de fuego que les permite evadir o distender ataques. Sin embargo no cesa el poderío de los carteles del narco, aún con constantes pugnas entre ellos, por los mercados, las rutas y los reclutas, la gran mayoría jóvenes. Además de que la guerra declarada les da cohesión, ante la presión exterior para dejar de ser lo que son mediante la sobrevaloración de la violencia, adquieren una reivindicación de su identidad criminal, por el proceso de corrupción e impunidad oficial durante décadas pasadas que configuraron su forma de ser.

En este sentido el cartel de Sinaloa, el más antiguo nacional y con influencia internacional, se nutre de muchos años de existencia y consolidación del tráfico de estupefacientes, desde su producción, hasta el trasiego y consumo. Una organización económico-militar que cuentan con todos los recursos disponibles de armamento y filtración en todas las esferas oficiales. Los nuevos términos en que el Estado pretende imponer a las organizaciones criminales candados a su control, ha llevado a una juventud a responder en los mismo términos de guerra, con una radicalización de su ofensiva, convirtiéndose hacia el terrorismo. Para usar el miedo contra inocentes e inofensivos objetos de furia.

El virus rojo y el virus ántrax.

La corriente radical de la FEUS, los *enfermos*, que da mayor importancia a la lucha social por sobre la estudiantil, para acabar de fondo con el conflicto irreconciliable entre clases, esta tan decidida en su papel de dirección revolucionaria, en un rígido planteamiento entre reforma o revolución, que todo lo que fuera lo primero habría que combatirlo, es decir, “quien no esté conmigo es mi enemigo”. Sin embargo fueron perseguidos con toda la fuerza del Estado, después de la operación “asalto al cielo”, hay una saturación militar de Sinaloa, con cientos de detenidos, así como desaparecidos que a la fecha no existen responsables.

El ímpetu revolucionario de los *enfermos* de ayer se desbordó por el calor de su accionar, que aunque organizados no se escaparon de una lógica de acción-reacción que no les dejaba ver el inmediatismo con el que actuaban, que en su contexto se traduce tal cual, debido a que veían el advenimiento histórico de la revolución socialista y el derrocamiento de la clase burguesa y su Estado, como algo inevitable, una razón dogmática en la que ellos fijaban su posición de ser los verdaderos salvadores del pueblo trabajador.

En cuanto a los *enfermos* de hoy, el llamado movimiento alterado, que aunque se presenta en primera instancia, como un concepto musical y comercial, es un conglomerado ideal-valorativo al servicio del comando Ántrax, encargado de controlar Culiacán de los carteles enemigos. No sólo son narraciones de historias y personajes, son mensajes a contrarios y simpatizantes, tanto para amenazar como para incorporar, son exaltaciones identitarias de la forma de vida de la delincuencia organizada, una síntesis que recupera las tradiciones de la mafia regional, de sus deberes y obligaciones, de las jerarquías que respetan, pero inserto en un contexto de guerra irregular, en la que se desdibuja los bandos en conflicto, para internarse en los poblados y ciudades. Una guerra que se presenta en las calles, entre carteles enemigos, policías, militares y paramilitares.

Otra de las peculiaridades es precisamente la atracción de los jóvenes como la principal parte de la población que se involucra o empapa del virus ántrax, es decir ya sea directamente como sicarios, matones a sueldo ó indirectamente simpatizando con lo que se les presenta como una

opción viable de vida, mostrando también interés y respeto por lo que consideran un camino a seguir.

En cuanto a los hechos me remito a exponer que, de enero a octubre del 2010, ocurrieron mil 978 ejecuciones en Sinaloa, para este año del 2011 en el mismo periodo la cifra disminuyó a mil 613. Sin embargo, como lo registra un periódico regional, tras la ola de violencia que se desató desde 2008, la cantidad mensual de 120 muertos no ha bajado. De entre los municipios más violentos resalta la capital, Culiacán. También considerada dentro de las cincuenta ciudades más peligrosas del mundo. El desbordamiento de la nueva enfermedad se centra en su capacidad de violencia a quien estorbe en sus negocios o con civiles que no están involucrados, con un total desprecio por la vida, esto es, el descuartizar, torturar, mutilar y aniquilar sin pudor ni tapujos, porque es el trabajo que desempeñan, una especie de profesionalización del terror.

Transformación social ó dinero y poder.

Ambas enfermedades muy distintas en cuanto a móviles, pero que se conectan en los actores y el escenario, con el paso de cuarenta años. Se puede objetar que no son comparables, que es un ejercicio maniqueo, lo que a mi parecer está de sobra, porque el pasado-presente están estrechamente ligados, y la reflexión de todo cuanto tenga que ver con ello, nunca está demás, al contrario es necesario hacerlo, en el caso de los científicos sociales obligados a responder de cara a la realidad, a interpelarla y develar nuestras problemáticas y complejidades, para hacerles frente.

Se podría considerar incomprensible porque la juventud actúa por una decisión como lo es el intrincado camino de las armas, aquí no se responde de manera definitiva, sólo se esbozan líneas de reflexión, pero si logré ubicar la causa que en última instancia provoca que la enfermedad aflorara en Culiacán, Sinaloa: para los estudiantes de los setentas era una necesidad de contribuir a la transformación social, si bien desde la toma del poder político del Estado, lo que se buscaba era que terminara la explotación de la clase poseedora sobre la clase trabajadora. Una misión histórica que se tomaron muy en serio, querían una nueva revolución que ahora sí estuviera al

servicio de los desposeídos, para esos fines se unieron a la LC23S, como un esfuerzo nacional para lograrlo, sin que dejaran de ser arrasados por las fuerzas estatales.

En cambio para los jóvenes, también desposeídos y sin opciones de vida que no sea precaria, marginada y de sobrevivencia, es muy atractivo lo que ofrece el empoderamiento mediante la fuerza y la solvencia ilimitada de recursos monetarios del crimen organizado. Ofrendar la vida entera para entrar en las estructuras del narcotráfico, al servicio y obediencia de la jerarquía de mandos del cartel.

Tal vez ambos se autodenominan valerosos y guerreros, sin duda temerarios al filo de la vida y la muerte. Por lo menos lo que si queda claro es que antes se luchaba por un orden social, político y económico más justo, mejor y humano; por el contrario hoy el futuro es incierto y sombrío, por que se lucha no por un proyecto que siembre vida en el corto, mediano o largo plazo, sino por territorio y dominio, por dinero y poder entre cúpulas criminales, donde sólo hay muerte, desolación y deshumanización.

Bibliografía.

- Angulo, Luke. *Historia*, inédito, mayo de 1981.
- Acosta Chaparro, Mario Arturo. *Movimiento subversivo en México, Informe a la sección II del Ejército Mexicano*, SDN, México, 1990.
- Alonso Vargas, José Luis. *Los “Guajiros”, orígenes y proyecto político*, Versión electrónica.
- Aranda Flores, Antonio. *Los cívicos guerrerenses, s.e.* Primera Edición diciembre de 1979.
- Bellingeri, Marcos. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo 1940-1974*. Ediciones Casa Juan Pablos, México, 2003
- Blanche Petrich, “Habla Fernando Yáñez” en Revista Rebeldía, No. 4, febrero 2003, México.
- Campos Gómez, Eleazar. *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres. Una experiencia guerrillera en México*, Nuestra América, México, 1987.
- Carrasco Araizaga, Jorge. “La CIA mal informada” en *Tlatelolco 68, La impunidad*, Revista Proceso. Año 31, Edición Especial 23, México Distrito Federal, octubre 2008.
- Castellanos, Laura. *México armado 1943-1981*, Ediciones Era, México D.F. 2007.
- Cedillo Adela, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional*, Edición del Comité 68 Pro Libertades Democráticas A.C. México 2008
- , *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*. Tesis para maestría (versión digital), UNAM-Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2010, México, D.F.
- Comunicado de la Comisión Sexta en el 23 aniversario del EZLN. 17, nov. 2006
- Comunicado de la Comisión Sexta. “Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia.
- Escamilla Santiago Yllich, *Análisis del discurso de los movimientos armados revolucionarios en México (1994-2004), mediante los marcos para la acción colectiva*, Tesina de Ciencia Política de licenciatura de la UAM, Unidad Iztapalapa, D.F. Enero 2009.
- Estrada Saavedra, Marco y Viqueira, Juan Pedro, (coordinadores), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista: microhistorias políticas*. México D.F., El Colegio de México, 2010.
- Fazio Carlos, *El tercer vinculo, de la teoría del caos a la teoría de la militarización*. Ed. Joaquín Mortiz, México D.F. 1996.

- Fiscalía Especial sobre los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana ¡Que no vuelva a suceder!*, noviembre del 2006.
- Frente Estudiantil Revolucionario, *Madera # 4*. Inédito, versión electrónica, abril de 1973.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo. *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara 1964-1973)*. CEDEMA, 2006.
- Glockner Fritz, *Memoria roja, Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México 2007.
- Gramsci, Antonio. *Antología*, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI
- Gramsci A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos editor, México, D.F. 1986.
- Grange, Bertrand de la y Rico, Maite. *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1998.
- Hirales Moran, Gustavo Adolfo. *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- Ibarra Chávez Héctor A. *Pensar la guerrilla en México*. Ediciones Expediente Abierto 2006, México
- Laguna Berber, Mauricio. *Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S)*, Versión electrónica.
- Legorreta Díaz Ma del Carmen, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, 1998, México D.F.
- Lissardy Gerardo, “Las huellas criminales de Echeverría” en Revista Proceso No. 1316 del 20 de enero del 2002, México DF.
- López Limón Alberto, Tesis de maestría, *Autoritarismo y cambio político: historia de las organizaciones político-militares en México (1945-1965)*, FCPyS UNAM, México 2000.
- , Tesis de doctorado, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*. FCPyS UNAM, México 2010.
- López Jaime, *10 años de guerrilla en México (1964-1974)*, Posada, Duda, colección semanal, México 1977.
- Madera, Periódico clandestino, números del 1 al 5, Editorial Brigada Roja, 1974.
- Marín Carlos, “Pese a negativas públicas hay pruebas: la brigada blanca existe y vive en el campo militar número uno” en Revista Proceso No. 0166-01 del 7 de enero de 1980, México D.F.

- Marcos Mario, *Nada es gratuito en la historia. Madera 1965, La primera lucha armada por el socialismo en México*. Ediciones Rebeldía, México 2007.
- Martínez Torres Blanca, *Contrainsurgencia ante movimientos armados en México: EPR-PDPR*, Tesina para licenciatura en Ciencia Política, UAM, Unidad Iztapalapa, D.F. Julio 2006.
- Mayo Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio*. Grupo Jaguar Impresiones, S.A. México D.F. 2001
- Menéndez Rodríguez Mario, “Habla el PROCUP” *Revista Por Esto*, # 216, mayo de 1986, México D.F.
- “El PROCUP está en el pueblo” *Revista Por Esto*, #217, mayo de 1986, México D.F.
- “Graves denuncias del PROCUP” *Revista Por Esto* #218, mayo de 1986, México D.F.
- “Revela el PROCUP: plan de contrainsurgencia social en México”, *Revista Por Esto* # 219, mayo de 1986, México D.F.
- Miranda Ramírez Arturo, *Genaro, Lucio y Carmelo: Experiencias de la guerrilla*, Ed. El Machete México D.F. 1996.
- Montemayor Carlos, *La guerrilla recurrente*, Random House Mondadori, 2007, México D.F.
- Moreno Borbolla, José Luis. *Una visión retrospectiva de los movimientos armados en México. Movimiento Armado Socialista (1965-1980)*. Versión electrónica, mayo 2007.
- Muñoz Ramírez Gloria, *20 y 10 el fuego y la palabra*, *Revista Rebeldía* y *La Jornada* Ed. México D.F. 2003.
- Oikon Solano Verónica y Martha Eugenia García Ugarte, editoras. *Movimientos armados en México en el siglo XX*. I, II y III volúmenes., CIESAS/COLMICH, Morelia, 2006.
- Olivares Torres, Ignacio y Orozco Guzmán, Pedro. *Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil*, inédito, 1973.
- Partido Democrático Popular Revolucionario – Ejército Popular Revolucionario “Un poco más de historia”, documento inédito digital, CEDEMA, 2005.
- Comité Central (ampliado) en 1997, “Historia de los grupos y estructuras revolucionarias que se incorporaron al PDPR-EPR”, documento inédito enviado al CEDEMA por TDR-EP en diciembre de 2005.
- Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo- Partido de los Pobres,

Comunicado, México, abril de 1990.

-Pineda Ochoa, Fernando. *En las profundidades del MAR (el oro no llegó de Moscú)*, Plaza y Valdes, México, 2003.

-Poulantzas Nicos, *Poder Político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1970.

- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI editores, México 1980

-Ruiz de Esparza José, *Luís Echeverría. 2 de octubre, 10 de junio y la guerra sucia*, Mendizábal Editores, México 2001.

-Ramos Zavala, Raúl. *El mundo que nos toca vivir*, inédito, 1972.

-Rangel Hernández Lucio. *Propuesta de periodización histórica de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, Inédito, Doctorante en Historia, UMNSH.

-Rubio Saldívar, Andrés. *ACNR, PdIP y GPG*, inédito versión electrónica.

-Salas Obregón, Ignacio Arturo. *Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo*, inédito, septiembre de 1973.

----- *Comunicado al Partido de los Pobres*, inédito noviembre de 1972.

----- *Las cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, inédito 1972.

----- *Maderas Viejos, I, II y III*, inédito, versión electrónica, junio de 1972.

-Salcedo García, Carlos. *La luz que no se acaba. Historia grupo guerrillero Lacandones*. Símbolo Digital Diseño e Impresión, México D.F. 2005.

-Sánchez Parra, Sergio Arturo. *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa 1972-1974*. Tesis de maestría en Historia Regional, Facultad de Historia, UAS. Culiacán, 2001.

-Semo Enrique (coord.) *México un pueblo en la historia*. T. 5 y 6 Alianza Ed. México D.F.1989.

-Sierra Guzmán, Jorge Luis. *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México* Plaza y Valdes Editores, Universidad Iberoamericana y Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte. México 2003.

-Suarez Luis, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, Editorial Grijalvo, México D.F. 1985

-Tecla Jiménez Alfredo, *Universidad Burguesía y Proletariado*, Ediciones Taller Abierto, México 1978

- Tendencia Democrática Revolucionaria –Ejército del Pueblo. “Crónica de una colisión inevitable” Documento inédito digital, CEDEMA, 2005
- Tello Díaz Carlos, *La rebelión de las cañadas, origen y ascenso del EZLN*, ediciones Cal y Arena, México D.F. 1995.
- Terán Holguín, Liberato. *El movimiento social en la UAS desde 1970. Un intento de periodización y algunas conclusiones*. Foro sobre movimiento universitario en Sinaloa durante los setentas. Biblioteca Central, CU, UAS, Culiacán Rosales, Sinaloa, 15 de junio de 2007.
- Vos, Jan de. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. FCE, México, 2002.
- Yáñez Muñoz, Fernando. “A todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional” Primer comunicado confidencial de las FNL en los 60s por Pedro, en *Los orígenes de la mística militante: EZLN*.
- Zamora García Jesús, *Sonámbulo, Historia de la Unión del Pueblo en Guadalajara (1973-1978)*, Edición digital, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Marzo 2006.

Fuentes electrónicas.

www.cedema.org

<http://www.debate.com.mx/eldebate/Articulos/ArticuloGeneral.asp?IdArt=11455203&IdCat=61>
12. Consultado en noviembre del 2011.

revistarebeldia.org

http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A1rtel_de_Sinaloa. Consultado en diciembre de 2011.

<http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/el-sonido-de-la-violencia/>. Consultado en noviembre del 2011.